RENOVACIÓN

Nº 48

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN

Foto: Teatro Romano de Medellín, Badajoz (España). Blog fotográfico de Tomás Mazón ©

RENOVACIÓN

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 48 – Agosto - 2017

SUMARIO

PARTICIPAN

Jorge Alberto Montejo
Máximo García
Alfonso Ropero
Andrián Triglia
Sergio Parra
Esteban López
José María Castillo
Juan Stam
Antoine Bret
Manuel de León
Rafael Narbona
Juan A. Monroy
Héctor B. O. Cordero
Renato Lings
Isabel Pavón
Juan Ramón Junqueras
José Manuel Glez. Campa
Gerado Oberman
Alfonso P. Ranchal
Julián Mellado
Emilio Lospitao
Jesús Martínez Dueñas

HOMOFOBIA

El pasado mes de julio hizo exactamente un año que la Asamblea de la Comunidad de Madrid (España) aprobó por unanimidad la ley integral contra la discriminación por diversidad sexual y de género, siguiendo a Cataluña, Extremadura, Murcia, Baleares y Galicia, que ya la habían aprobado. El 12 de mayo del presente año el Grupo Parlamentario Confederal de *Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea* presentó una Proposición de Ley contra la discriminación por orientación sexual, y de igualdad social de las personas LGTBI[1] que se prevé su discusión en el Congreso de los Diputados el próximo otoño.

¿Por qué una Ley de esta naturaleza?

No existe una respuesta única ni simple, pero hay un motivo muy convincente: las víctimas por el acoso y las agresiones físicas, incluso la muerte, siempre están del lado de las personas LGTBI. La violencia homofóbica es protagonista en todo el mundo. Los actos homofóbicos abarcan desde la intimidación psicológica sostenida hasta la agresión física y, en algunos países, la tortura, el secuestro y el asesinato selectivo. Los actos violentos ocurren tanto en la calle como en las escuelas, los lugares de trabajo, los hogares, etc. Los datos oficiales sobre la violencia homofóbica son incompletos y las estadísticas oficiales escasas porque se estima que en el 80% de los casos las víctimas no denuncian por miedo o por vergüenza (unfe.org).

Las Naciones Unidas, en su sección "***Libres & Iguales***", afirma "que los Estados están obligados en virtud del derecho internacional a proteger el derecho de las personas LGBTI a la vida, a la seguridad de la persona y a no ser sometida a torturas o malos tratos. Los Estados tienen la responsabilidad especial de adoptar medidas para prevenir los asesinatos motivados por el odio, las agresiones violentas y la tortura y de investigar esos delitos rápida y concienzudamente y de llevar a los responsables ante la justicia."[2].

Quienes se oponen a dicha Ley aluden que ésta atenta contra la libertad de la que se supone deben gozar los padres para educar a sus hijos conforme a sus creencias y principios; que la orientación sexual LGTBI es una opción elegida voluntariamente por parte de dichas personas y que los derechos que reclaman obedece a una "ideología de género" orquestada. El sector religioso – más opuesto aún a dicha Ley– arguye además que la misma es un cortapisa a su libertad de proclamar su mensaje heterosexual exclusivo (de ahí su temor a las represalias que puedan derivarse de dicha Ley).

Como ya conocen los lectores de *Renovación*, la línea editorial de esta revista no solo respeta a las personas LGTBI –porque no cree que su orientación sexual sea una opción–, sino que defiende el derecho que tienen a realizarse libremente según su orientación sexual sin ser discriminadas, acosadas y agredidas. De ahí la necesidad de una Ley que garantice dicho derecho de igualdad social, y acote el señalamiento de los mensajes homófobos y la agresión verbal y física que otros realizan legitimados por dichos mensajes. Entre la discriminación, el acoso y el linchamiento de los que son objeto el colectivo gay, y el respeto y la defensa de sus derechos, elegimos esto último, primero por una cuestión de justicia social y, segundo, por empatía y espíritu cristiano. Jesús de Nazaret, creemos, estaría del lado de las víctimas, y éstas, a todas luces, son las personas LGTBI. Ahí están los datos. "La neutralidad ayuda al opresor, nunca a la víctima. El silencio apoya al agresor, nunca al agredido" (Elie Wiesel). ***R***

[1] http://www.congreso.es/public_oficiales/L12/CONG/BOCG/B/BOCG-12-B-122-1.PDF
[2] https://www.unfe.org/system/unfe-22-UN_Fact_Sheets_-_Spanish_v1d.pdf

OPINIÓN

ÁGORA FILOSÓFICA

LA NUEVA HERMENÉUTICA: Una aproximación a la interpretación de los textos literarios.

#4

Aún compartiendo con las formas simbólicas y con las realidades ambitales todo lo expresado, lo religioso presenta una naturaleza simbólica o ambital especial, propia, específica, irreductible a ninguna otra, y que hay que tener en cuenta a la hora de querer leerla cuando como tal es expresada. En otras palabras, lo religioso es realidad simbólica y ambital, pero especial.

De la naturaleza simbólica del lenguaje religioso a su lectura.
Lectura simbólica de los textos sagrados,
p.169.

***J. Amando Robles**.*

Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Algunos criterios de lectura e interpretación simbólicas

Decir, de entrada, que determinados sectores religiosos provenientes del radicalismo y fundamentalismo religioso se muestran incapaces de ofrecer una cierta racionalidad y cordura a la hora de interpretar los textos propios de la revelación que consideran, además de divina, de fuente inspirada. Ni que decir tiene que lo pueden hacer con la mejor intención del mundo. No cabe ponerlo en duda. El sentir religioso, indistintamente de las creencias en que se sustenta, siempre es digno de respeto y consideración. El problema viene cuando se pretende dar sostenibilidad a argumentos basados en los textos literarios supuestamente revelados que leídos e interpretados de una manera exclusivamente literal conducen a un auténtico galimatías cuando no al absurdo más evidente. *Y esto es lo que hacen los fundamentalismos religiosos: fijarse más en la letra que en el espíritu de la misma en función del contexto espacio-temporal de los textos literarios en cuestión*. Cuando el fundamentalismo (ya de por sí negativo y excluyente) se radicaliza entonces se convierte en un arma arrojadiza, permítasenos la expresión coloquial, que conduce inevitablemente a situaciones absurdas que condicionan con frecuencia y de manera muy negativa las creencias religiosas.

Por todo lo dicho no cabe la menor duda que se impone la necesidad de utilizar una serie de *criterios* que vengan a delimitar y estructurar de manera genuina la forma, la manera, de efectuar una lectura coherente, razonada y objetiva de los textos literarios de contenido sagrado, así como su posterior interpretación y comprensión de los mismos. A tal efecto realizamos estas reflexiones.

En primer lugar es preciso referirse a lo que **Xavier Zubiri**, el insigne discípulo de **Ortega**, y el propio **J. Amando Robles**, filósofo y teólogo, profesor de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica, denominaban “realidad ambital”. Pero, ¿qué es, en efecto, la “realidad ambital”? Para entendernos con claridad: lo que se define como *realidad ambital* es una *realidad no objetiva*. **Alfonso López Quintás**, filósofo y especialista en Hermenéutica, la denomina *superobjetiva*, es decir, toda realidad que se encuentra por encima de sí misma y que no puede ser clasificable a nivel objetivo. A mi juicio, el fenómeno de lo religioso es siempre una “realidad ambital” o “no objetiva” puesto que per-

tenece al mundo de la abstracción en primer lugar y luego es algo propio de la vida de fe como experiencia intransferible. Pero, ¿qué queremos decir con esto de experiencia intransferible en referencia a la fe religiosa sustentada en una determinada creencia, la que sea? Pues al hecho de que la experiencia religiosa es única y personal, carente de validez empírica pero no por ello exenta de importancia. Al menos sí que la tiene para aquellos que la sienten y la viven como experiencia trascendente. No obstante, hemos de decir que ***tanto lo inmanente como lo trascendente son puras manifestaciones ambitales, subjetivas, fruto de la creatividad humana***. Ir más allá de esto pienso que es simple ilusión. La religión es en todo caso una *realidad ambital*, como bien expresaban **Zubiri** y **Amando Robles**. Además de la experiencia religiosa como *realidad ambital*, no objetiva, encontramos también esta realidad en otros mundos como en el de la metafísica, la estética y la ética. Y es que, como bien dice **Amando Robles**, todas estas parcelas del conocimiento humano son susceptibles de interpretación subjetiva. Es cierto que se trata en todos los casos de experiencias distintas pero todas llevan el mismo sello identificativo: *el de pertenecer al ámbito de lo subjetivo, personal e intransferible*. Nos centraremos en este ensayo en la parcela religiosa, si bien esta es colindante con las otras, como bien podemos imaginar.

Decir que la lectura e interpretación de los textos literarios (especialmente los de contenido sagrado y/o revelado) pertenece a la creatividad personal y subjetiva, tiene una lógica incuestionable si lo que se pretende es hacer de la experiencia religiosa algo verdaderamente enriquecedor y nada estático. Los integristas y radicales de turno dirán que es impensable todo atisbo de creatividad en la vida religiosa cuando está la "verdad dogmática" por medio. Pero, la pregunta en cuestión sería si el verdadero fin de cualquier texto de contenido sagrado es imponer normas de carácter doctrinario que limitan y en ocasiones esclavizan la propia condición humana tendente a la libertad de espíritu o, por el contrario, conducir a una experiencia enriquecedora y nada alienante. Cuando nos acercamos a cualquier texto literario del tipo que sea se impone una contextualización lógica, racional y coherente. Lo contrario sería caer en el absurdo y el despropósito más acuciante. Y esto último es lo que hacen los integrismos, radicalismos y fundamentalismos religiosos de distinta índole que en muchas ocasiones rayan el fanatismo más peligroso que hay: *el de creer que la verdad, la que ellos interpretan por "verdad", según su particular visión del acontecer religioso sustentado en una revelación de contenido sagrado, debe imponerse, incluso por la fuerza al error, a lo que ellos consideran "error", claro está*. Si a todo esto le añadimos el ingrediente de la manipulación ideológica que conlleva todo sustrato religioso que no se apoye en la *libertad de pensamiento* y en la *liberalidad de las acciones responsables*, entonces el acontecer alienatorio está totalmente servido.

Pero retomando de nuevo el asunto sobre algunos *criterios de interpretación simbólica de los textos de contenido sagrado* nos encontramos con varias opciones, las cuales analizamos con cierta profusión y reflexión.

Amando Robles, en su profundo e incisivo análisis teológico y filosófico sobre las *realidades ambitales de la religión*, considera que estas realidades tienen un carácter especial en el ámbito del fenómeno religioso. Coincido totalmente con este criterio. Y esto por una razón esencial: la realidad *ambital*, no objetiva, del acontecer religioso del sujeto, tiene un sustrato especial y distinto de cualquier otro tipo de experiencia no religiosa. ***Y la clave de esa diferenciación está, en mi criterio, en la percepción y captación trascendente del fenómeno religioso***. Conviene, a tal efecto, tener muy claro lo que queremos decir y dar a entender con lo de "trascendente" ya que de lo contrario nos perderíamos en todo un galimatías de escasa o nula explicación. En filosofía hablamos de *trascendencia* y/o lo *trascendente* para referirnos al acceso de un ámbito a otro; en el caso que nos ocupa se trata de atravesar el límite que va de la realidad *espacio-tem-*

poral en la que normalmente nos vemos inmersos al ámbito de lo abstracto, es decir, a lo de aquello que induce al aislamiento y reducción de lo objetivable, de lo perceptible por los sentidos. *Hablando del fenómeno religioso queremos dar a entender a todo acontecer que va más allá de nuestra percepción real y objetiva de las cosas y nos eleva por medio de la captación de ideas al mundo de lo divino y sobrenatural*. Pues bien, dejando ya clara esta idea, nos adentramos ahora en algunos criterios de *lectura* e *interpretación de los textos literarios*.

La religión y la captación del fenómeno religioso es total y plena en sí misma para el perceptor de dicho acontecer, es decir, que marca indefectiblemente el *espacio ambital* en que se mueve el *homo religiosus*, que diría **Mircea Eliade**. Como bien dice **Amando Robles**, *la libertad y la capacidad creativa del sentir religioso deberían ser las señas de identidad de todo acontecer religioso*. Por desgracia, en muchos casos no sucede así. Es más, el *homo religiosus* actual y vulgar se mueve en un área de manipulación ideológica exasperante. Basta con analizar el entorno eclesial actual para comprobarlo, especialmente en el campo del fundamentalismo religioso en el que se mueven y perviven muchas comunidades eclesiales. Todo esto se ve reforzado y alimentado por distintos órganos de difusión y divulgación del fenómeno fundamentalista, en especial de signo evangélico-protestante. En fin, verdaderamente lamentable.

El primer camino o la primera opción con la que nos encontramos en el ámbito de la *lectura e interpretación simbólica* de los textos literarios sería ***reestructurar el sentido de los contenidos de los textos en cuestión***. Pero, ¿qué queremos dar a entender con esto? Pues simple cuestión de acomodar los textos y el sentido que tuvieron para aquellos que fueron primeros receptores del mensaje transmitido en una era precientífica y preindustrial, que diría **Corbí**, a una relectura y reinterpretación del mismo *kerigma*, del propio mensaje revelado supuestamente a través de los textos literarios, para adecuarlo a nuestro entorno científico sustentado en la lógica racionalidad del pensamiento posmoderno y más evolucionado. Esto mejor lo podemos captar y entender con algún ejemplo. Leyendo distintos textos religiosos en las diversas revelaciones de contenido sagrado, desde la *Biblia* judeocristiana hasta los *libros védicos* y los *upanishads* de los hinduistas y pasando por el *Corán* islámico, por citar los textos de contenido sagrado más relevantes del mundo, encontramos figuras legendarias de la divinidad con marcados tintes antropomórficos. Así se nos muestran imágenes de la divinidad claramente alegóricas que deben ser interpretadas de manera completamente figurada ya que de lo contrario sería un despropósito y un dislate considerable. Muchas veces es cuestión, tan solo, en la interpretación de los textos, hacer uso del simple sentido común. En otros casos es evidente que se requiere el uso de herramientas hermenéuticas más sofisticadas para la interpretación de los textos. Sea como fuere, la racionalidad debe imperar siempre en la interpretación de los mismos. El uso de la *mitología* es la herramienta fundamental para la reinterpretación de los textos literarios. Las ya caducas y decimonónicas teologías del pasado carecen del más puro sentido práctico en nuestra era posmoderna. El empecinamiento doctrinal y teológico de muchas comunidades integristas y fundamentalistas conduce, por lo general, a una miopía galopante que es incapaz de ver que el mundo posmoderno actual exige racionalidad y constatación fehaciente en las apreciaciones teológicas y no imposiciones doctrinarias irracionales de un pasado ya desfasado y caduco.

El clásico debate, por ejemplo, extendido a lo largo de la historia de la cristiandad, entre la confrontación *teología católica versus teología protestante*, no deja de estar totalmente fuera de lugar en nuestros tiempos donde la racionalidad, el sentido común, y, sobre todo, la tolerancia y el diálogo interreligioso, en un mundo multicultural y plurireligioso, deberían ser el denominador común. Es por eso que no dejan de llamar la atención los decimonónicos e insufribles debates que aún hoy en día se siguen dando en el mundo cris-

tiano sobre cuestiones teológicas que carecen en muchos casos de explicación y justificación racional. Un elemento esencial y ontológico, en cualquier caso, creo que debería regir los caminos de toda sana religiosidad: *la existencia de un ser creador o ente divino que demanda de sus criaturas una serie de principios éticos conducentes a la plena realización personal*. Aun careciendo de una demostrabilidad plena de la existencia de este *ente* o *demiurgo* parece indudable que la explicación más lógica y coherente es su existencia. Otra cosa bien distinta es la explicación que nos dan las distintas revelaciones sagradas sobre la actitud, actuación y comportamiento del *ente* divino. Y es aquí precisamente donde surgen los problemas hermenéuticos acerca de la presencia divina en el acontecer humano. Es por eso que lo más coherente sería efectuar una interpretación simbólica de muchos de los textos literarios de contenido sagrado que arroje de este modo luz y una comprensión más armoniosa del fenómeno religioso.

Amando Robles considera que para entender la realidad existencial religiosa no basta con el aspecto experiencial; es decir, no es suficiente la experiencia religiosa que uno tenga de la captación de lo divino. Creo que acierta igualmente. Indistintamente de nuestra experiencia personal eso no justifica de ninguna de las maneras la presencia del *ente* divino. Todo lo más nos da una aproximación al mismo. Pero ahí queda todo. Se requiere la *referencia simbólica* para intentar, al menos, esclarecer el problema de la captación de lo divino. Como bien dice **Amando Robles** en su investigación la captación de otros fenómenos o aconteceres, como la expresión estética o simplemente lúdica no requiere de toda nuestra percepción sino tan solo de aquella parcela que está en juego. Así, por ejemplo, en el arte sería la creación artística la que desempeñaría el rol específico, y en el deporte, pongamos por caso, serían elementos como la habilidad o destreza física, la atención, la imaginación, el vigor y fuerza corporal, etc. En experiencias como la captación metafísica o filosófica de la existencia se requiere de la dinamización de todos los resortes internos que conduzcan a una progresión efectiva de nuestro ser integral. **Blay Fontcuberta** hablaba de *plenitud experiencial* capaz de transformar nuestro mundo interior. Precisamente el camino del *yoga* practicado dentro del mundo religioso oriental se convierte, en estos casos, en un vehículo excepcional de captación de nuestra realidad subjetiva. La plegaria u oración dentro del mundo de la fe religiosa, para nosotros los occidentales, es un mecanismo excelente de interiorización de nuestras realidades ambitales o subjetivas.

El planteamiento de **Amando Robles** sobre la *realidad ambital* nos conduce a una constatación incuestionable y que él mismo argumenta: *si no cabe hablar de validación de la realidad ambital, no objetiva, entonces ninguna realidad externa podría validar la religión*. Creo que esta argumentación está llena de lógica y sentido común. Y esto por una razón, a mi juicio, determinante: *si la religión pertenece al mundo de la captación interior entonces nada externo a ella puede validarla de manera total y concluyente*. Tan solo la percepción y captación personal, intransferible y subjetiva del fenómeno religioso le da un cierto sentido. En la experiencia religiosa verdadera, apunta **Amando Robles**, no cabe lugar para el escapismo, el dualismo o la dicotomía. O es realidad o no lo es. Realidad material, social, humana, espiritual..., esto es, realidad integral.

Sería la captación y percepción de esta realidad que nos envuelve la que nos conduciría a dar un sentido a esa otra *Realidad* existencial de la que dependen las pequeñas realidades que nos acompañan a lo largo de esta vida. Y es en este sentido que ***los textos literarios de contenido sagrado nos ayudan a esclarecer un poco el nebuloso camino de la existencia, pero a condición de que sepamos darles un sentido y un contenido real por medio de los simbolismos que atesoran.***

Seguiremos en un próximo capítulo intentando desentrañar el *contenido simbólico* de algunos textos literarios de contenido sagrado. *(Continuará)*. **R**

500 ANIVERSARIO
REFORMA PROTESTANTE

LA REFORMA Y EL SIGNO DE LOS TIEMPOS

"Si alguno tiene oídos para oír, oiga" (Marcos 4:23).

"Pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye" (Jeremías 5:21)

"El viento sopla de donde quiere; y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquél que es nacido del Espíritu" (Juan 3:8).

"¡Hipócritas que sabéis distinguir el aspecto del cielo, más las señales de los tiempos no podéis!" (Mateo 15:3b)

ACTUALIDADEVANGELICA.ES

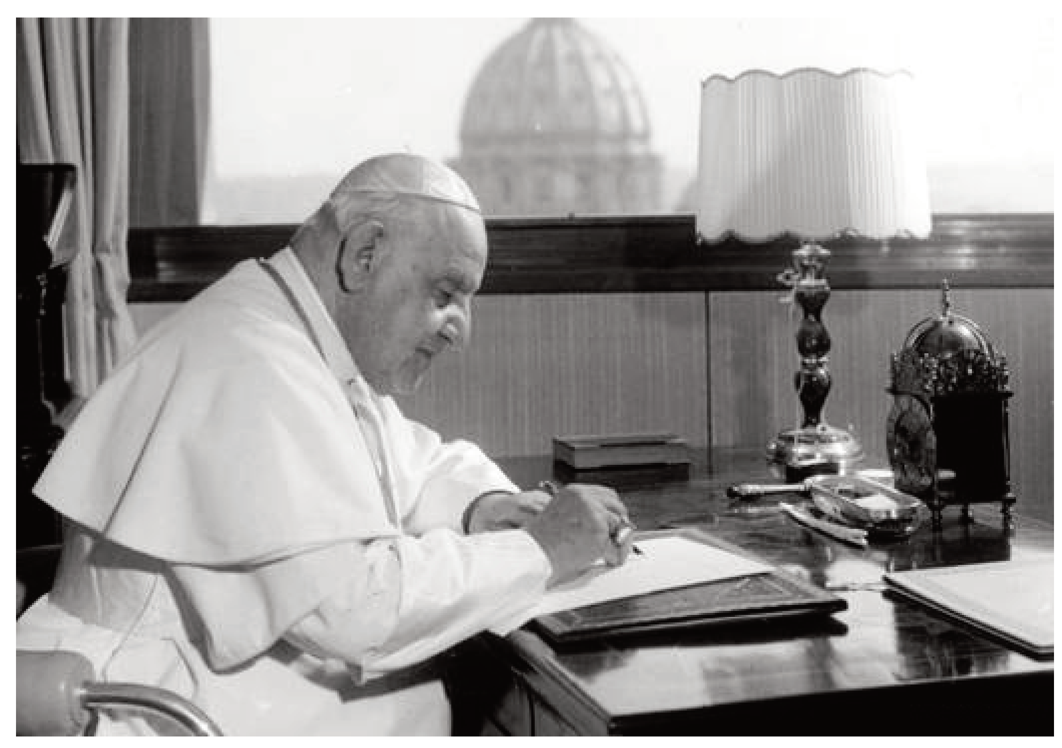
Máximo García

Licenciado en teología, licenciado en sociologia y doctor en teología. Profesor de sociología y religiones comparadas en el seminario UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

Nos hemos ocupado en entregas anteriores del cambio social a la luz de la Reforma protestante del siglo XVI; y hemos enfatizado la idea de que, para los seguidores de la Reforma, entonces y hoy, el reto se centra en el compromiso con los valores que definen la razón de ser del cristianismo. Hoy pondremos nuestra mirada en la importancia que tiene distinguir los signos de los tiempos mediante una percepción clara de los mensajes que Dios emite a través de la propia naturaleza, del clamor de los pueblos sometidos y colectivos marginados, de los propios cambios sociales y de otro tipo de señales, a través de las cuales y a la luz de su Palabra, tenemos que distinguir los designios divinos.

Una de las mayores aportaciones que hizo el Concilio Vaticano II (1959-1965) fueron las palabras del papa Juan XXIII cuando anunció su convocatoria retando, no sólo a la Iglesia católica, sino al cristianismo en su globalidad, a fin de impulsarles a distinguir claramente los signos de los tiempos. Unas palabras semi ocultas en el evangelio de Mateo, que cobraron un valor universal y siguen resonando aún en nuestros días. Esas palabras fueron como un viento fresco. No eran propiamente originales de Juan XXIII, pero fueron palabras proféticas, un nuevo intento de reformar la Iglesia de Roma que despertó enormes esperanzas dentro y fuera de esa milenaria institución religiosa pero que, finalmente, pasados unos años, se quedaron en un intento fallido (a juzgar por el juicio crítico de los propios teólogos católico-romanos), abortado desde dentro por la curia romana. Roma ha puesto siempre una resistencia numantina a cualquier tipo de reforma, aunque haya asumido ciertos *aggiornamentos* (Trento y Vaticano II), desoyendo de esta forma los signos de los tiempos que invocara el papa Juan XXIII.

Pero regresemos a nuestro contexto reformado para hacer una valoración crítica de la aplicación de los cuatro versículos



Con su convocatoria al Concilio Vaticano II, el papa Juan XXIII retó al cristianismo en su globalidad, a distinguir claramente "los signos de los tiempos".

que sirven de entradilla a estas reflexiones.

Ojos para ver y oídos para oír

La tendencia natural es hacerse muy selectivos a la hora de percibir los sonidos que nos acompañan diariamente. No toda la música nos agrada; no todas las noticias nos interesan; no toda la literatura nos emociona, no todos los espectáculos nos seducen. Escogemos la música que queremos escuchar y desoímos las palabras que no se ajustan a nuestros intereses; los ruidos de la calle nos molestan y cerramos las ventanas para dejar de oírlas; el clamor de los marginados termina resultando cansino y nos cambiamos de acera para eludir su presencia; la frecuente y reiterativa información de la televisión y la radio narrando las catástrofes cotidianas termina inmunizándonos y aprovechamos su emisión para desviar el pensamiento hacia otros intereses. Hay espectáculos que nos repugnan, o nos entristecen, o hieren nuestra sensibilidad, y los rehuimos.

El mandato evangélico, que arranca ya de los profetas veterotestamentarios, invita a tener los ojos los y los oídos dispuestos a percibirlo todo y a retener lo conveniente. El texto bíblico acusa de necios y sin corazón a quienes tienen ojos y no quieren ver lo que ocurre a su alrededor y cierran sus oídos para no escuchar aquello que no les interesa. No vamos a cansar a nuestros lectores con datos que cada día repiten los medios de comunicación acerca de millones de personas desplazadas; miles de seres humanos que mueren de hambre; niños-soldado instruidos para matar; mujeres y niños abusados sexualmente; ancianos abandonados; trabajadores explotados; familias desahuciadas de sus domicilios; hombres y mujeres perseguidos, encarcelados o asesinados a causa de sus convicciones religiosas u opciones sexuales… Y así podría seguirse con una lista interminable.

Ver y oír lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, fuera de los recintos sagrados, es lo que Mateo identifica cómo distinguir las señales de los tiempos y Juan XXIII acuñó como estar atentos a los signos de los tiempos. El pueblo que a sí mismo se identifica como Pueblo de Dios, tiene ante sí la tarea de ver y oír lo que está ocurriendo y debe hacerlo con el fin de responder a los interrogantes que plantean tanto los diferentes colectivos sociales

como los individuos en su condición de seres humanos necesitados de tener conocimiento de un mensaje de esperanza que les de acceso a los planes de Dios. A eso podemos llamarlo auscultar, discernir e interpretar los signos de los tiempos.

Un signo, en el sentido que expresa el evangelio de Mateo o tal y como lo verbalizó Juan XXIII invita, pues, a ponerse al lado de los movimientos sociales, de las demandas de los diferentes colectivos humanos, aunque eso encierre el peligro de exponerse a ciertos peligros y encierre riesgos para el "prestigio" personal o institucional.

De dónde sopla el viento

Uno de los objetivos derivados de identificar los signos de los tiempos es interpretar de dónde sopla el viento, equiparado bíblicamente al Espíritu; a Moisés le llega en medio de la zarza ardiente; a Jeremías le sorprende cuando se considera un niño incapaz; la experiencia la vive Pablo de una forma aparatosa, humillante, arrojado en tierra de su cabalgadura; Juan en el destierro; Francisco de Asís contemplando la naturaleza; Lutero conmovido y asqueado por los abusos que vio en la Iglesia-institución. Bonhoeffer, en medio del terrible fragor de la guerra. Fuera de los templos, viendo, oyendo, interpretando.

La conclusión es sencilla. El viento no siempre sopla en la misma dirección. Suele hacerlo desde lo cotidiano, en las plazas, en los mercados, en los centros de trabajo, en las guerras… Y así es el Espíritu. Nadie tiene derecho a patrimonializarlo. Y para percibirlo hay que estar en el lugar donde sopla y abrir los ojos y los oídos. Pertrechados en los templos, cerradas las puertas y ventanas a cal y canto para protegerse de los ruidos y espectáculos desagradables externos, el viento termina enrareciéndose y tan solo desplaza de un lugar a otro los malos olores que producen los recintos cerrados.

Los signos de los tiempos

A través de la expresión "los signos de los tiempos" se pretende definir las relaciones de la Iglesia con el mundo que la acoge. El dilema está en identificar lo que son los signos de los tiempos. Por lo regular se trata de fenómenos sociales o culturales que ponen de manifiesto algo singular e impactante. Por mencionar tan solo dos de estos fenómenos recientes, podemos hacer referencia al conocido como "Mayo del 68" en Francia o el "Movimiento 15M" en Madrid, en mayo de 2011. Se trata de fenómenos sociales que provocaron cambios imparables protagonizados únicamente por aquellos que supieron leer e interpretar los signos de los tiempos. En el caso del Movimiento 15M, un grupo de jóvenes profesores de sociología, que aglutinaron la energía desarrollada en ese movimiento y pusieron en marcha un partido político que no ha dejado indiferente a nadie y que ha sido capaz de conseguir el voto de más de cinco millones de españoles. El resto de partidos y movimientos sociales aún no salen de su asombro. ¿Dónde estaban las iglesias?

Un signo, en el sentido que expresa el evangelio de Mateo o tal y como lo verbalizó Juan XXIII invita, pues, a ponerse al lado de los movimientos sociales, de las demandas de los diferentes colectivos

humanos, aunque eso encierre el peligro de exponerse a ciertos peligros y encierre riesgos para el "prestigio" personal o institucional. Un signo es un aldabonazo, una llamada de atención sobre algo que no está funcionando bien. Es algo parecido a la fiebre en el cuerpo humano, pero aplicado a la sociedad; la fiebre nos avisa de que algo no está funcionado bien. La acción a emprender no debe ser abortar la fiebre con algún analgésico potente, sino indagar las causas que la provocan y poner los remedios adecuados.

La sentencia que recoge Mateo es fulminante: "*¡Hipócritas que sabéis distinguir el aspecto del cielo, más las señales de los tiempos no podéis!*" (Mateo 15:3b).

Reforma y signo de los tiempos

La Historia ha dejado suficientemente demostrado que Lutero y quienes junto a él pusieron en marcha la Reforma protestante del siglo XVI supieron leer e interpretar los signos que estaba emitiendo una sociedad esquilmada por la Iglesia medieval y buscaron dar respuesta a las demandas de cambio que se dejaban oír a su alrededor. (Para una exposición más detallada de la configuración social y religiosa de la época, véase mi libro *La Reforma y el cristianismo en el siglo XXI*, recientemente publicado por Ed. Clie).

Lutero no solo tradujo y leyó con atención la Biblia, como fuente de inspiración para su reforma teológica, sino que hizo una inmersión social tanto entre los pueblos centro europeo como en la propia Roma, sede de la Iglesia occidental, desde dónde se proyectaba y sostenía la deplorable corrupción que sufría la cristiandad de su tiempo. A su condición de teólogo buscando la verdad honestamente, unió su capacidad de sociólogo, investigando en detalle las condiciones de vida de los ciudadanos e interviniendo incluso en los conflictos sociales, unas veces con acierto y otras con desacierto, como ocurriera con su condenable intervención en la Guerra de los Campesinos, de triste memoria.

La pregunta para ir cerrando este ensayo, es si hoy en día las iglesias herederas de la Reforma, por no hacer mención a otras expresiones religiosas de nuestros días, tienen capacidad y disposición de hacer aportes transformadores a partir de un análisis comprometido de la sociedad actual, a fin de interpretar los signos que la definen así como las demandas sociales, y dar respuestas proféticas y prácticas semejantes a las que diera Moisés para liberar a los esclavos hebreos, los profetas israelitas para denunciar la corrupción de su tiempo, los pre-reformadores anteriores a Lutero, aunque no fueran acompañados de mucho éxito para enfrentarse a la poderosa Roma o, Lutero, Züinglio, Calvino. Menno Simmons y tantos otros, para encabezar una reforma que cambio el destino de Europa y, por extensión, de una buena parte del mundo.

Un signo es un aldabonazo, una llamada de atención sobre algo que no está funcionando bien. Es algo parecido a la fiebre en el cuerpo humano, pero aplicado a la sociedad; la fiebre nos avisa de que algo no está funcionado bien. La acción a emprender no debe ser abortar la fiebre con algún analgésico potente, sino indagar las causas que la provocan y poner los remedios adecuados.

LA REFORMA Y LA LEYENDA NEGRA.
¿FUE LUTERO UN OPORTUNISTA?
La guerra del campesinado

Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

En estos días se está presentado la obra de la filóloga María Elvira Roca Barea sobre la leyenda negra de España[1]. Una obra extensa en la estela de historiadores como Ricardo García Cárcel[2] y de hispanistas como el francés Joseph Pérez[3]. Una cuestión que compete a todos los españoles y a la imagen que tienen de sí mismos, que está muy determinada por esa leyenda, que no es precisamente un retrato propio, sino ajeno. El tema pilló de sorpresa al periodista y escritor, Julián Juderías Loyot (1877-1918), cuando a principios del siglo XX quedó asombrado por la pervivencia de esa leyenda negra, que había surgido en el XVI, pero que cuatro siglos después aún conservaba toda su fuerza original. Juderías examinó de cerca el contenido, los orígenes y la cristalización de ese mito negativo en un libro aparecido en enero de 1914 bajo el título *La leyenda negra de España*[4]. Esta leyenda nació ciertamente a mediados del siglo XVI, en el contexto del creciente Imperio español y de la Reforma protestante que triunfa en el norte de Europa y es combatida a muerte en España[5]. Aunque surge con Carlos V, cristaliza en torno a tres ejes: Felipe II, el rey más poderoso de la cristiandad, presentado por sus enemigos como epítome del oscurantismo represivo y la crueldad total; la Inquisición, sus autos de fe, y la conquista de América. Habilidosamente manipulada, la historia de España es presentada con los colores más oscuros de la crueldad y la intolerancia. Fue tal la aversión generalizada de lo español, que Erasmo, viajero incansable, rechazó la invitación de Cisneros de venir a España, donde era muy apreciado y tenía muchos más seguidores que en el resto de Europa. Por su parte, Lutero, que nunca pisó el país, califica a los españoles de "bestias", e incluso acuñó un nuevo término al que era muy aficionado: "españoturcos". Téngase en cuenta que en esa época los turcos eran los enemigos por excelencia de la cristiandad.

Según Joseph Pérez, "la leyenda negra se construye para debilitar el poder de la Casa de Austria, pero cuando viene su declive, a partir de la paz de Westfalia en 1648, el argumento es el de una España rendida al oscurantismo del papado frente

[1].María Elvira Roca Barea, *Imperiofobia y leyenda negra*. Siruela, Madrid 2016, nueva edición 2017.

[2]. Ricardo García Cárcel, *La leyenda negra, historia y opinión.* Alianza Editorial, Madrid 1992.

[3]. Joseph Pérez, *La leyenda negra*. Gadir. Madrid 2009.

[4]. Julián Juderías, *La leyenda negra de España.* Reedición a cargo de Luis Español Bouché. La Esfera de los Libros, Madrid 2014.

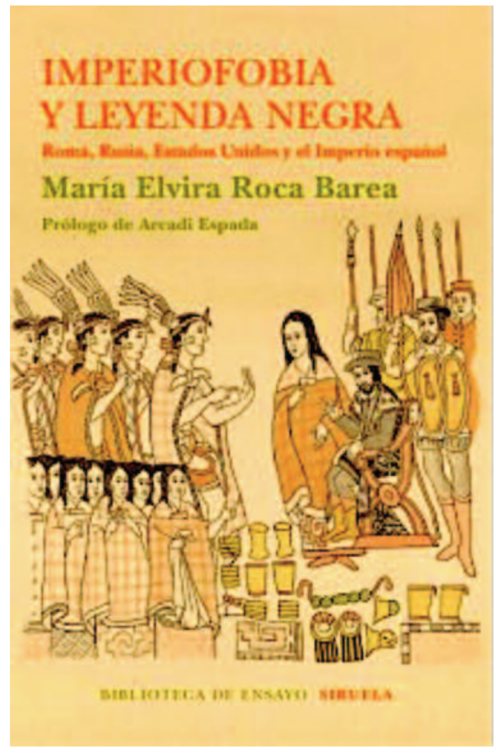
[5]. "España aparece como la nación que se ha resistido a la Reforma por antonomasia. Y hay también en las naciones del norte, que son protestantes y anglosajonas, otra idea que surge y que va a tener mucho éxito: la superioridad de la raza anglosajona sobre la latina. Estos son los prejuicios que han alimentado la Leyenda Negra hasta bien entrado el siglo XX, pero ya han sido rechazados por los historiadores. No cabe duda de que durante mucho tiempo eso ha influido en la imagen que se tenía en el extranjero de España. En el siglo XVIII España sigue siendo una gran potencia —la tercera de Europa—, pero ya no tiene la misma supremacía intelectual. Los rasgos fundamentales de la Leyenda Negra ya no se pueden sostener". J. Pérez, entrevista de Antonio Astorga, http://www.abc.es/20091213/cultura-/joseph-perez-leyenda-negra-200912130206.html

al progreso de las Luces. A finales del XIX, las naciones anglosajonas miran con desprecio a las latinas. La leyenda negra seguía presente"[6]. Paradójicamente, la leyenda negra de España surge en el momento que más admiración despertaba. "Al principio de todo está la reacción contra la superioridad española del siglo XVI, que es indudable. Hay una gran admiración por las cosas de España, por la lengua —se habla español en casi toda Europa—, por la literatura, las artes, las ideas religiosas, la moda... Se admira todo lo que viene de España, pero al mismo tiempo la gente, en Italia, Inglaterra, Francia, Países Bajos, Alemania... tiene miedo de lo que se cree, se supone, son las intenciones de España que quiere dominar a toda Europa"[7].

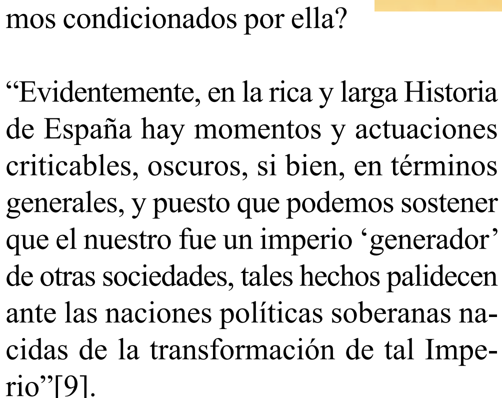
María Elvira Roca dice que todos los imperios, por el hecho de ser imperios, han tenido y tienen sus leyendas negras, el problema es cuando estas se asumen como ciertas y determinan la propia visión, dando lugar a un complejo de culpa y una baja autoestima.

Al principio de su obra, Judería dice que las naciones son como individuos, que viven de su reputación, y al final concluye con una pregunta: si se respeta la honra de los individuos, ¿por qué no se ha de respetar la de los pueblos? Nelson Mandela creía, y así lo repite varias veces en sus memorias, que el mayor enemigo para el progreso de los negros era la rémora de una visión negativa de la negritud, interiorizada por los propios negros. Algo semejante ocurre con los españoles. Es lo que defiende el profesor García Cárcel: el síndrome de la interiorización por parte de los españoles de las opiniones negativas provenientes del exterior. "Algunos españoles siguen, en definitiva, sin aceptar su historia y prefieren cultivar el masoquismo"[8].

A la pregunta ¿por qué en nuestro país el sentimiento nacional tiende a ser más débil? Iván Vélez, otro autor que se ha ocupado del tema, responde que continúa siendo un enigma, un curioso fenómeno que, en nuestro entorno histórico-geográfico-cultural, sólo se da en España: no se conoce ningún pueblo que se aprecie menos a sí mismo que los españoles; ninguna sociedad moderna y democrática está afectada por el complejo de ser lo que naturalmente se es. ¿Es posible que aquella persistente propaganda negativa haya calado tanto en la mentalidad de los españoles, generación tras generación que, por ello, no nos damos cuenta que estamos condicionados por ella?



Portada del libro "*Imperofobia y leyenda negra*"



"Evidentemente, en la rica y larga Historia de España hay momentos y actuaciones criticables, oscuros, si bien, en términos generales, y puesto que podemos sostener que el nuestro fue un imperio 'generador' de otras sociedades, tales hechos palidecen ante las naciones políticas soberanas nacidas de la transformación de tal Imperio"[9].

[6].http://elpais.com/diario/2009/11/21/cultura/1258758001_850215.html

[7]. http://www.abc.es/20091213/cultura-/joseph-perez-leyenda-negra-200912130206.html

[8]. http://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/la-leyenda-negra-joseph-perez-historia-literatura-sociedad. Solo recientemente un grupo de investigaciones se ha propuesto combatir esta actitud. Hace un par de años, la Dra. Yolanda Rodríguez Pérez, profesora en el Departamento de Estudios Europeos de la Universidad de Ámsterdam, editó una magnífica obra con vistas a desmentir un opinión generalizada, pero errada. El supuesto silencio de las autoridades a las críticas vertidas en la leyenda negra. Al contrario, "los gobernantes e intelectuales españoles contestaron profusamente a estas acusaciones y no adoptaron –como se suele creer– un desdeñoso silencio, producto, por una parte, de la supuesta arrogancia hispánica y, por otra, de un mesianismo fanático que les hacía o bien creerse infalibles —Dios estaba de su lado— o dejarse llevar pasivamente por los acontecimientos, expresión de la voluntad divina (Yolanda Rodríguez Pérez, Antonio Sánchez Jiménez, Harm den Boer, eds. *España ante sus críticos. Las claves de la Leyenda Negra*. Iberoamericana Vervuert, Madrid 2015).

[9].Iván Vélez, *Sobre la Leyenda Negra*. Encuentro, Madrid 2014.

Tapa del panfleto "*Los 12 artículos y reglamentos de la liga de campesinos*" dirigidos a la "Asamblea de todos los campesinos" (Archivo estatal de Memmingen). Foto: Wikipedia.

María Elvira Roca asegura que "los españoles tenemos un problema de autoestima desde hace siglos. Comienza en el XVIII con los Borbones. Desde entonces se aceptan como verdades los tópicos de la leyenda negra, que no son más que parte de cierta propaganda antiespañola creada con la intención de desprestigiar el poderío español. Los intelectuales españoles han tenido que ser hispanófobos para tener prestigio"[10].

Estoy plenamente de acuerdo con ella, ya era hora de estudiar y refutar con contundencia esa leyenda de que nuestra historia nacional fue más negra que la del resto de los países, cuando nada está más lejos de la realidad. "España no fue ni peor ni mejor que las otras potencias europeas" (J. Pérez). Sin embargo, hay un punto muy importante del que discrepo de la autora de *Imperiofobia*. Es aquel que en su intención de descalificar a los promotores de la leyenda negra española, cae en el mismo error que combate. Así ocurre en el caso de Lutero, al que describe como un oportunista mendaz.

Ciertamente la actuación de Lutero en la guerra de los campesinos que asoló su región en los primeros años de la Reforma no tiene nada de ejemplar. Al contrario, pero esto no nos da licencia para tergiversar la historia.

María Elvira Roca afirma que Lutero se asustó por la magnitud que llegó a tener la rebelión de los campesinos. Entonces "comprendió que era suicida mezclar la renovación del espíritu con las rebeliones de hambrientos y, tras la muerte de Hutten y Sickingen, se puso sin titubeo del lado de los príncipes"[11].

Ulrich von Hutten y Franz von Sickingen fueron cabecillas de la rebelión de los caballeros empobrecidos que se unieron a los campesinos. La autora los presenta como aliados. Cuando ambos fallecen, uno por las heridas recibidas, el otro por una enfermedad, la Sra. Roca dice que sin ellos, la posición de Lutero se torna muy débil. Por ellos, cree que el escrito de Lutero *Contra las hordas asesinas y ladronas de campesinos*, aparecido pocos meses después de los mencionados caballeros, es una manera traidora de distanciarse de los campesinos y alinearse de una manera incondicional con los señores alemanes. Ambos, dice la autora, Hutten y Sickingen, fueron un apoyo crucial para Lutero en los primeros tiempos. "Este no se desgajó del bando rebelde hasta que se vio solo y comprendió que la victoria estaba del lado de los príncipes. Por ello, fue duramente criticado por otros líderes protestantes como oportunista"[12].

¿Realmente lo fue?

Es cierto que Ulrich von Hutten (1488-1523), apoyó la Reforma luterana desde bien temprano (1519). Su principal objetivo fue liberar a Alemania del yugo romano, lo que le llevó a unirse a Franz von Sickingen (1481-1523), que trabajaba por el resurgir político de Alemania.

Ahora bien, el interés de Hutten era más político y social que religioso, mientras el de Lutero era exclusivamente religioso. Esto no excluye, sin embargo, una mutua influencia. Sickingen fue un peculiar representante de los "caballeros rampantes" que no reconocían a ningún superior sino a su monarca y no tenían otra ocupación que las guerras privadas. Ofreció a Lutero "la protección de su espada y la hospitalidad de su castillo. Lutero dio las gracias por ambas ofertas pero no las aceptó, di-

[10].http://cultura.elpais.com/cultura/2017/02/27/actualidad/1488186245_628784.html

[11]. María Elvira Roca, *ob. cit.*, p. 166.
[12]. *Ibíd.*, p. 167.

ciendo que el conflicto en que se hallaba era enteramente espiritual"[13]. Sickingen, con su intento de derribar la constitución del imperio, como pretendido campeón de los pobres, pionero del evangelio y líder de la Liga Fraternal organizada en Landau el 13 de agosto de 1522 comenzó la primera guerra de religión declarada en suelo alemán. Sickingen murió el 7 de mayo de 1523 a consecuencia de las graves heridas sufridas durante el sitio de su castillo de Nanstein por la coalición de príncipes dirigida contra él[14].

Como es reconocido por todos los historiadores, Lutero no fue un revolucionario en material social ni política. Su concepción de la libertad cristiana era espiritual. Creyó, y así enseñó, que era necesario someterse a las autoridades legítimas. "Por esta razón rehusó apoyar la rebelión de los caballeros dirigida por Franz von Sickingen contra las posesiones temporales de los obispos renanos"[15]. Lutero rechazó desde el principio la ayuda ofrecida de von Hutten y von Sickingen, quienes en realidad tergiversaron y utilizaron sus ideas, llevándolas al terreno social y político[16].

Roland H. Bainton, decía que "el revolucionario más intrépido es el que teme a algo más grande que cualquier cosa que sus contrarios puedan hacerle. Lutero, que había temblado tanto frente a Dios, no tenía miedo frente al hombre. Cuando la cuestión se planteó más claramente, se evidenció que no desataría violencias ni a favor de sí ni del Evangelio. En enero de 1521 le escribía a Spalatino: «Ves lo que pide Hutten. No estoy dispuesto a luchar por el evangelio con derramamiento de sangre. Ya le he escrito en este sentido. El mundo es conquistado por la Palabra y por ella la Iglesia es salvada y restaurada. Pero también el Anticristo, así como empezó sin que intervenga la mano del hombre, así sin la mano del hombre caerá por obra de la Palabra»"[17].

[13].John Fletcher y Alfonso Ropero, *Historia general del cristianismo*, p. 205. CLIE, Barcelona 2008.

[14]. Peter Elsel Starenko, *Franz Von Sickingen and the Reformation: A Revision*. University of Oregon, 1990.

Podemos estar en desacuerdo, y lo estamos, en el papel que Lutero jugó en la guerra de los campesinos, pero de ningún modo podemos aceptar la acusación de "oportunismo" del reformador alemán. Simplemente, fue fiel a su conciencia y reaccionó conforme a ella. Podría haberse comportado de otra manera, pero no lo hizo y siempre creyó que actuó en consecuencia.

La historia es consabida. El malestar y el descontento del campesinado en Alemania venía de lejos. Las rebeliones campesinas eran frecuentes en Europa a finales de la Edad Media. Las condiciones económicas de los campesinos alemanes se habían empeorado mucho con el desarrollo de la economía de mercado. Antes de la Reforma hubo varios levantamientos del campesinado que fueron aplastados con facilidad, pues por lo general los campesinos carecían de dirigentes y de un programa en común.

Al aparecer Lutero, con su predicación regeneradora y novedad evangélica, que implicaba aspectos sociales, los campesinos creyeron que Dios había enviado a Lutero para librarlos de su servidumbre y sometimiento a los abusos de los señores feudales. Lutero, que no era un revolucionario, aunque tampoco le faltaba valor para denunciar los abusos e injusticias de los nobles y terratenientes, no compartió la protesta campesina. Lutero había escrito en su tratado *La libertad cristiana* (1520), que "un cristiano está sujeto sobre todo al Señor y a nadie más que a él", lo cual tomado al píe de la letra daba mucho para introducir en ese

[15].B. Bennassar, J. Jacquart, N. Blayau, M. Denis, F. Lebrun, *Historia moderna*, vol. 8, p. 109. Akal, Madrid 2005

[16]. Richard, Mackenny, *La Europa del siglo* XVI, p. 177. Akal, Madrid 1996. "Hutten más bien se sirvió de Lutero para provocar revoluciones con sus panfletos y sátiras, junto a su amigo y también caballero, Franz von Sieckingen" (Salvador Castellote Cubells, *Reformas y contrarreformas en la Europa del siglo XVI*, p. 23. Akal, Madrid 1997).

[17].Roland H. Bainton, *Lutero*, cap. VII. CUPSA, México 1989.

Caballero imperial apresado por los campesinos
(Foto: Iglesia Pueblo Nuevo)

postulado reivindicaciones seculares. El acceso del pueblo al mensaje bíblico patrocinado por los reformadores, fue entendido por cada cual según sus intereses y preferencias. El campesino leyó en él el derecho a ser descargado de las pesadas cargas que les agobiaban. Los campesinos de la alta Suabia redactaron una reivindicación compuesta por *Doce Artículos*. No podían ser más moderados y razonables. Solo pedían el derecho a vivir sin miedo a la miseria.

Pero es cosa bien conocida que la clase gobernante tiene una sensibilidad muy desarrollada respecto a la defensa de sus privilegios. Cree que el descontento es una enfermedad de perezosos; cualquier reivindicación que les afecte aparece ante sus ojos como exorbitante y contraria a las costumbres y la constitución del orden natural.

Fieles a su casta, los príncipes estatales y la Iglesia —que tenía sus propios príncipes— rechazaron las exigencias de los campesinos. Estos se rebelaron y manifestaron en una revuelta que comenzando en la Selva Negra (año 1524), se extendió con gran rapidez a buena parte de Alemania meridional, llegando hasta el Tirol y Estiria. Los sublevados, campesinos y algunos caballeros arruinados, aseguraban que no eran rebeldes, que nada pretendían subvertir ni destruir, sino que se limitaban a interpretar la palabra del Evangelio, palabra de salvación eterna y también palabra de justicia terrena. Thomas Müntzer incendió los ánimos prometiendo la inminente venida del reino justo de Cristo. Müntzer inicialmente fue un seguidor de Lutero, pero se alejó de este cuando creyó percibir que Lutero estaba comprometiendo la Reforma, una reforma que tenía que ser social y eclesial. Adoptó una postura radicalmente revolucionaria, abogando por la liberación mediante las armas. Pretendía establecer su visión de un orden social justo: abolición de privilegios, disolución de monasterios, creación de refugios para los desposeídos, donaciones para los pobres, una igualdad para todos; una especie de comunismo primitivo. Müntzer se puso de parte de los campesinos y les arengó a no tener compasión con los príncipes y nobles opresores. Su versión del Evangelio había sido siempre milenarista y violenta, al menos en sus metáforas, que hablaban mucho de la cosecha, la guadaña y la trilla en la era. “A medida que iba perdiendo de vista la realidad, empezó a revestirse de ínfulas sociales. En sus cartas retumba el clamor de las batallas”[18].

Los campesinos comenzaron a incendiar iglesias, a saquear monasterios y a atacar castillos de nobles y obispos. Además de Müntzer, otros de los primeros amigos y colaboradores de Lutero también mostraron

[18] Patrick Collinson, *La Reforma*, p. 88. Debate, Barcelona 2004.

su simpatía por los campesinos y sus reivindicaciones, pero cuando acudieron a Lutero en la confianza de obtener su apoyo, este les conminó a someterse a los gobernantes, tanto si eran buenos, como si eran malos. Los campesinos se equivocaron en identificar su causa social y económica con la causa espiritual del Evangelio.

Al principio Lutero quiso mediar como árbitro entre las partes con su *Exhortación a la paz*, enemigo de toda rebelión violenta que consideraba contraproducente. Cuando arreció la violencia y la barbarie, escribió un tremendo panfleto contra los campesinos, exhortando a los príncipes a acabar con ellos, en cuanto banda de criminales. Los nobles no necesitaban precisamente esta arenga, ya estaban dando buena cuenta de los campesinos derrotadas, y Lutero habría estado mejor callado. Los cuchillos ya estaban bien afilados para cortar y matar, lo que menos necesitaban era ser bendecidos.

La guerra del campesinado fue un fracaso absoluto y la victoria de los príncipes una historia nada gloriosa de venganza despiadada. El número de víctimas fue elevadísimo por parte de los campesinos [19]. Lo más grave de todo, como señala Atkinson, fue que la Reforma luterana se enajenó el campesinado. "La idea entera de mejora social sufrió un choque tal que cualquier intento subsiguiente en esa dirección fue sospechoso"[20].

Lutero también salió muy mal parado. Perdió gran parte de su popularidad y fue vituperado como "lacayo de los príncipes"[21]. Se puede decir que el *pueblo* se perdió para su causa. Después de estos acontecimientos, los príncipes luteranos asumieron rápidamente el control de la organización eclesiástica. "Los pastores y doctores de la Iglesia luterana estaban sin duda mucho más preparados y comprometidos en la tarea de la predicación y de la educación religiosa de la gente de lo que estaban los párrocos alemanes antes de la Reforma. Pero ahora se habían convertido en funcionarios del Estado patriarcal y, a menudo, reaccionario, quienes mantuvieron vigente en Alemania por otros tres siglos las instituciones tradicionales de la sociedad señorial" [22].

Lutero nunca quiso ser un agitador social. Él se sentía llamado a predicar el Evangelio y exponer la Palabra de Dios con fidelidad. En ambos campos se mostró magnífico, clarividente, muy adelantado a su época. No hay duda que fue un genio religioso. Un precursor de reformas religiosas que a la Iglesia católica romana le llevará casi cinco siglos comprender y aceptar, como el concepto de Iglesia como pueblo de Dios, donde todos son sacerdotes; el llamamiento universal a la santidad de todos los cristianos, enseñando que no es necesario haberse monje o sacerdote para servir a Dios y aspirar a una vida santificada. El cristiano puede casarse y dedicarse a su oficio como si de una vocación religiosa se tratase, sin miedo a perder la salvación, pues cualquiera que sea su función o tarea que desempeñe *en el mundo*, desde el momento que lo desempeñe en la fe y por amor al Señor, está haciendo la obra de Dios.

Y, sobre todo, su insistencia en la justificación por gracia, mediante la fe, no por obras ni penitencias, liberó a millones de almas del temor a la condenación y les abrió las puertas del paraíso. **R**

[19]"Mientras que en el levantamiento de los campesinos había habido una salvaje crueldad en la destrucción de iglesias, conventos y castillos, solo excepcionalmente se había llegado a matar a alguna persona, los príncipes impusieron con dura crueldad la muerte a golpes o a espada. El número de aldeanos matados se calcula en más de cien mil. Fueron decapitados, atravesados con la pica, quemados. Muchos fueron dejados ciegos, sacándoles los ojos, se le cortó la lengua y los dedos, nada les fue perdonado". Wilhelm Neuss, *Historia de la Iglesia*, vol. IV. *La Iglesia en la edad moderna y en la actualidad*, p. 72. Rialp, Madrid 1962.

[20] James Atkinson, *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, p. 278. Alianza Editorial, Madrid 1971.

[21] Joan Busquets, *¿Quién era Martín Lutero?*, p. 167. Sígueme, Salamanca 1986.

[22] Mario Miegge, *Martín Lutero. La Reforma protestante y el nacimiento de las sociedades modernas*, p. 68. CLIE, Barcelona 2016.

MADRID WORLD PRIDE 2017 Y LA PROPUESTA DE LEY CONTRA LA HOMOFOBIA

Por Jorge Alberto Montejo

Fiesta del *Madrid World Pride 2017*. Foto: worldpridemadrid2017.com

La capital del estado vivió recientemente un evento reivindicativo de los derechos del colectivo *LGTBI*. El acto contó con el apoyo mayoritario de las distintas fuerzas políticas y sociales del país a favor del colectivo y contra la discriminación y persecución al que se ha visto sometido a lo largo de la historia (es el día de hoy que en algunos países todavía se penaliza la homosexualidad incluso hasta con la pena de muerte en clara violación del *Derecho internacional*).

La participación de los diversos partidos políticos (inclusive el Partido Popular, no hace mucho tiempo reacio a plantear leyes que protegiesen los derechos y libertades del colectivo *LGTBI*) ha sido todo un éxito. Tanto la multitudinaria manifestación primero como el acto más informal, lúdico, festivo y folclórico después dieron la impronta a nuestro país de ser uno de los pioneros en la defensa de las libertades en todos los sentidos. Por un día al menos reinó la tolerancia, el respeto y la consideración hacia un grupo asediado y perseguido durante siglos por el simple hecho de tener una tendencia, una orientación sexual, que se salía de la norma general.

Quisiera reseñar que sorprendió la actitud abierta y comprometida que viene realizando desde hace algún tiempo con el colectivo *LGTBI* la Presidenta de la Comunidad de Madrid, **Cristina Cifuentes**, perteneciente al Partido Popular. Ideológicamente bastante alejado de las tesis de los populares no puedo por menos que ensalzar y reconocer la valentía y el arrojo de **Cifuentes**, así como de **Javier Maroto**, diputado en el *Congreso de los Diputados* en Madrid por el Partido Popular, reconocido gay y defensor de la causa del colectivo homosexual.

Sería injusto, por otra parte, no mencionar al auténtico pionero de la defensa de los derechos y libertades de los homosexuales en España como fue el presidente socialista **José Luis Rodríguez Zapatero** ya que a través de la aprobación de la *Ley del matrimonio homosexual*, corroborada en el Parlamento de la nación en el año

Palacio de Comunicaciones. Ayuntamiento de Madrid.

2005, muchos gays y lesbianas pudieron regularizar su situación. También cabe mencionar la labor del concejal socialista por el Ayuntamiento de Madrid y miembro de la Ejecutiva Federal del PSOE, **Pedro Zerolo**, ya fallecido hace unos años, todo un icono de la comunidad *LGTBI* y reconocido activista del colectivo. Y así la labor de tantos activistas del grupo que luchando contra corriente en defensa de los derechos de los homosexuales han ido plantando, poco a poco, la semilla de *la igualdad y la no discriminación social* contra la comunidad *LGTBI*, plantando cara a la corriente homófoba que perseguía al colectivo por el simple hecho de tener una tendencia sexual distinta a la norma social que desde siempre ha visto la homosexualidad como una lacra para la sociedad e incluso como una enfermedad que había que atajar y extirpar.

No es mi intención realizar un análisis exhaustivo sobre la incongruencia y engañosa apreciación con que algunos colectivos, preferentemente de signo religioso ultraconservador y fundamentalista, hacen alusión a la homosexualidad como "enfermedad". Esta apreciación errónea ya se desenmascaró hace tiempo en las páginas de esta misma revista en clara referencia a algunos colectivos religiosos que así lo proclamaban (y lamentablemente siguen en su fallido empeño) sin el menor pudor por lo que se ve y desconocedores que tal apreciación de "enfermedad", en alusión a la homosexualidad, ya había sido retirada de los manuales tradicionales de las *Asociaciones Psiquiátricas y Psicológicas* de los principales y más avanzados países del mundo, con Estados Unidos a la cabeza, así como la misma *Organización Mundial de la Salud* (OMS) en el último cuarto del siglo pasado. Convendría que se informaran al respecto para no caer en desafortunadas y equívocas apreciaciones. ¡La ignorancia o los prejuicios son malos consejeros!

Madrid World Pride realizó el evento con el firme convencimiento de que si bien es cierto que los logros conseguidos en derechos y libertades del grupo *LGTBI* en los últimos decenios han sido considerables todavía queda mucho por hacer. Como cabía suponer el mayor obstáculo es y será el empecinamiento de los sectores religiosos más radicales y ultraconservadores de la sociedad, tanto del colectivo católico como evangélico-protestante. Curiosamente (y de manera totalmente injustificada en un estado de derecho y democrático como el nuestro) los distintos colectivos religiosos temen un avasallamiento por parte de aquellos que lo único que pretenden es ser reconocidos en igualdad de derechos y que se les respete por su condición sexual. Así de sencillo. Aduciendo que sus creencias les impide aceptar la homose-

Fiesta del *Madrid World Pride 2017, Cibeles*. Foto: elpais.com

xualidad como una manera más de manifestación de la sexualidad en la naturaleza pretenden ingenuamente sesgar los derechos y libertades de un colectivo (por cierto, minoritario, ya que según estimaciones estadísticas no supera el 4% de la población mundial) alegando por parte de alguno de estos sectores homófobos que la especie humana podría llegar a estar en un futuro "en peligro de extinción" si continúan creciendo las manifestaciones homosexuales en todo el mundo (¡alucinante tanta ignorancia pero cierto!). ¡Cómo si la orientación sexual la escogiera uno a la carta!

Es cierto también, por otra parte, que las creencias religiosas han de ser respetadas en todo caso (el derecho legal y constitucional las ampara), pero de ninguna de las maneras deben de coartar la libertad de aquellos que incluso teniendo las mismas creencias religiosas viven y expresan su sexualidad como les dicta la naturaleza. El problema es complejo, ciertamente, en especial para las mentes enrevesadas y condicionadas por sus creencias religiosas. La condición sexual no la marca únicamente la genitalidad y la anatomía de los individuos. Existen otros componentes incluso más determinantes como la genética, la biología y la psicología de los sujetos. Alterar cualquiera de estos componentes que se dan en la naturaleza humana (y también dentro del reino de los animales inferiores, como se sabe) no deja de ser *contra natura*. El problema está, en mi criterio, en *no saber ver que la naturaleza no es perfecta*, tal y como podemos entender la perfección, condicionada por nuestro bagaje cultural y social, así como antropológico, y desde luego, religioso.

En referencia al colectivo religioso cabe decir que, obviamente, no todos los sectores tienen el mismo criterio de oposición y rechazo a las manifestaciones homosexuales. Existen, afortunadamente, comunidades religiosas, especialmente de signo evangélico-protestante, donde la inclusividad se ha convertido ya en norma y donde el respeto a la condición sexual de los creyentes no debe oponerse a la creencia religiosa. El principal obstáculo que tienen aquellas comunidades evangélicas fundamentalistas, doctrinarias y radicales (que son ampliamente mayoritarias en España) está en la interpretación literalista que realizan de sus creencias sustentadas en la revelación bíblica. No entienden –ni posiblemente entenderán nunca– que el mensaje bíblico, desde la más pura literalidad y sustraído del contexto y la época en que fue escrito, contiene una serie de planteamientos carentes de la mayor objetividad para nosotros, en nuestro mundo posmoderno, científico y analítico, donde todo o casi todo se indaga y analiza hasta la meticulosidad. En ningún caso la letra textual debería conducir al rechazo, aislamiento, oprobio y desprecio hacia aquellos que tienen una condición sexual distinta a la de la norma heterosexual. De esto último no se percatan los fundamentalismos religiosos. Y no lo hacen por la sencilla razón de que el puritanismo religioso ve comportamiento inmoral donde no lo hay, donde solo hay un designio de la

naturaleza, aunque no lo entendamos (y como seguramente no lo entendieron en la época de las primitivas comunidades religiosas que aparecen en la narración del Nuevo Testamento de la Biblia judeocristiana donde los casos de homosexualidad eran conocidos, tal y como se desprende del relato bíblico).

La propuesta de Ley que la Presidenta de la Comunidad de Madrid, **Cristina Cifuentes**, está dispuesta a presentar en el Parlamento vendría a ser una continuidad de la aprobación de *ley madrileña contra la LGTBfobia* así como la aprobación de la *ley integral de la transexualidad* donde en un principio fueron el *PSOE*, *Podemos* y *Ciudadanos*, los que se sumaron a la causa de los derechos antidiscriminatorios y antihomófobos del colectivo *LGTBI*. Nuevos aires corren dentro de los distintos grupos políticos parlamentarios que ojalá traigan nuevos acuerdos en materia de derechos y libertades a todos los niveles y, desde luego, el cumplimiento de la ley que condena taxativamente todo comportamiento discriminatorio y ofensivo contra la dignidad de las personas, indistintamente de su condición u orientación sexual. El problema que se les va a plantear a las comunidades religiosas homófobas será el de ver si incurren o no en discriminación de alguno de sus miembros por su condición sexual. Esto deberían de pensárselo muy bien. La ley no impone nunca nada a nadie, pero sí el respeto a la condición sexual de la persona, sea creyente o no, miembro o no de una comunidad religiosa. Convendría que esto lo tuvieran muy en cuenta las mencionadas comunidades. Y es que se da la impostura de que algunas comunidades fundamentalistas y homófobas, aduciendo falsamente que no lo son en absoluto, discriminan a otras que ya han evolucionado en su forma de ver las cosas y han dejado de serlo admitiendo en sus comunidades a personas del colectivo *LGTBI*. Esto no deja de ser un claro ejercicio de cinismo. En fin...

Las legítimas reivindicaciones del colectivo *LGTBI* deben estar por encima de actitudes discriminatorias y homófobas que preconizan grupos religiosos radicales y fundamentalistas que lejos de respetar los derechos ciudadanos (de los cuales estos grupos son también beneficiarios) más bien discriminan y señalan a aquellos colectivos que consideran "pecaminosos" por el simple hecho de expresar y manifestar una tendencia u orientación sexual distinta a la que ellos entienden como "normal".

La orientación sexual de las personas jamás debería ser motivo de escándalo u oprobio cuando la misma se vive con normalidad y naturalidad dentro de las adecuadas normas de convivencia social, afines tanto a heterosexuales como homosexuales o de otra tendencia sexual. *La moralidad no viene impuesta por la orientación sexual de los individuos sino por su actitud ética sustentada en la comprensión, el afecto, el diálogo y el más puro y genuino amor*. Como irónicamente decía **Barack Obama**, el anterior Presidente de los Estados Unidos, al preguntarle por las relaciones homosexuales, "el amor es el amor". Y el amor, el auténtico amor, no conoce de sexos ni de discriminaciones ni de imposiciones doctrinarias de ningún tipo, vengan de donde vengan.

Manifestaciones como las llevadas a cabo en *Madrid World Pride* vienen a ser el exponente de una imperiosa necesidad social: ***la armónica convivencia entre personas que más allá de sus planteamientos ideológicos del tipo que sean no se vean discriminadas por su condición u orientación sexual.*** Cuando todos los colectivos sociales y religiosos entiendan esto estaremos en el buen camino. Pero pudiera darse el caso, como bien expresaba en su *videoblog* ese excelente periodista que es **Iñaki Gabilondo**, de que se caiga también en la impostura, en el fingimiento, por parte de algunos sectores sociales que tan solo ven en la lucha contra la discriminación sexual una forma de propaganda barata, a modo de fuego de artificios, valga la expresión, que a nada positivo conduzca y de la que solo ven sacar provecho y reconocimiento propio de su apoyo al colectivo *LGTBI*. Esperemos y deseemos que no sea así. **R**

EL MITO DE LA CAVERNA DE PLATÓN

Una metáfora que nos intenta explicar la doble realidad que percibimos.

psicologiaymente.net

Adrián Triglia

Graduado en Psicología por la Universitat de Barcelona y licenciado en Publicidad por la misma institución. Actualmente está cursando el Máster en Técnicas de Investigación Social Aplicada por la UAB/UB.

Es cofundador y Redactor Jefe de la web Psicología y Mente, la mayor comunidad en el ámbito de la psicología y las neurociencias. También es autor del libro de divulgación científica «Psicológicamente hablando: un recorrido por las maravillas de la mente», publicado por Ediciones Paidós.

El mito de la caverna de Platón es una de las grandes alegorías de la filosofía idealista que tanto ha marcado la manera de pensar de las culturas de Occidente.

Entenderla significa conocer los estilos de pensamiento que durante siglos han sido los dominantes en Europa y América, así como los fundamentos de las teorías de Platón.[1]Veamos en qué consiste.

Platón y su mito de la caverna

Este mito es una alegoría de la teoría de las ideas propuesta por Platón, y aparece en los escritos que forman parte del libro *La República*. Se trata, básicamente, de la descripción de una situación ficticia que **ayudaba a entender el modo en el que Platón concebía la relación entre lo físico y el mundo de las ideas**, y cómo nos movemos a través de ellos.

Platón empieza hablando sobre unos hombres que permanecen encadenados a las profundidades de una caverna desde su nacimiento, sin haber podido salir de ella nunca y, de hecho, sin la capacidad de poder mirar hacia atrás para entender cuál es el origen de esas cadenas.

Así pues, permanecen siempre mirando a una de las paredes de la caverna, con las cadenas aferrándolos desde atrás. Detrás de ellos, a una cierta distancia y colocada algo por encima de sus cabezas, hay una hoguera que ilumina un poco la zona, y entre ella y los encadenados hay un muro, que Platón equipara a las artimañas que realizan los tramposos y los embaucadores para que no se noten sus trucos.

Entre el muro y la hoguera hay otros hombres que llevan con ellos objetos que sobresalen por encima del muro, de manera que su sombra es proyectada sobre la pared que están contemplando los hombres encadenados. De este modo, ven la silueta de árboles, animales, montañas a lo lejos, personas que vienen y van, etc.

Luces y sombras: la idea de vivir en una realidad ficcionada

[1]https://psicologiaymente.net/psicologia/platon-historia-psicologia

Platón sostiene que, por estrambótica que pueda resultar la escena, **esos hombres encadenados que describe se parecen a nosotros**, los seres humanos, ya que ni ellos ni nosotros vemos más que esas sombras falaces, que simulan una realidad engañosa y superficial. Esta ficción proyectada por la luz de la hoguera los distrae de la realidad: la caverna en la que permanecen encadenados.

Sin embargo, **si uno de los hombres se liberase de las cadenas y pudiese mirar hacia atrás, la realidad le confundiría y le molestaría**: la luz del fuego haría que apartase la mirada, y las figuras borrosas que pudiese ver le parecerían menos reales que las sombras que ha visto toda la vida. Del mismo modo, si alguien obligase a esta persona a caminar en dirección a la hoguera y más allá de ella hasta salir de la caverna, la luz del sol aún le molestaría más, y querría volver a la zona oscura.

Para poder captar la realidad en todos sus detalles tendría que acostumbrarse a ello, dedicar tiempo y esfuerzo a ver las cosas tal y como son sin ceder a la confusión y la molestia. Sin embargo, si en algún momento regresase a la caverna y se reuniese de nuevo con los hombres encadenados, permanecería ciego por la falta de luz solar. Del mismo modo, todo lo que pudiese decir sobre el mundo real sería recibido con burlas y menosprecio.

El mito de la caverna en la actualidad

Como hemos visto, el mito de la caverna reúne una serie de ideas muy comunes para la filosofía idealista: la existencia de una verdad que existe independientemente de las opiniones de los seres humanos, la presencia de los engaños constantes que nos hacen permanecer lejos de esa verdad, y el cambio cualitativo que supone acceder a esa verdad: una vez se la conoce, no hay marcha atrás.

Estos ingredientes se pueden aplicar también al día a día, concretamente a la manera en la que los medios de comunicación y las

> La ascensión a la verdad sería un proceso costoso e incómodo que implica desprenderse de creencias muy arraigadas en nosotros.

opiniones hegemónicas moldean nuestros puntos de vista y nuestra manera de pensar sin que nos demos cuenta de ello. Veamos de qué manera las fases del mito de la caverna de Platón pueden corresponderse con nuestras vidas actuales:

1. Los engaños y la mentira

Los engaños, que pueden surgir de una voluntad de mantener a los demás con poca información o de la falta de progreso científico y filosófico, encarnaría el fenómeno de las sombras que desfilan por la pared de la caverna.

El retorno sería la última fase del mito, que consistiría en la difusión de las nuevas ideas, que por chocantes pueden generar confusión, menosprecio u odio por poner en cuestión dogmas básicos que vertebran la sociedad.

2. La liberación

El acto de liberarse de las cadenas serían los actos de rebeldía que solemos llamar revoluciones, o cambios de paradigma. Por supuesto, no es fácil rebelarse, ya que el resto de la dinámica social va en sentido contrario. En este caso no se trataría de una revolución social, sino de una individual y personal.

3. La ascensión

La ascensión a la verdad sería un proceso costoso e incómodo que implica desprenderse de creencias muy arraigadas en nosotros.

Platón tenía en cuenta que el pasado de las personas condiciona el modo en el que experimentan el presente, y por eso asumía que un cambio radical en la manera de entender las cosas tenía que acarrear necesariamente malestar e incomodidad. De hecho, eso es una de las cosas que quedan claras en su forma de ilustrar ese momento mediante la idea de alguien que trata de salir de una cueva en vez de permanecer sentado y que, al llegar al exterior, recibe la luz cegadora de la realidad.

4. El retorno

El retorno sería la última fase del mito, que consistiría en la difusión de las nuevas ideas, que por chocantes pueden generar confusión, menosprecio u odio por poner en cuestión dogmas básicos que vertebran la sociedad.

Sin embargo, como para Platón la idea de la verdad estaba asociada al concepto de lo bueno y el bien, la persona que haya tenido acceso a la realidad auténtica tiene la obligación moral de hacer que el resto de personas se desprendan de la ignorancia, y por lo tanto ha de difundir su conocimiento.

Esta última idea hace que el mito de la caverna de Platón no sea exactamente una historia de liberación individual. Es una concepción del acceso al conocimiento que **parte de una perspectiva individualista**, eso sí: es el individuo el que, por sus propios medios, accede a lo verdadero mediante una lucha personal contra las ilusiones y los engaños, algo frecuente en los enfoques idealistas al fundamentarse en premisas del solipsismo. Sin embargo, una vez el individuo ha alcanzado esa fase, debe llevar el conocimiento al resto.

Eso sí, la idea de compartir la verdad con los demás no era exactamente un acto de democratización, tal y como la podríamos entender hoy día; era, simplemente, un mandato moral que emanaba de la teoría de las ideas de Platón, y que no tenía por qué traducirse en una mejora de las condiciones materiales de vida de la sociedad. ***R***

¿SIGUE TENIENDO LA FILOSOFÍA ALGÚN SENTIDO EN LA ERA DE LA CIENCIA?

Sergio Parra

xatakaciencia.com

La mayoría de la filosofía practicada a lo largo de la historia hoy puede considerarse, a la luz de los descubrimientos científicos, como puros cuentos chinos (algunos filósofos sólo han acertado por simple azar; aunque los que acertaban también se equivocaban en muchas cosas que decían, como podéis leer en el artículo *Aristóteles era un ignorante (científicamente hablando)*[*].

Cierto es que la mera elucubración puede funcionar como ejercicio mental nada desdeñable; pero ese ejercicio también puede obtenerse resolviendo pasatiempos.

Sin embargo, está naciendo una nueva estirpe de filósofos, como **Daniel C. Dennet** o **Sam Harris**, que simultáneamente disponen de una formación científica muy sólida en diversas materias.

Su ocupación no es tanto trazar experimentos o buscar resultados como reflexionar y dar todas las vueltas posibles a lo que la ciencia descubre progresivamente, **a fin de conectarlo con otras disciplinas y tratarlo de encajar en nuevos sistemas de valores morales**.

Así pues, una filosofía ajena a los últimos descubrimientos en neurobiología, genética o teoría de la computación, sencillamente es una pura palabrería, esencialmente hermética y pedante.

Sobre todo son peligrosos **los filósofos o cultivadores de ciencias blandas**, como la sociología o la lingüística, que valiéndose de términos de las ciencias duras, tratan de imprimir un tono científico a sus textos, embarullándolos y tornándolos tan altisonantes como ininteligibles.

Éstos son intelectuales posmodernos a los que muchos admiran o citan que ciertamente no aportan nada en absoluto, como muy bien denunciaron autores como **Sokal** y **Bricmont** en su libro *Imposturas intelectuales*: fingieron un texto de esta índole, ininteligible para cualquiera, que finalmente fue aceptado en una revista de prestigio y aplaudido por diversos intelectuales a pesar de que en el fondo sólo expresaban perogrulladas. ***R***

[*]https://www.xatakaciencia.com/sabias-que/aristoteles-era-un-ignorante-cientificamente-hablando

¿INMORTALIDAD DEL ALMA?

Esteban
López González

estebanlopezgonzalez.com

Buscar la verdad de modo objetivo no puede limitarse a unos campos y a otros no. La búsqueda de la verdad, de toda la verdad, debe emprenderse en todo, en *el todo*, incluido el campo de las creencias religiosas. De hecho se suele afirmar que esa es la verdadera razón de ser de la filosofía, pero no solo de la filosofía. Desde la fe esa búsqueda es también una obligación moral. Como dice Pierre Teilhard de Chardin, "*la fe necesita toda la verdad*". En el caso del cristianismo, solo las palabras de Jesús de Nazaret, "*conoceréis la verdad y la verdad os libertará*" ya obligan a ser sinceros y determinantes en esa búsqueda. La consideración que sigue es solo un ejemplo de lo que se quiere decir, pero podrían haber muchos más.

La idea que la palabra "*alma*" comunica hoy día a la mayoría de la gente es la de una parte diferente al cuerpo físico del ser humano que incluso sobrevive a la muerte. Eso suele aceptarse en muchas iglesias. Pero cuando se escarba un poco más en el origen así como en el significado de la palabra alma puede llegarse a tener una perspectiva mayor sobre el asunto.

Fue el filósofo griego Platón el que puso en boca de Sócrates las siguientes palabras:

"*El alma, […] que se separa pura, sin arrastrar nada del cuerpo, […] se va hacia lo que es semejante a ella, lo invisible, lo divino, inmortal y sabio, y al llegar allí está a su alcance ser feliz, apartada de errores, insensateces, terrores, […] y de todos los demás males humanos, […] para pasar de verdad el resto del tiempo en compañía de los dioses*". (Fedón, 80 d, e; 81 a.).

Ese planteamiento, lejos de ser filosófico, formaba parte de las creencias religiosas personales de Platón, las cuales presentó de modo filosófico. Pero no hubo una aceptación completa de sus ideas, sino que fue una cuestión llena de controversia a lo largo de los siglos. Aristóteles por ejemplo no hace esa creencia totalmente suya; solo la aplica para la llamada "alma del mundo", no a un alma inmortal personal.

Quienes sí siguieron a Platón fueron los neoplatónicos y Agustín de Hipona. La visión diferente de Aristóteles fue asumida por Averroes, algunos filósofos medievales árabes y por Tomás de Aquino. Así, de modo progresivo, el concepto se fue introduciendo en la cristiandad. Filósofos como Descartes, Leibniz y Wolff volvieron a seguir la línea de Platón e incluso intentaron fundamentar filosóficamente el

concepto de la inmortalidad del alma. Immanuel Kant, quien al principio intentó demostrala, al final se unió a la filosofía escéptica de Pierre Bayle, Voltaire y David Hume. El golpe de muerte final a las 'pruebas' la de inmortalidad del alma lo asestó el mismo Kant con su *Crítica de la razón pura* (1781). Solo concedió validez a tener fe en ese concepto como meta del hombre en el más allá, el único momento donde según él podría alcanzar la santidad ética.

De modo que a través de los siglos, el concepto de un alma inmortal fue arraigando de manera progresiva de un modo u otro hasta nuestros días. Sin embargo, hay que decir con sinceridad que el sentido que se le da hoy día a la palabra alma, no concuerda en absoluto con el significado de los términos hebreo y griego que emplearon los escritores bíblicos. De hecho, en la cultura hebrea, en la nación del Israel antiguo, ese concepto era completamente desconocido. Las siguientes citas de distintas fuentes podrán ilustrarlo:

DICCIONARIO ALFONSO LOCKWARD

"**Alma**: En el Antiguo Testamento se utilizaba la palabra **nefesh** (aliento) para señalar a individuos y animales vivientes. Así, "dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes" (1Re 17:22 : ("…el alma -nefesh- del niño volvió a él"). Así, el "*salírsele el alma*" es morir, y "volver el alma" es retornar a la vida.

"Dependiendo de la intención del hablante o el escritor, la palabra apunta al hombre (cuerpo-alma) que es visible y puede sentir hambre y sed ("*Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos*" [Isa 42:1).

"El Nuevo Testamento continúa con los conceptos del AT sobre alma y la palabra griega equivalente es **psyjé**, que tiene el significado de lo viviente, en unas ocasiones, y de los sentimientos, en otras. Pero surge una idea desconocida en el Antiguo Testamento: la inmortalidad del alma".

DICCIONARIO PASTORAL

"Los términos bíblicos, tanto Hebreos como griegos, que habitualmente se traducen por alma no designan, al menos en la perspectiva semita, una parte del hombre, sino al hombre entero en cuanto ser vivo. El hombre no tiene , sino que es ; es un ser viviente. Vida que, por una parte, hay que conservar (Jos_9,24); (1Sam_19,11); (Sal_6,5); (Sal_35,4); (Sal_38,13); (Lc_21,19); (He_27,34); (Mt_2,20); (Rom_11,3) y, por otra parte, en cuanto simple valor terreno, no debe ser objeto de preocupaciones excesivas (Mt_10,39); (Mt_16,25-26); (Lc_14,26); (Lc_17,33); (Jn_12,25). En este sentido, es alcanzar la vida eterNa_ para toda la realidad humana (Sant_1,21); (1Pe_5,20); (Heb_10,39)".

DICCIONARIO ILUSTRADO DE LA BIBLIA (CARIBE)

"En contraste con el pensamiento filosófico griego (Platón) es notable que el Antiguo Testamento nunca habla de la inmortalidad del alma. Al contrario, se dice que la *nefesh* (alma) muere (Nm 23:10; Jue. 16:30, donde nefesh se traduce 'yo'). La nefesh no es algo distinto que baja al Seol sino el hombre total (Sal 16:10;30:3)… Estas pruebas llevan más bien a una enseñanza acerca del hombre total y no del alma en sentido platónico.

"Así, en la psicología del Antiguo Testamento la nefesh significa sobre todo la vida, mientras que "espíritu" indica fuerza o poder.

"En el Nuevo Testamento la palabra griega equivalente es *Psyjé* que significa a veces "ser viviente", y puede referirse a un animal (Ap 16:3, "ser vivo") o a un hombre (Rom 13:1, "persona"… Con el pronombre posesivo, *Psyjé* puede significar también "yo mismo".

"*Psyjé* muchas veces denota la vida física

Hans Küng

(Mt 6:25), y es virtualmente sinónimo de "cuerpo vivo" (Mc 8:35-37, donde "alma" tiene el sentido de vida".

Teología

El teólogo Paul Althaus, en su libro "*Las últimas cosas. Manual de escatología*", dice que la fe cristiana en general, "*no habla de inmortalidad del alma, sino simplemente de 'inmortalidad', de la irrevocabilidad de la relación personal con Dios; pues esta relación afecta al hombre en la totalidad de su existencia anímico-corporal. No se trata del 'alma', sino de la persona en cuanto unidad viva del ser corpóreo-espiritual, unidad fundamentada en la llamada de Dios*".

Sobre este mismo tema, el teólogo **Hans Küng** comenta en su libro *¿Vida Eterna?*,

Xavier Zubiri

"*Cuando el Nuevo Testamento habla de resurrección, no se refiere a la pervivencia natural de un alma espiritual independiente de las funciones corporales. Más bien se refiere -en la línea de la teología judía- a la nueva creación, a la transformación del hombre entero por obra del Espíritu vivificante de Dios… La gloria de la vida eterna es del todo nueva, insospechada e inaprensible, impensable e indecible: "Lo que ojo nunca vio, ni oreja oyó, ni hombre alguno ha imaginado: eso ha preparado Dios para los que le aman (1ª Cor.2: 9)"*. -Pág. 188.

También **Xavier Zubiri** (1898-1983), quien dedicó buena parte de su obra a reflexionar sobre el hombre y Dios, escribe en su libro "El hombre y su cuerpo"(1973),

"*Cuando el cristianismo habla de supervivencia e inmortalidad, quien sobrevive y es inmortal no es el alma, sino el hombre, esto es, la sustantividad humana entera. Y esto tendría que ser por obra de una acción recreadora, resurreccional*".

El teólogo **Ignacio Ellacuría**, comenta en la presentación del libro póstumo de Zubiri Sobre el hombre,

"*Zubiri acabó pensando y afirmando que la psique es por naturaleza mortal y no inmortal, de modo que con la muerte acaba todo en el hombre o acaba el hombre del todo. Lo que sí sostenía Zubiri,*

Pedro Laín Entralgo

pero ya como creyente cristiano y como teólogo, es que también todo el hombre resucita, si merece esta gracia o recibe esta gracia de Dios por promesa de Jesús".

También para **Laín Entralgo**, "*al morir, todo el hombre muere*" y "*todo yo resucitaré*". Para él el alma es '*la unidad de acción de la estructura específica del ser humano*'. Alma es '*el término de referencia de todo lo que el hombre hace por ser específica personalmente la estructura que es: sentir, pensar, querer, recordar, olvidar, crear, imitar, amar, odiar, etc*'. O como dice Joseph Ratzinger y que Laín acepta, "*alma es la capacidad de referencia del hombre a la verdad y al amor eterno*".

En esa misma línea de pensamiento se expresa **Oscar Cullmann** (1902-1999), teólogo francés impulsor del diálogo ecuménico entre católicos y luteranos:

"*Si preguntásemos a un cristiano medio hoy en día (ya fuese un informado católico o protestante, o no) cual es la concepción que tiene de la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del destino del hombre después de la muerte, con pocas excepciones obtendríamos la respuesta: "La inmortalidad del alma". Sin embargo, esta ampliamente aceptada idea es uno de los mayores malentendidos del cristianismo… el vínculo establecido entre la expectativa de la "resurrección de los muertos" y la creencia en "la inmortalidad del alma" no es de hecho una vinculación, sino una renuncia de una en favor de la otra… las enseñanzas de los grandes filósofos Sócrates y Platón no pueden, en modo alguno, armonizarse con las del Nuevo Testamento*". – Oscar Cullmann, "*La inmortalidad del alma o la resurrección de los cuerpos: el testimonio del Nuevo Testamento*".

Es interesante saber que el único concepto que se menciona en la Escrituras que vuelve a Dios en el momento de la muerte es el *espíritu* (heb: *ruah*) de vida o fuerza activa de la persona: "*cuando llegue ese día, volverás a ser polvo, porque polvo fuiste, y el espíritu (heb: ruah) volverá a Dios, pues él fue quien lo dio*" (Eclesiastés 12:7, TLA), muy probablemente en el sentido de que desde ese momento en adelante, el que la persona vuelva a tener vida de nuevo en la resurrección, queda únicamente en las manos de Dios.

Para saber cómo será la **resurrección** desde una perspectiva bíblica, la primera carta de Pablo a los corintios capítulo 15 trata sobre ello y da bastantes detalles. Según se indica allí, después del cuerpo físico, quienes están '*en unión con Cristo Jesús*' reciben un cuerpo diferente, espiritual y glorificado. Filipenses 3:20, 21 y 1 Tesalonicenses 4: 13-18 también están en la misma línea de pensamiento. **R**

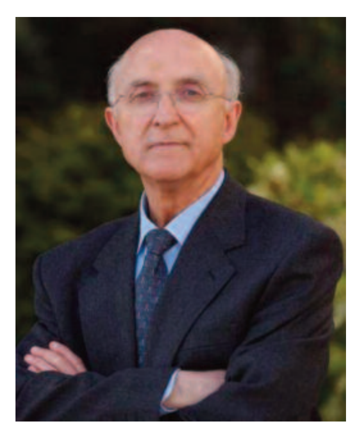
Oscar Cullmann

EN LA IGLESIA, EN LOS SEMINARIOS, EN LOS CENTROS DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS, HAY MIEDO, MUCHO MIEDO

Teología sin censura
http://blogs.periodistadigital.com

"No hay sucesión a la gran generación de teólogos del Vaticano II"

"¿Cómo hacemos presente el Evangelio en este tiempo que nos ha tocado vivir?"



José María Castillo

Sacerdote católico, miembro de la Compañía de Jesús hasta 2007, escritor y teólogo con una amplia producción literaria.

Por ley de vida, la gran generación de teólogos, que hicieron posible la renovación teológica que llevó a cabo el concilio Vaticano II, está a punto de extinguirse del todo. Y en las décadas siguientes, por desgracia, no ha surgido una generación nueva que haya podido continuar la labor que los grandes teólogos del s. XX iniciaron.

Los estudios bíblicos, algunos trabajos históricos y algo también en lo que se refiere a la espiritualidad, son ámbitos del quehacer teológico que se han mantenido dignamente. Pero incluso movimientos importantes, como ha ocurrido con **la teología de la liberación**, dan la impresión de que se están viniendo abajo. Ojalá me equivoque.

¿Qué ha sucedido en la Iglesia? ¿Qué nos está pasando? Lo primero, que deberíamos tener en cuenta, es que es muy grave lo que estamos viviendo en este orden de cosas. Los demás ámbitos del saber no paran de crecer: las ciencias, los estudios históricos y sociales, las más diversas tecnologías sobre todo, nos sorprenden cada día con nuevos descubrimientos.

Mientras que la teología (hablo en concreto de la católica) sigue firme, inasequible al desaliento, **interesando cada día a menos gente, incapaz de dar respuesta a las preguntas que se hacen tantas personas** y, sobre todo, empeñada en mantener, como intocables, presuntas "verdades" que yo no sé cómo se pueden seguir defendiendo a estas alturas.

Por poner algunos ejemplos: ¿Cómo podemos seguir hablando de Dios, con la seguridad con que decimos lo que piensa y lo que quiere, sabiendo que Dios es el Trascendente, que –por tanto– no está a nuestro alcance? **¿Cómo es posible hablar de Dios sin saber exactamente lo que decimos?** ¿Cómo se puede asegurar que "por un hombre entró el pecado en el mundo"? ¿Es que vamos a presentar como verdades centrales de nuestra fe lo que en realidad son mitos que tienen más de cuatro mil años de antigüedad? ¿Con

qué argumentos se puede asegurar que el pecado de Adán y la redención de ese pecado son verdades centrales de nuestra fe?

¿Cómo es posible defender que la muerte de Cristo fue un "sacrificio ritual" que Dios necesitó para perdonarnos nuestras maldades y salvarnos para el cielo? ¿Cómo se le puede decir a la gente que el sufrimiento, la desgracia, el dolor y la muerte son "bendiciones" que Dios nos manda? ¿Por qué seguimos manteniendo rituales litúrgicos que tienen más de 1.500 años de antigüedad y que ya nadie entiende, ni sabe por qué se le siguen imponiendo a la gente? ¿De verdad nos creemos lo que se nos dice en algunos sermones sobre la muerte, el purgatorio y el infierno?

En fin, la lista de preguntas extrañas, increíbles, contradictorias, se nos haría interminable. Y mientras tanto, las iglesias vacías o con algunas personas mayores, que acuden a la misa por inercia o por costumbre. **Al tiempo que nuestros obispos ponen el grito en el cielo por asuntos de sexo**, mientras que se callan (o hacen afirmaciones tan genéricas que equivalen a silencios cómplices) ante la cantidad de abusos de menores cometidos por clérigos, abusos de poder que hacen quienes manejan ese poder para abusar de unos, robarles a otros y humillar a los que tienen a su alcance.

Insisto en que, a mi modesta manera de ver, el problema está en la pobre, pobrísima, teología que tenemos. Una teología que no toma en serio lo más importante de la teología cristiana, que es la "encarnación" de Dios en Jesús. El llamamiento de Jesús a "seguirle". La ejemplaridad de la vida y del proyecto de vida de Jesús. Y la gran pregunta que los creyentes tendríamos que afrontar: **¿Cómo hacemos presente el Evangelio de Jesús en este tiempo y en esta sociedad que nos ha tocado vivir?**

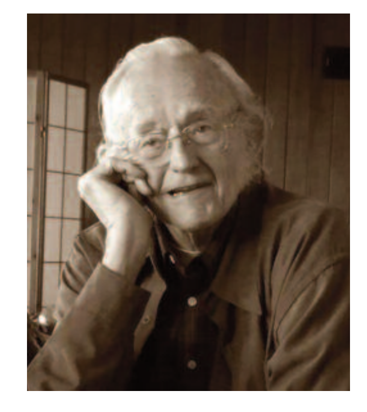
Termino insistiendo en que el control de Roma sobre la teología ha sido muy fuerte, desde el final del pontificado de Pablo VI hasta la renuncia al papado de Benedicto XVI. El resultado ha sido tremendo: **en la Iglesia, en los seminarios, en los centros de estudios teológicos, hay miedo, mucho miedo**. Y bien sabemos que el miedo bloquea el pensamiento y paraliza la creatividad.

La organización de la Iglesia, en este orden de cosas, no puede seguir como ha estado tantos años. El papa Francisco quiere una "Iglesia en salida", abierta, tolerante, creativa. Pero, ¿seguiremos adelante con este proyecto? **Por desgracia, en la Iglesia hay muchos hombres, con bastones de mando, que no están dispuestos a soltar el poder**, tal como ellos lo ejercen. Pues, si es así, ¡adelante! Que pronto habremos liquidado lo poco que nos queda. ***R***

LA BIBLIA Y LA VIOLENCIA[1]

y #3

juanstam.com



Juan Stam

Nacido en Paterson (Nueva Jersey, 1928), en una familia de origen holandesa. Stam cursó sus estudios universitarios en la Universidad de Wheaton, Illinois (Bachillerato en historia 1950; Maestría en Nuevo Testamento 1955). Vive en Costa Rica.

Guerra y violencia en el NT: Se podría decir que, en el más estricto análisis, las escrituras cristianas no discuten explícitamente el tema de la ética de la guerra y la violencia ni toman una posición definida y uniforme que podría llamarse una "postura cristiana" al respecto. Las evidencias son mayormente indirectas e inferenciales y se prestan para diversas interpretaciones. Tomado en su conjunto, el NT no parece enseñar sin ambages ni el pacificismo ni la guerra justa, pero da argumentos que sí pueden extrapolarse hacia conclusiones de índole ética.

El NT, como era de esperarse por la época en que se escribió, narra incidentes de todo tipo de violencia. René Padilla (1990:197-200), siguiendo el análisis de Hélder Cámara, clasifica como violencia institucionalizada la masacre de los niños por Herodes, el martirio de Juan el Bautista, y la crucifixión de Jesús.[34] Parte de dicha violencia fue el abuso del poder judicial y la crasa manipulación del proceso contra Jesús, sin el menor escrúpulo ni compromiso con la justicia, una violencia mencionada a menudo en el AT y practicada constantemente en nuestros días. También la violencia de los ricos y poderosos que denuncia Santiago 5:1-6 debe considerarse violencia institucionalizada y estructural. Pagar sueldos de muerte es también violencia (Sir 34:18-22), aun cuando pagan el "salario mínimo" que exige la ley, y cualquier sistema que tolera y fomenta eso comete violencia estructural y está literalmente en "pecado mortal".

Algunos pasajes del NT se refieren también a la violencia revolucionaria, y a veces dentro de la misma frase de la violencia represiva.. En Hechos 5:36-38 Gamaliel menciona a dos famosos subversivos, Teudas y Judas el galileo, y señala la represión con que fueron aplastados. Es probable que los galileos masacrados por Pilato (Lc 13:1-2) eran subversivos contra Roma sobre los que cayó la violencia represiva del imperio.[35]

[1] Este artículo fue escrito para el Comentario Bíblico Latinoamericano, tomo I, a ser publicado pronto por Verbo Divino (Buenos Aires).

[34] En estos relatos, la condena ética de dichas violencias queda mayormente implícita.

[35]) Lc 6:15 y Hechos 1:13 describen a uno de los discipulos como "Simón el zelote". Es muy discutido el sentido de dicho término en tiempos de Jesús. Parece que no existía un movimiento zelote hasta la década de los 60s.

Se sabe que la crucifixión era un castigo cruel designado especialmente para rebeldes contra las autoridades establecidas. Es obvio que el imperio vio a Jesús también como fascineroso y que le cayó sobre él, igual que a miles de crucificados, la cruel represión imperialista.

En la mención que hace el texto bíblico de estos acontecimientos violentos, nunca aparece una condena explícita de la violencia en general ni se percibe una intención de denuncia pacifista. En cuanto al problema moral de la violencia, la evidencia novotestamentaria es ambivalente. Aunque prevalece un mensaje de paz, especialmente en Jesús, otras evidencias pesan contra un pacifismo incondicional. Encontramos, por ejemplo, una actitud neutral hacia el servicio militar que implícitamente constituye una aprobación. Según Lucas, cuando unos soldados acudieron a Juan el Bautista, él no les criticó por su profesión militar (al servicio del imperio) ni les exhortó a abandonar la carrera. A su pregunta "¿qué haremos?", la sorprendente respuesta de Juan fue "no cometer extorsión y contentarse con su sueldo" (Lc 3:14).. Al centurión que le buscó, Jesús no le recriminó su oficio militar sino que se maravilló de su fe y le sanó el criado (Mt 8:5-13; cf. Lc 7:2-6; 27:54). Pedro aceptó sin reservas la condición militar de otro centurión, visitó su casa y le predicó el evangelio (Hch 10). Jesús también pronunció una parábola sobre un rey que preparaba una guerra, sin aprobar ni condenar dicha acción (Lc 14:31-33). De hecho, en ningún momento ningún autor del NT condena la guerra explícitamente en sí y por sí.

Las epístolas paulinas también emplean muchas comparaciones militares, siempre en sentido espritualizado (1 Co 14:8; 2 Co 10:3-4; Ef 6:13-17; 1 Tes 5:8; 1Tim 1:18; 1Tim 2:3-4; 4:7; 6:12). Parece que Pablo se deleitaba en analogías militares.[36] Soprenden las figuras exuberantes de Efesios 6: ¡la justicia como coraza, el evangelio de paz como bota militar, la fe como escudo, la salvación como casco y el espíritu como espada! El colmo de esta mezcla heterogénea de la espiritualidad cristiana y lo militar aparece cuando Pablo describe el amor cristiano como coraza militar (1 Tes 5:8). Parece difícil que un pacifista consecuente empleara todo ese vocabulario militar.

Mucho más importante, en el famoso pasaje en Romanos sobre el poder político, Pablo afirma que los gobernantes son "diáconos" de Dios y por lo tanto el magistrado "lleva la espada...para hacer justicia y castigar al que obra el mal" (Rom 13:4). Es imposible entender este lenguaje simbólicamente; el término "espada" se refiere al uso estatal de la fuerza, supuestamente tanto contra la injusticia interna (policía) como la externa (invasión).[37]

Caso aparte es el libro del Apocalipsis.[38] Ronald Bainton capta bien la paradoja del concepto bíblico de la violencia con su aforismo, un tanto irónico, que el NT comienza con paz en la tierra y termina con guerra en el cielo (1963:60). Mientras la "guerra en el cielo", entre Miguel y el dragón (Apoc 12:7-9), es obviamente trascendental y espiritual, la guerra de Armagedón (14:20; 16:14-16; 19:11-24) podría interpretarse como confrontación armada terrestre, y de hecho muchos lo

[36] San Pablo tenía también mucha inclinación por las analogías deportivas (1 Cor 9:24-27; Fil 3:13-14; 2 Tim 4:7).

[37] Fue notoria la manipulación de este texto por los deutsche Christen durante el nazismo, como también por los cristianos somocistas de Nicaragua. Bajo la dictadura apelaron dogmáticamente a este pasaje: Dios ha puesto a Somoza, le ha dado la espada y le debemos obedecer. Pero con el triunfo Sandinista su texto áureo de repente era Hechos 5:29 ("Es necesario obedecer a Dios y no a los hombres") y ahora la "espada" se convirtió en la palabra de Dios, que los buenos cristianos y cristianas habían de proclamar en la Nicaragua supuestamente atea.

[38]) Sobre la violencia en el Apocalísis, véase en especial Arens y Díaz Mateos (2000:519-528).

[39] La palabra eirene ocurre sólo dos veces en el Apocalipsis: en el saludo de 1:4 y en 6:4; no ocurre en la descripción de la Nueva Jerusalén, aunque quizá está implícito.

entienden así. Sin embargo, es necesario recordar que se trata de visiones apocalípticas. En el estilo altamente simbólico del género apocalíptico, es poco probable que todas las visiones han de entenderse en sentido literal como profecías predictivas. Las visiones suelen narrarse en tiempo pretérito, que corresponde al momento pasado cuando Juan vio dicha visión. Proyectar esa visión que fue, para interpretarla como acontecimientos futuros que serán, no surge del texto mismo sino de presupuestos y decisiones exegéticas del intérprete. Lo más probable es que todos estos pasajes describen, en el antiguo lenguaje de combate sobrenatural, una guerra escatológica no literal ni física.

Parecería que el libro del Apocalipsis no da su voto ni a favor de la guerra justa ni tampoco del pacifismo. En un pasaje, sin embargo, el del caballo rojo (6:3-4), el autor denuncia esa fuerza malévola que "quita la paz de la tierra".[39] El jinete lleva la májaira del legionario romano, lo que sugiere una condena del militarismo del Imperio Romano y de todos los tiempos. El libro del Apocalipsis reconoce que la maldad por su propia naturaleza estará siempre en lucha sin cuartel contra Dios y contra el bien, pero que al final del combate Dios vencerá a todas las fuerzas malígnas. Eso encierra implícitamente la visión de un mundo de shalom, sin más guerras.

A fin de cuentas, a pesar de las ambivalencias, el NT debe entenderse como un mensaje de paz y amor. Son harto conocidas las declaraciones de Jesús al respecto (Mat 5:44), y otras de San Pablo (Ro 12:10,20; 13:10). Además, bajo los términos del nuevo pacto el pueblo de Dios ya no es una nación histórica, que pudiera hacer la guerra. Ahora es una comunidad heterogénea e internacional, que vive del amor y de la fe, conforme al reino que ha venido y vendrá. Por eso la iglesia novotestamentaria tampoco tenía la misma necesidad de una doctrina de la guerra. y pudo más bien reinterpretar espiritualmente el lenguaje y las imágenes derivados de la guerra. Jesús llamó a sus seguidores "hijos de paz" (Lc 10:6) y declaró que los "forjadores de shalom" serán llamados hijos de Dios (Mt 5:9) Bainton (1963:60) señala que este mismo término, eirenepoios (pacificador) aparece en monedas imperiales como título del emperador. Pero mientras la pax romana del emperador se fundamentaba en la violencia, la pax christi nace del amor, la justicia y el sacrificio.

En medio de tantas ambigüedades y ambivalencias, la Biblia encuentra su respuesta definitiva al problema de la violencia en el punto central de toda la historia: en la cruz del Calvario. Al fin de cuentas, la respuesta de Dios a la violencia fue la de asumirla en sí mismo y así derrotarla para siempre. Cristo mismo se insertó dentro de la paradoja del mal y de la violencia y la convirtió en la paradoja de la gracia y la vida. En la cruz él absorbió la violencia para liberarnos de su fatalidad (Padilla 1990:197). Por eso el león vencedor del Apocalipsis resulta ser un Cordero inmolado (Ap 5:5-6). Cuando Cristo rechazó el uso de la espada y le dijo a Pilato que su reino no procedía de ese "mundo", quiso enseñarnos que el reino de Dios no viene por la fuerza sino por la vía de la Cruz.

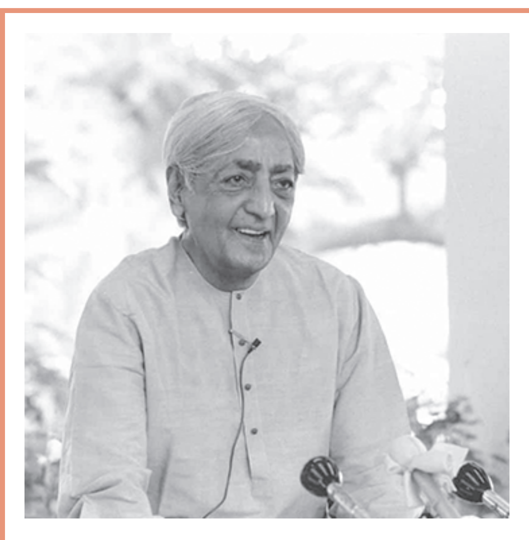
Por eso, hoy día también, la cruz tiene que modelar toda nuestra vida, incluso nuestra respuesta básica a la violencia. La existencia cristiana es por su propia naturaleza una existencia cruciforme. El que quiere venir en pos de mí, dijo Cristo, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga, porque "el que pierde su vida la hallará" (Mt 16:24-25). Mientras los dos testigos de Apocalipsis 11 trataban de lograr el reino de Dios soplando fuego y matando gente, para responder a la fuerza con mayor fuerza y a la violencia con más violencia, fracasaron totalmente (Apoc 11:3-10), pero cuando murieron y resucitaron con Cristo, muchos glorificaron a Dios (11:11-13). La iglesia que busca el poder está traicionando al Siervo Sufriente que se despojó de sí mismo y fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

El Cordero de Dios venció entregando su vida en la cruz, venciendo al mal con el bien, a la violencia con el sacrificio del amor. Eso es central al mensaje del Apocalipsis y del NT en general. Y aunque no da una explicación final ni una fórmula mágica para determinar de antemano todas nuestras decisiones ante la violencia y la maldad, sí nos orienta desde la óptica de Dios y nos da la orientación cristológica (podriamos decir "corderológica") para decidir cristianamente y actuar hoy y mañana conforme a la verdad del Reino que él trajo desde su Cruz.

ABREVIATURAS:
AT = Antiguo Testamento
NT = Nuevo Testamento
BJ= Biblia de Jerusalén
DIB: Diccionario ilustrado de la Biblia (Miami: Editorial Caribe, 1974)
NBE = Nueva Biblia Española
NIDOTT = New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis (Grand Rapids: Zondervan, 1997)
NVI = Nueva Version Internacional

BIBLIOGRAFÍA:

–Arens, Eduardo y Manuel Díaz Mateos, Apocalipsis: *La fuerza de la esperanza* (Lima; CEP, 2000).
–Betz, Otto, "*Dead Sea Scrolls*" *en Interpreter's Dictionary of the Bible*, George Arthur Buttrick ed (Nashville: Abingdon Press, 1962), Tomo I, pp. 790-802.
–Cámara, Helder, *El cristianismo y la liberación* (Salamanca: Sígueme, 1976).
–Cross, Frank Moore, *The AncientLibrary of Qumran* 3a edición (Mineapolis: Fortress, 1995).
–Collins, John J., "*Dead Sea Scrolls*" *en Anchor Bible Dictionary David Noel Freedman ed* (Nueva York: Doubleday 1992) Tomo II, pp. 85-101.
–Davies, Philip R., "*War Rule*" *in Anchor Bible Dictionary*, David Noel Freedman ed (Nueva York: Doubleday 1992), Tomo VI, pp. 875-876.
–de Vaux, R, *Instituciones del Antiguo Testamento* (Barcelona: Herder, 1985).
–Haag, Herbert, "JaMaS", en *Theological Dictionary of the Old Testament*, G. Johannes Botterweck y Helmet Ringgren eds (Grand Rapids: Eerdman, 1980), Tomo IV, pp. 478-487.
–Hanks, Tomás, *Opresión, pobreza y liberación* ((Miami: Editorial Caribe, 1982); versión inglesa, God so Loved the Third World (Maryknoll: Orbis, 1983).
–Heschel, Abraham, *The Prophets* (Nueva York: Harper & Row, 1962).
–Horsley, Richard, *Jesus and the Spiral of Violence* (Minneapolis: Fortress, 1993).
–Mott, Stephen Charles, *Ética bíblica y cambio social* (Grand Rapids: Nueva Creación, 1995)
–Padilla, René, "*La Violencia en el Nuevo Testamento*", Boletín Teológico #39 (1990), pp.197-207.
–Schökel, Luis Alonso con Victor Morla y Vicente Collado, *Diccionario bíblico hebreo-español*, segunda edición (Sagasta: Trotta, 1999).
–Schökel, Luis Alonso y Manuel Iglesias González, *Macabeos* (Madrid: Cristiandad, 1976).
–Stam, Juan, "*La Biblia en la Teología colonialista de Juan de Sepúlveda*" en Revista de Historia, Universidad Nacional Costa Rica #25 (enero-junio 1992) pp.157-164; "*Exégesis Bíblica en la Teología de los Conquistadores*", Boletín Teológico #47/48 (diciembre 1992) pp. 267-272.
–Stam, Juan, *Las Buenas Nuevas de la Creación* (Grand Rapids: Nueva Creación, 1995).
–Vanderkam, James C., *The Dead Sea Scrolls Today* (Grand Rapids: Eeerdmans, 1994).
–Vermès, Geza, *The Dead Sea Scrolls in English,* cuarta edición (London: Penguin Books, 1995).
–von Rad, Gerhard, *Deuteronomy* (Philadelfia: Westminster, 1966).
–Yoder John H, *Jesús y la Realidad Polítca* ((BsAs: Certeza, 1985). **R**



Jiddu Krishnamurti.
Foto http://www.kfionline.org

VIOLENCIA

Cuando te llamas a ti mismo indio o cristiano o musulmán o europeo o cualquier otra cosa estás siendo violento. ¿Ves por qué es violento? Porque estás separándote a ti mismo del resto de la humanidad. Cuando te separas a ti mismo por causa de creencias, nacionalidad, religión, tradición… alimentas la violencia. Así que alguien que esté en el camino de entender la violencia no pertenece a ninguna religión, partido político o sistema parcial. Alguien así se preocupa seriamente por la comprensión total de la humanidad.

Jiddu Krishnamurti

EL CAMBIO CLIMÁTICO EN CINCO PREGUNTAS

El telediario, la web o la prensa, no consiguen siempre transmitir respuestas a algunas preguntas tan frecuentes como concretas.

PROTESTANTE DIGITAL/TUBO DE ENSAYO

Antoine Bret

Doctor en Física y Profesor en la Universidad Castilla-La Mancha donde imparte una asignatura sobre energía y clima desde 2004. También ha impartido una serie de 6 seminarios sobre el tema en el Instituto de Empresa. Ha publicado su curso en el libro *The Energy-Climate Continuum: Lessons from Basic Science and History* (Springer, 2014). Este texto corresponde a una conferencia impartida por el autor en el marco de la jornada organizado por A'Rocha Francia durante la COP 21 en París, con título "Una respuesta Cristiana al Cambio Climático" (2015).

El cambio climático es noticia. Sin embargo, el telediario, la web o la prensa, no consiguen siempre transmitir respuestas a algunas preguntas tan frecuentes como concretas. Estas preguntas, que vuelven a menudo bajo una forma u otra, son:

1. ¿Cómo podemos hablar del clima en 100 años si no sabemos si lloverá dentro de 20 días?
2. ¿Cómo sabemos que hay un cambio climático?
3. ¿Cómo sabemos que viene del aumento de los gases de efecto invernadero (GEI)?
4. ¿Cómo sabemos que estos GEI vienen de la actividad humana?
5. ¿Están de acuerdo los expertos?

Intentaré contestarlas aquí, de la forma más breve posible.

1. ¿Cómo podemos hablar del clima en 100 años si no sabemos si lloverá dentro de 20 días?

Una pregunta muy pertinente por cierto, que nos permitirá entender la diferencia entre el *clima*, y el *tiempo*. Para contestar, hagamos dos preguntas más:

a. ¿Hará más calor en Madrid en julio de 2030 que en enero de 2030?
b. ¿Lloverá en Madrid el 20 de junio de 2020?

Creo que cualquiera contestará que "sí" a la pregunta (a), y "ni idea" a la pregunta (b). ¿Cómo podemos alcanzar la certeza en la pregunta (a), mientras es imposible con la otra? Cuando pensamos en la (a), pensamos a lo que debería pasar en julio y enero. Y lo que debería pasar está relacionado con la altura del Sol en el cielo. Cuanto más alto, más calor llega durante más tiempo, y más calor hace. Pero cuando pensamos en la pregunta (b), pensamos en lo que pasará de verdad en ese día, y aquí, nos encontramos con la imposibilidad de contestar con más de una o dos semanas de antelación.

La pregunta (a) tiene que ver con el *clima*. La (b), con el *tiempo*. Como lo escribió el climatólogo inglés Mike Hulme, "El clima es lo que esperas, el tiempo es lo que tienes"[2]. Es posible predecir el clima. Por esta razón, las guías turísticas pueden informar sobre la temperatura media en Madrid a lo largo del año, sin necesidad de una bola de cristal. Pero predecir el tiempo con mucha antelación es imposible. Por esta razón, puede que los turistas desafortunados tengan lluvia al visitar Madrid en junio, a pesar de su guía turística que les dijo que llovía muy poco en Madrid en junio.

2 ¿Como sabemos que hay un cambio climático?

El indicador más mediático es la curva de la temperatura global. Se trata de un promedio de las temperaturas a lo largo de la superficie del planeta. La temperatura global está subiendo desde más o menos un siglo, batiendo records regularmente. Hemos ganado en torno a 1°C desde hace un siglo (esta cifra de 1°C tendrá un papel importante para contestar la siguiente pregunta).

[2] "Climate is what you expect, weather is what you get". M. Hulme, Why We Disagree About Climate Change (Cambridge University Press, Cambridge, 2009), p. 1.

Sin embargo cabe saber que no es el único indicador. Veamos a continuación seis más, que apuntan todos a un calentamiento. Empecemos por indicadores a la baja:

1. La extensión de la banquisa Ártica se **reduce**.(i)
2. El volumen de la banquisa del Groenlandia se **reduce**.(ii)
3. El volumen de la Antártida se **reduce**.(iii)
4. El volumen de los glaciares terrestres se **reduce**.(iv)

Sigamos ahora con indicadores al alza,

5. El calor contenido en los océanos **sube**.(v)
6. Le temperatura global **sube**, como ya lo vimos.
7. El nivel del mar **sube**. (vi)

Llegamos entonces a un total de siete indicadores, todos apuntando en una misma dirección: un calentamiento del planeta.

Incluso antes de saber su origen, estas siete observaciones nos llevan a la conclusión de que un calentamiento global está ocurriendo. Veamos por qué.

3 ¿Cómo sabemos que viene del aumento de los gases de efecto invernadero (GEI)?

El planeta se está calentado. ¿Por qué? ¿De qué depende principalmente el clima del planeta? De la cantidad de energía solar que nos viene del Sol, y de la composición de la atmósfera. Del mismo modo, la temperatura en mi cama depende de la temperatura en mi habitación (el "Sol"), y de las mantas que llevo encima (la "atmósfera").

Empecemos por el Sol. Obviamente, es el primer sospechoso. ¿Tiene el Sol ciclos que podrían variar el clima? Sí. De hecho, las últimas edades glaciales fueron el fruto de los denominados ciclos de **Milankovitch**(vii). No resultan exactamente de cambios del Sol en sí mismo, sino de cambios en la órbita terrestre. Pero si pudieron provocar edades glaciales, no pueden ser responsables del cambio actual. ¿Por qué? Porque el más corto de estos ciclos es de unos 20.000 años. Demasiado lento para explicar "nuestro" calentamiento, que se desenvuelve desde hace uno 1 o dos siglos.

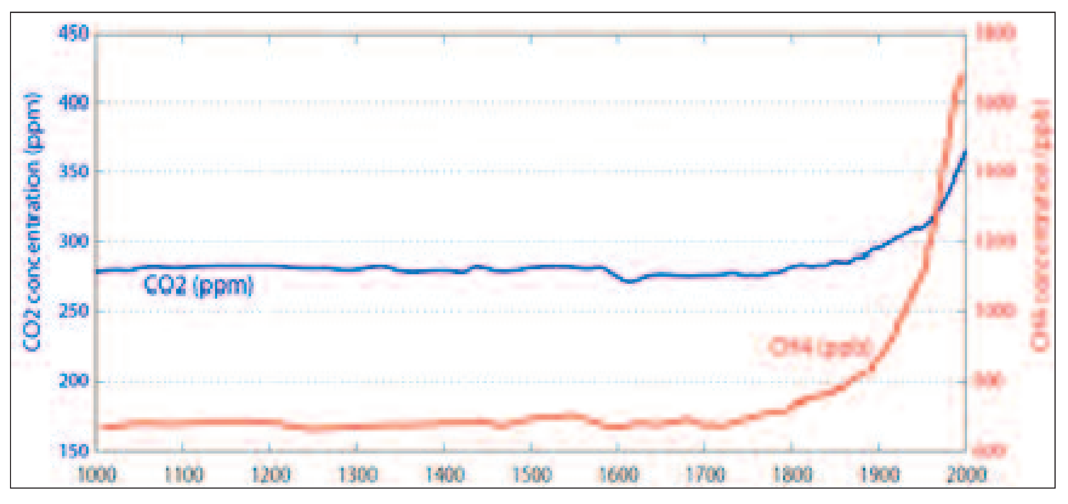
Entonces, si los Milankovitch son demasiados largos, ¿hay ciclos naturales más cortos? Sí. El Sol en sí mismo tiene un ciclo de 11 años. Pero tampoco puede ser responsable del cambio actual. Por un lado, es demasiado corto y le falta constancia. Sube, baja, sube, baja… con un periodo de 11 años, mientras buscamos un responsable para un calentamiento paulatino ocurriendo a lo largo de un siglo. Además, un cálculo muy sencillo permite concluir que este ciclo solo podría provocar variaciones de temperatura global de 0,1°C[3]. El problema es que observamos 10 veces más (ver párrafo anterior). Demasiado corto, demasiado débil, ausencia de una dirección definida. Tampoco es el ciclo de 11 años. Total, no es el Sol.

Entonces, debe de ser la atmósfera. No hay otra opción. Actúa como una manta cuyo grosor depende de su composición. Los gases más eficaces al respecto, los famosos "gases de efecto invernadero" (GEI) son, en orden de importancia, el vapor de agua (H2O), el dióxido de carbono (CO2), y el metano (CH4)[4]. Sin ellos, la temperatura media del planeta seria de -15°C. ¿Qué hay del vapor del agua? Tiene algo especial. La cantidad de vapor de agua en el atmósfera solo depende de la temperatura de la misma. ¿Qué pasa si hay demasiado? El agua en exceso vuelve a caer. Lo llamamos "lluvia". Cuanto más caluroso, más agua aguanta en la atmósfera. Esto tiene una consecuencia muy interesante: el vapor de agua por sí solo no puede ser la causa del calentamiento. Si hay más allí arriba (y lo hay), tal incremento solo puede ser el resultado del calentamiento. No la causa. Algo más tendrá que haber calentado la atmósfera.

(i)https://climate.nasa.gov/vital-signs/arctic-sea-ice/
(ii)https://climate.nasa.gov/vital-signs/land-ice/
(iii)https://climate.nasa.gov/vital-signs/land-ice/
(iv)http://wgms.ch/latest-glacier-mass-balance-data/
(v)http://www.metoffice.gov.uk/hadobs/indicators/figures/synth_single_panel_3.png
(vi)https://climate.nasa.gov/vital-signs/sea-level/
(vii)https://es.wikipedia.org/wiki/Variaciones_orbitales

[3] Ver A. Bret, The Energy-Climate Continuum (Springer, 2014), p. 47.
[4] Hay más, pero estos 3 son los más importantes.

¿Qué puede ser ese "algo más"? Solo quedan dos sospechosos: el dióxido de carbono, o el metano. *Tiene que ser* uno de los dos, o bien los dos a la vez. Comprobémoslo. Podemos empezar representando gráficamente la evolución de la concentración de estos gases en el atmósfera desde hace 1000 años (gráfico debajo):



Como se puede observar, dichas concentraciones empiezan a subir al principio del siglo XIX, con una aceleración en el siglo XX. Hoy en día, la concentración en CO2 ha alcanzado 400 partes por millón (ppm)[5], lo que representa un incremento del 42% con respecto a la era pre-industrial. En cuanto al metano, se ha más que doblado.

Ya tenemos nuestro factor calentador, y con la escala de tiempo correcta. Nuestra manta atmosférica se está espesando desde hace uno o dos siglos, en línea con los indicadores del calentamiento observados previamente. Sigamos comprobando: ¿cuál es el incremento de temperatura que se podría esperar de tales aumentos de estos gases? Un cálculo, aun sencillo, nos da 1°C, es decir, lo observado[6].

Resumen: una vez eliminados el Sol y el vapor de agua, es decir, los sospechosos que no pueden estar provocando el cambio, solo nos quedan el dióxido de carbono y el metano. Tienen que ser ellos. Lo comprobamos, y encontramos exactamente lo esperado. Su aumento coincide con el calentamiento, y el cálculo remata. La culpa del calentamiento la tiene el reciente aumento del CO2 y del CH4 en el atmósfera.

4 ¿Cómo sabemos que estos GEI vienen de la actividad humana?

También buena pregunta. ¿De dónde viene este incremento del CO2 y del CH4? ¿De los volcanes? Se les considera sospechosos con frecuencia. Pero les podemos exculpar por al menos cuatro razones. 1/ Tenemos registros del CO2 y del CH4 desde hace casi un millón de años[7] y nunca alcanzaron los niveles actuales. Si los volcanes empezaran a hacer algo ahora que no hicieron en un millón de años, se sabría. 2/ Como lo muestra el gráfico de arriba, el CO2 y el CH4 están subiendo paulatinamente. Los volcanes tendrían que estar muy bien sincronizados para provocar tal aumento gradual. 3/ Los volcanes emiten unas 0,6 Gigatoneladas (Gt) de CO2 al año[8]. El hombre emite 30 Gt, 50 veces más que los volcanes. 4/ Los volcanes emiten CO2, que calienta, y también cenizas, que enfrían. Las observaciones demuestran que ganan las cenizas. De modo que el efecto global de una erupción volcánica es un enfriamiento, no un calentamiento. Entonces, ¿de dónde vendrán estos GEI? La figura siguiente nos da una pista: su aumento empezó con la revolución industrial, que precisamente consistió en quemar carbón. ¿Vendrán estos GEI de

[5] La concentración del metano viene dada en "ppb", parte por "billion", donde el billion inglés vale mil millones.

[6] El cálculo se puede hacer usando la ecuación (4.9) de mi libro, y la referencia dada a continuación, que permite evaluar la variación del parámetro ϵ bajo un incremento del CO2 del 40%. Myhre et al., New estimates of radiative forcing due to well-mixed greenhouse gases, Geophysical Research Letters, Vol 25, No. 14, p 2715-2718, 1998.

[7] J. Jouzel, et al. Orbital and millennial Antarctic climate variability over the past 800,000 years. Science, 317:793, 2007. L. Loulergue, et al. Orbital and millennial-scale features of atmospheric CH4 over the past 800,000 years. Nature, 453:383, 2008. D. Lüthi, et al. High-resolution carbon dioxide concentration record 650,000-800,000 years before present. Nature, 453:379, 2008.

[8] 1 Giga = mil millones. Para la cifra de 0,6 Gt, véase Burton et al., Deep Carbon Emissions from Volcanoes, Reviews in Mineralogy & Geochemistry Vol. 75 pp. 323-354, 2013.

la actividad humana? Para comprobar esta hipótesis, podemos considerar, año tras año, la cantidad de GEI vertidos por el hombre en el atmósfera, y reconstituir la evolución de la concentración atmosférica en CO2 y CH4, contando solamente con la actividad humana.

El gráfico de la derecha es el fruto de este cálculo para el CO2. Computé la curva azul empezando con las concentraciones conocidas en 1800, y sumando cada año lo que se emitió[9]. La curva roja viene de las observaciones. Las dos cuadran extraordinariamente. La diferencia entre la roja y la azul viene de la deforestación.

No hay duda. El auge de los GEI en la atmósfera tiene su origen en el uso masivo de combustibles fósiles. Esto puede comprobarse de otros modos[10], y todas las pruebas son concluyentes. Estos GEI son "nuestros".

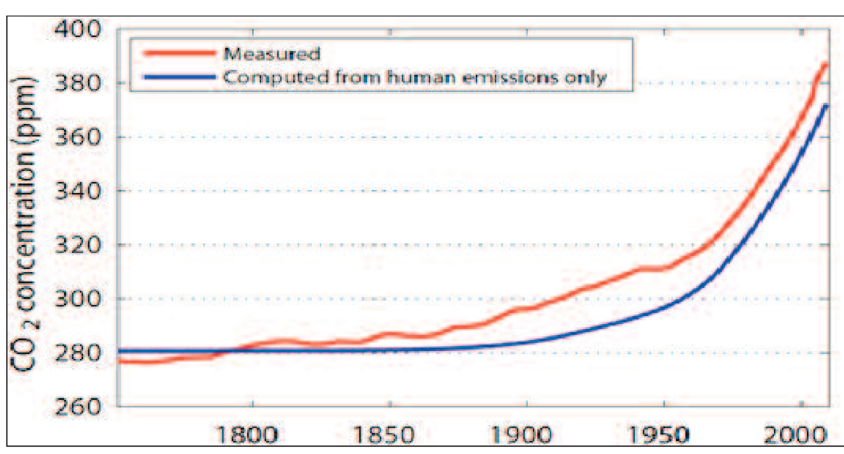
5 ¿Están de acuerdo los expertos?

Hay un cambio climático. Y es debido a la actividad humana. ¿Qué dicen los que contribuyen al progreso del conocimiento en este ámbito? ¿Qué dicen los expertos en el tema? Están de acuerdo.

Varias encuestas se hicieron en los últimos años. Todas concluyeron que más del 97% de los expertos coinciden.

Asistí a finales de 2015 a la "Conferencia de Otoño de la Unión Americana de Geofísica" (2015 AGU Fall Meeting). Con más de 20.000 participantes, esta conferencia, celebrada anualmente, es la más grande del mundo. Allí se juntan, entre otros, los expertos del clima para presentar sus investigaciones.

¿Cuantas intervenciones cuestionaban la existencia de un cambio climático? Cero.



Todo el mundo estaba de acuerdo con las observaciones. Hay un cambio.

¿Cuántas intervenciones cuestionaban el papel de la actividad humana como motor de dicho cambio? Cero. Semejantes interrogantes eran asunto de investigación hace 20 años[11]. Ya no. Hay un calentamiento global, y es de origen humano.

En cambio, había muchas intervenciones sobre la forma de transmitir este conocimiento al público.

Cabe notar para terminar que lo que está ocurriendo no es una sorpresa para nada. Casi dos siglos atrás, en 1824, el Francés Joseph Fourier ya tenía claro el principio del efecto invernadero mediante lo cual la atmósfera calienta el planeta. En 1896, el Sueco Arrhenius calculó, a mano, claro, el aumento de temperatura que provocaría un doblamiento del CO2 en el atmósfera. Aplicando su fórmula al reciente aumento de 40% del mismo CO2, uno encuentra un calentamiento en exponente +3oC. No está nada mal para alguien que ignoraba los detalles de la interacción entre las moléculas de la atmósfera y la radiación que la tierra manda al espacio[12].

El calentamiento actual no es una sorpresa para la comunidad científica. Lo estaba esperando. Espero haber contribuido a un mejor entendimiento del porqué. *R*

[9] Sin olvidar que la mitad va en el océano.
[10] Un ejemplo: si el exceso de CO2 viene de una combustión, entonces la cantidad de oxígeno en el atmosfera debería bajar. Las observaciones lo confirman perfectamente (diseñe un examen basado en este tema en 2011). Mas comprobaciones, todas concluyentes, pueden hacerse con la concentraciones atmosféricas en Carbono 13 o 14.

[11] Ver la historia de este consenso en S. Sherwood, Science Controversies, Past and Present, Physics Today, Octubre 2011, p. 39.
[12] La faltaba la mecánica cuántica.

500 años de Reforma en España #-11

El idioma castellano del siglo XVI y los protestantes españoles. (2)

Manuel de León

Historiador y Escritor

1. Literatura apologética protestante.

Entre la literatura apologética protestante sobresale *"Las Artes de la Inquisición*". Sobre este tema debe consultarse siempre a una de las autoridades y último traductor de esta obra, el profesor Francisco Ruiz de Pablos. Se ha dicho con razón que este libro llegó a ser un *best-seller* de la época y un exponente de la literatura apologética y propagandística contra la política imperial de la monarquía hispánica. Publicado en 1567 en Heidelberg, se tradujo posteriormente al holandés, inglés, húngaro, francés y alemán en múltiples ediciones. En español no se traduciría hasta 1851 y aparece en el Volumen 5 de *Reformistas antiguos españoles* publicado por Usoz y Río. En el Volumen 13 de esta colección de Reformistas, publicado en 1857, aparece una edición crítica de esta obra de *Sanctae Inquisitionis Hispanicae*.

Su éxito y trascendencia se reflejó en la literatura de ficción como el *Hamlet* de Shakespeare y el desarrollo de los géneros modernos de misterio y entretenimiento. Al mismo tiempo, este libro ha sido relevante fuente histórica donde han bebido los autores que han tratado la Inquisición, el protestantismo español o la historia de España del siglo XVI. Tras el nombre real o seudónimo de Reinando González de Montes, han aparecido muchos posibles autores como el Licenciado Zafra, Pedro Jiménez, Joan Morell (Morelius) Fray Benito, aunque en los últimos tiempos los investigadores se inclinan por dos autores, siendo uno el escritor en castellano Casiodoro de Reina y otro el traductor al latín que sería Antonio del Corro.

Dice Christine Giesen que "por muy variopinto e imperfecto que sea el protestantismo castellano, tiene, con todo, el común denominador de un distanciamiento decidido de la única doctrina aceptada por la Monarquía, su base de legitimidad, confirmada posteriormente por los decretos del Concilio de Trento. Como ocurre en el resto de Europa, este protestantismo produce una literatura que expresa su disconformidad con el dogma contrario, impuesto a la fuerza en el caso de la Monarquía hispana. Dentro de la Península Ibérica, la disidencia protestante se puede formular sólo indirectamente, limitándose a exponer prudentemente sus doctrinas sin atacar a Roma. La crítica explícita y la denuncia de la proscripción de las disidencias sólo son posibles fuera de la Península —aunque sí dentro de territorios hispanos— y se intensifica después de

agudizarse las persecuciones por el descubrimiento de las congregaciones protestantes de Sevilla y de Valladolid." (Giesen, 2001).

Es evidente que esta proclamación de unas verdades tan atroces como eran los cadalsos, las hogueras y algo aún peor el ataque furibundo a las conciencias buscando una retractación o indagando o inquiriendo en la esfera de la intimidad para buscar nuevos disidentes, pudo escocer en la altiva Roma y la sumisa, en determinados momentos, Monarquía española. Sin embargo, no había nada de propaganda insidiosa en *Las Artes de la Inquisición* como tampoco lo había en otra obra aparentemente menos perversa como la *"Epístola Consolatoria*" de Juan Pérez de Pineda. Según el profesor Juan Ignacio García Pinilla y otros estudiosos, la obra de *Las Artes* es tendenciosa y dio lugar a la llamada leyenda negra sobre España, aunque este investigador reconoce que la obra de Montes "constituye un testimonio de primer orden, para intentar comprender este episodio tan singular de la historia espiritual de España".

Tanto *Las Artes* de Reinaldo González Montes como la *Epístola consolatoria* de Juan Pérez de Pineda, y hasta *el Tratado para confirmar a los cautivos de Berbería* de Cipriano de Valera, la primera más histórica y las otras más teológicas, solo defienden la dignidad y la conciencia del ser humano que necesita consuelo y ánimo en medio de tanta atrocidad y barbarie religiosa. Los revisionistas y restauradores de la historia de la Inquisición no podrán cambiar el color de una institución tan funesta como la Inquisición, ni dejar de oír las reclamaciones de los mártires, a quienes se les acusa de herejes y apostatas de su fe en medio de las llamas. Dice el *Tratado para confirmar*: "«y tened vuestra conversación honesta entre los Gentiles, entre Moros, Judíos, y falsos cristianos en medio de los cuales habitáis, para que en lo que ellos murmuran de vosotros, como de malhechores, herejes por haber de veras conocido a Cristo, glorifiquen a Dios". Este texto no parece una declaración tan ofensiva como para generar la leyenda negra contra España. Señalar los modos y las malas artes con las que se valía la Inquisición para perseguir vidas y conciencias, nunca podrá ser traición a lo español. Dice con agudeza

> Para los estudiosos como Pascual de Gayangos y Manuel Serrano y Sanz, nuestro Villalón "ha pasado a ser del oscuro autor de una gramática y algunas otras obras menores a ocupar un puesto en la primera fila de la prosa renacentista".

e ironía Emilio Monjo sobre esta leyenda negra: "Claro que para propaganda insidiosa la que publicó en Ginebra Juan Pérez de Pineda (era un pastor, nacido en Montilla, Córdoba, colaborador de Calvino, ¿qué de bueno se podría encontrar en un sujeto así?); incluso el título es perverso: *Epístola Consolatoria.* Pues ya es maldad intentar consolar a los condenados en las mazmorras inquisitoriales. Eran gente al servicio de los poderes extranjeros, seguro. Además, viendo a los maestros que tuvieron, se puede uno imaginar su malignidad. Que fueran canónigos predicadores de la catedral de Sevilla demuestra su astucia…Que como nos acerquemos, nos quedamos al lado de los vencidos, en sus mazmorras, en sus lágrimas. Sí, ese es mejor sitio que los del triunfo, los que sacaban a los otros en sus triunfos, sus autos de fe. De lejos se podrá pintar de rosa; de cerca la cosa tiene otro color".

Sin lugar a dudas, "*Las Artes*" supuso una forma de hacer literatura, pero también de demostrar que el movimiento evangélico en España no ha sido incidente sin trascendencia, sino que la formación del protestantismo español cuestionó, sin tener que usar la espada, los fundamentos ideológicos de la Monarquía que se definía e identificaba con el catolicismo.

2. Prosa protestante renacentista.

En este tema de la prosa renacentista debemos comenzar aceptando el reconocimiento de Menéndez Pelayo a la obra del desconocido autor de *"El Crotalón"*, que supone ser luterano y su obra "debe colocarse entre las mejores de los protestantes españoles" (Menéndez y Pelayo, 2007, pág. 699). Nosotros hemos adjudicado también el *"Viaje a Turquía*" a Cristóbal Villalón, un humanista protestante en el apogeo de la prosa renacentista en España. Parece probable que Cristóbal de Villalón naciese en una familia humilde de la población de Villalón de Campos –Valladolid– hacia 1510. Algunos lo ubican en Valbuena de Duero y otros en Alcalá, pero sí se sabe que estudió en esta Universidad y que recibió el grado de bachiller en Artes en 1525, aprendió griego y se licenció en Teología. Por 1538 residirá en Salamanca y tramará amistad con Hernán Pérez de Oliva, ingeniero español, que sería catedrático de Filosofía y Teología en esta ciudad y profesor del Colegio Trilingüe de esta universidad.

Según otras fuentes, Villalón, por 1530, estaba encargado de la cátedra de Lógica en la facultad de Artes en Valladolid, cargo que abandonaría para ser profesor de latín de los hijos del conde de Lemos entre 1532 y 1534. Se sabe que en 1543 fue ordenado sacerdote y se le encomendó la diócesis zamorana de Olaya de Tábara. Se sabe que viajó mucho por toda Europa y que estando en Nápoles fue hecho prisionero por los turcos y llevado a Constantinopla, consiguiendo su redención ejerciendo como médico de la mujer e hijas del sultán Sinan Baja, quien posteriormente le nombraría intérprete y secretario. A la muerte de Sinan logró escapar de Constantinopla y refugiarse en el monte Athos, donde, en esta península, hay muchos monasterios ortodoxos. De Athos pasaría a la isla de Quios, a Atenas, a Samos y atravesando el estrecho de Mesina llegaría a Italia y Francia para acabar en Valladolid por 1555, donde residiría hasta su muerte en 1562 ejerciendo de profesor de humanidades. Algunos prolongarán su muerte hasta 1580 e indican que Cervantes lo tomó como uno de los testigos en la querella contra Blanco de Paz.

Respecto a su obra, siempre cuestionada

en su paternidad, siempre es de una gran cultura y estilo y va más allá del erasmismo. No solo es conocedor de Juan de Valdés, a quien Menéndez Pelayo tributa frases muy laudatorias como que "algún recuerdo y honra merecería el padre y maestro del diálogo de costumbres, el que puede hombrear sin desdoro entre Mendoza y Mateo Alemán y sólo se inclina ante Miguel de Cervantes", sino que Villalón conocía también excelentemente los clásicos. De igual manera Villalón conocía a fondo el castellano, griego y latín, además otros cinco idiomas lo cual le proporcionaban una riqueza lingüística que fue expresada en una de las mejores gramáticas castellanas. Con esta cultura y en el tiempo del mejor castellano del Siglo de Oro, no resulta extraño ver como Villalón supo expresar a través de la fuerza de los diálogos, como librepensador que era, todo tipo de críticas de una sociedad corrompida desde arriba. En "El Crotalón", en el que se intercalan episodios históricos con los males actuales expresa en forma de sátira todo su pensamiento teológico y filosófico. "*El viaje a Turquía*" será un libro autobiográfico como se podía esperar de su desventurada vida, pero *El Crotalón* expresa el pesimismo antropológico protestante en muchos momentos: "Porque en ningún tiempo se pueden más a la verdad que en el presente verificar aquellas palabras que escribió Moysen en el Genessi < >: «Que toda carne mortal tiene corrompida y errada la carrera y regla de su vivir». Todos tuerçen la ley de su obligación."

Para los estudiosos como Pascual de Gayangos y Manuel Serrano y Sanz, nuestro Villalón "ha pasado a ser del oscuro autor de una gramática y algunas otras obras menores a ocupar un puesto en la primera fila de la prosa renacentista". Quizás el "problema Villalón" lo haya complicado aún más Marcel Bataillon, cuando, basándose en un estudio del contenido ideológico, asegura que el autor era un luterano italiano en Valladolid y que del "Viaje a Turquía" su autor sería el doctor Laguna, médico destacado, humanista y erasmista sobresaliente. Para Bataillon solo "El Scholástico" sería de seguro de Villalón.

Para Asunción Rallo las concomitancias de Erasmo y Villalón que se basan en su común actitud humanista, difieren en mucho, pues el "alcance ideológico del vallisoletano en especial en *El Crotalón*, están muy por encima de la actitud a veces cauta, ambigua o pacata del roterdano". Junto a ello definen también a Villalón su antibelicismo, la crítica escolástica, el reformismo social y la misoginia, temas que se presentan en *El Crotalón* con toda crudeza, remachados por una habilidad narrativa, alcanzando niveles más efectivos que los imaginados por Erasmo (pág. 116). Pascual Gayangos dirá: "*El Crotalón* de Christophoro Gnosopho (Sabio), escrito en Valladolid en los primeros días del reinado de Felipe II, contiene doctrinas que fueron calificadas de heréticas y contrarias a los clérigos y frailes. "Fuera de esto, el libro es muy interesante para el estudio de la lengua, de las costumbres del tiempo y de la invención literaria, y muy ameno y entretenido, por la variedad y enredo de las peregrinas historias que en él se relatan".

> Alfonso de Valdés también participó en las conversaciones entre los luteranos y los representantes del Papa en la Dieta de Augsburgo, pero su espíritu conciliador no evito la ruptura con la Reforma ante un Papa y una curia hostil.

También escribió Cristóbal de Villalón un "*Tratado de Cambios*" y un libro muy raro, que se titula "*Comparación de lo antiguo y lo moderno",* existente en el Museo Británico. Publicó una novela dialogada breve, la Tragedia de Mirrha, de fuerte influencia ovidiana. Dedicó a fray Alonso de Virués su Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente (1539).

En 1980 Fernando Salinero publicó un libro sobre el *Viaje a Turquía* y posteriormente Marie Sol Ortolà ha sacado a la luz "*Un estudio del Viaje de Turquía: autobiografía o ficción"*. Reconocen estos autores que, si la literatura es importante en el hacer de este diálogo, es cardinal el folclore inspirado en la tradición española. Así aparecen personajes folklóricos, habla popular, inserción de refranes y sabiduría del pueblo. Sin embargo, lo más importante del diálogo del *Viaje a Turquía* radica en el marco de renovación cristiana. El Nuevo Testamento está presente en todo el escrito. El exergo que acompaña al diálogo "el principio de la sabiduría es el temor a Dios" es la divisa a un relato de conciencia espiritual y renovación de la fe en Dios. Estos autores apuntan a que el autor del *Viaje a Turquía* sea el toresano don Juan de Ulloa perteneciente a la congregación protestante de Valladolid, donde militaban muchos nobles.

No olvidaremos dentro de la prosa del Renacimiento expresada en diálogos a los tantas veces nombrados hermanos Valdés. Alfonso de Valdés también participó en las conversaciones entre los luteranos y los representantes del Papa en la Dieta de Augsburgo, pero su espíritu conciliador no evito la ruptura con la Reforma ante un Papa y una curia hostil. "Su anhelo reformador y su pensamiento utópico le hicieron expresar que su pretensión era hacer un mundo nuevo. Así, en el *Diálogo de Lactancio* muestra su visión del destino del mundo que tiene como centro a un Emperador y un Papa espirituales que deben gobernar al pueblo de Cristo. En el *Diálogo de Mercurio y Carón* insiste básicamente en las mismas ideas; denuncia las actitudes extravertidas de los eclesiásticos en el mundo temporal, crítica la religiosidad extrema e intolerante, y señala como imperio ideal al que tiene como propósito la fraternidad de todas las naciones cristianas, regidas por un emperador."

3. La lírica protestante del XVI

Pedro de Orellana, es un personaje pintoresco por lo trágico de su vida y porque ha dejado su impronta en la lírica española a pesar de estar preso por luterano. El maestro y poeta franciscano Pedro de Orellana, quien pasó más de veintiocho años en las prisiones del Santo Oficio, centró buena parte de sus dos escritos de autodefensa, en la llamada "Autobiografía", comenzada a escribir el día 23 de febrero de 1532, en relatar aquello por lo que la Inquisición le había procesado: sus contactos con Lutero y los protestantes, primero en Galicia y luego en Módena. Antonio Castillo dice que Orellana fue perseguido y encarcelado en diversas ocasiones, hasta que en 1540 definitivamente entró para no salir a causa de los acercamientos con la "secta de los luteranos".

La estancia de Orellana en la cárcel inquisitorial, supone una de las crueldades con que el espíritu inquisitorial procuraba moldear a los herejes pertinaces y en este caso a un luterano que usó la escritura como escape al horror de sentir el aliento de la muerte cada día. Sin embargo, fue un hombre que sobrevivió a la cruel cárcel por la literatura. Mantiene Gómez Castillo que estos hábitos de escribir le supusieron una oportunidad de redención y un espacio de supervivencia de su fe. Sus piezas poéticas, sus canciones, sus cartas y memorias despertaban el alma a la fe y a la esperanza de otra vida mejor, para que el nuevo día no trajese la desesperación. "La intensidad y frecuencia con la que se ocupó en escribir y leer en la cárcel dependía de la tolerancia mostrada por los jueces y demás oficiales inquisitoriales. Cuando estos relajaban la vigilancia, Orellana pudo atender más fácilmente muchas de las peticiones de farsas, entremeses o cancioneros que recibía de los ambientes más cultos de la ciudad, con los que siempre mantuvo un estrecho contacto. Cuando no era así debió valerse del cordel y el talego descolgados desde la ventana para entregar las cartas, coplas y otras composiciones a sus intermediarios o para recibir las que le llegaban a él. En los mejores momentos dispuso de otra pieza, situada junto a su celda, "donde tenía sus libros y aparejo de estudiar"; mientras que cuando la situación le fue más adversa hubo de esconderlos en el tejado al que daba la ventana de su celda, "que cree cae encima de la huerta o al postiguillo a par del dicho muradal".

Entre las obras que le llevaron para que las versificara se mencionan los *"Césares de Mexía",* esto es, la Historia Imperial y Cesárea, en la cual en suma se contienen las vidas y hechos de todos los Césares emperadores de Roma desde Julio César hasta el emperador Maximiliano de Pedro Mexía (Sevilla, Juan de Leo, 1545); el *Libro de Job* y diversas crónicas: *la Crónica general de España* del maestro Florián de Ocampo; *la «Valeriana»,* como *La crónica de España* de Mosén Diego Varela; y la *"Troyana",* a buen seguro alguna de las traducciones castellanas en circulación de la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne.

Un puesto distinto lo ocupaban las coplas, farsas, textos religiosos y obras varias que compuso en prisión, unas abreviadas o extraídas de sus lecturas y otras más inventivas para regocijo de sus lectores: "Preguntado qué libros ha fecho y compuesto después que está en las cárçeles, dixo que ha fecho un *Cançionero general* y un libro que se llama *El cavallero de la fee* y otro que se llama *Çelestina la graduada*, todo de filosofía, y otro sobre los *Evangelios y epístolas* e unos que se cantan en la iglesia en todo el año y ha escripto sobre *el testamento viejo y nuevo* y fecho tres *sermonarios*, un santoral e un dominical y otra *Çelestina* qu´está en metro e ynfinitas farsas y el *Salterio* en metro y otras muchas cosa".

Así pues el maestro Pedro de Orellana, cuyo oficio estuvo caracterizado por una continua apropiación y recreación de lo leído, supo expresar por una interacción constante entre la escritura y la lectura, de nuevo, los rasgos definidores del leer erudito". Pero aún hemos de añadir a la vida de Orellana, la manera de evasión tras el encerramiento inquisitorial, a través de la poesía lírica. Su "*Endechas para mi señora Ana Yáñez*" (1550) es la expresión del canto en medio de la tribulación.

Es probable que fuese natural de Orellana la Vieja, aunque algunos dicen que nació en Trujillo por 1496. Moriría en las cárceles de Cuenca en 1561. El maestro Orellana había estudiado Artes, pero no Teología. Las gentes de Cuenca siempre prefirieron llamarle "Soldado". Su manera de evadir la realidad del encerramiento inquisitorial fue a través de la poesía lírica. ¿Se había enamorado de su prima Ana Yáñez? ¿Quién era esta secreta Ana Yáñez a la que dedicó "Endechas para mi señora Ana Yáñez" (1550)? Era la expresión del canto para derrotar a la soledad y la locura. La Inquisición había decretado que fuese "ynmurado en una cárcel perpetua por graves delitos que ha cometido para que no pueda comunicar con ninguna persona". Orellana había reconocido su poca habilidad con las palabras y su exceso de celo en materia de religión. Decía muchas veces: "Yo he hecho algunas cosas de hombre y otras de loco, porque lo he estado por ser colérico e ympetuoso".

Orellana, el minorita luterano, no fue solo un expositor bíblico, ni un filósofo, ni un novelista, que de todo lo fue con dignidad y ciencia. Sobre todo, fue un gran poeta. La lírica del siglo XVI tenía en sus versos esmaltes de un aliento gozoso. Tenía sus admiradores como Alonso González, tonsurado de 21 años que tantas veces recogió las cartas que por las noches descolgaba Orellana para sus admiradores. Sus hermanas y su prima Ana Yáñez se ufanaban de poseer versos de Orellana. Un verdadero clan de admiradoras conocía las canciones que no podían apresar las cadenas ni los cerrojos de las temidas celdas de la Inquisición. ¿Cómo podía escribir aquella riada de farsas, coplas de burlas y cantares que manaban de su pluma? Sus sermones, sus epístolas novelescas y sus comentarios bíblicos podían disimular mejor sus prisiones, pero Orellana se reía de sí mismo y lo hacía con belleza. Había confesado, en 1545, que escribía versos "para contraminar los pensamientos de la soledad que son muy duros". Uno de sus biógrafos dice que "le atraen más sus aventuras y desventuras que las poesías del fraile minorita, patético y bellaco". Sin embargo, los laureles se colocan en las sienes del gran poeta y en la palma del martirio. ***R***

INTOLERANCIA RELIGIOSA HUGONOTES

El texto de este artículo es una cortesía de la Iglesia Evangélica Pueblo Nuevo. Vicálvaro - Madrid (España)

PARTE 3

Batallas posteriores, 1574-89

Carlos IX (muerto el 30 de mayo de 1574) fue sucedido por su hermano, entonces rey de Polonia, Enrique III. Su hermano más joven, el duque de Anjou, escapó de la corte el 15 de septiembre de 1575 y se unió a Enrique de Condé, quien estaba reuniendo un ejército de hugonotes y Politiques (quinta guerra); Enrique de Navarra se escapó el 3 de febrero de 1576. En mayo siguiente el rey publicó el edicto de Beaulieu, que otorgaba libertad de adoración en todas las ciudades menos en París y los lugares de residencia real, daba a los hugonotes ocho ciudades fortificadas, negaba toda participación en la masacre del Día de San Bartolomé y concedía a los hugonotes representación en los parlamentos. Pero Enrique III repudió pronto la paz sobre la base de que le había sido impuesta y con el duque de Guisa y Catalina promovió la formación por todo el país de ligas católicas.

Los Estados Generales (diciembre de 1576) adoptaron una política de drástica represión

El duque de Guisa regresa a París en triunfo en 1588 tras derrotar a los protestantes, por John Millar Watt.

provocando la sexta guerra. Los hugonotes no recibieron la ayuda que esperaban de Inglaterra y Alemania y sufrieron grandes pérdidas. El edicto de Poitiers (15 de septiembre de 1577) terminó la guerra y materialmente redujo los privilegios de los hugonotes. La conferencia en Nerac entre Catalina y Enrique de Navarra, en la que ella le intentó persuadir para que abandonara

las ciudades retenidas por los hugonotes y se las devolviera a su hija, de la que él había estado separado durante tres años, resultó favorable para los hugonotes. Enrique III tomó Ginebra bajo su protección para impedir su caída en manos del duque de Saboya. Las condiciones de paz se violaron repetidamente por los hugonotes y por el gobierno. Enrique de Navarra y Enrique Condé organizaron un levantamiento general de los hugonotes (15 de abril de 1580). Sólo una minoría de los hugonotes participaron en la séptima guerra. La Paz de Fleix (diciembre de 1580) hizo poco más que confirmar lo que acababa de romperse. Durante casi cinco años Francia disfrutó de una paz profunda. El duque de Anjou, hijo menor de Catalina, quien había estado cooperando con los hugonotes, murió el 10 de junio de 1584. Al no tener Enrique III hijo, Enrique de Navarra se convertía en su heredero. Al exigírsele que renunciara al protestantismo para llegar a la corte, lo rechazó rotundamente. La Liga, compuesta de nobles católicos apoyados por el papa y Felipe de España, y dirigidos por Enrique de Guisa, cansados de las medidas dilatorias de Enrique III y temerosos de la sucesión de Enrique de Navarra, publicaron un manifiesto (30 de marzo de 1585) en el que el gobierno era reprendido por la tolerancia hacia la herejía. El rey procuró hacer la paz con la Liga prometiendo revocar todos los edictos de tolerancia y desterrar a todos los que no abrazaran la fe católica (julio de 1585). El papa declaró a Enrique de Navarra incapaz de sucesión.

Una octava guerra, la "Guerra de los tres Enriques" (el rey, Enrique de Guisa y Enrique de Navarra) estalló antes de que acabara el año. Los comprometidos en la Liga dieron al rey sólo un apoyo condicional y parcial, procurando poner al cardenal de Borbón en el trono. Tras algunos primeros reveses Enrique de Navarra ganó terreno firmemente y en Coutras (20 de octubre de 1587) casi aniquiló al principal ejército de sus oponentes. Un ejército de 8.000 jinetes alemanes y 20.000 infantes suizos, a cuyo equipamiento Inglaterra había contribuido,

Enrique IV, pintura anónima hacia 1595

marchaba para unirse a Enrique de Navarra, pero fue interceptado y expulsado del país. Los Guisa, como líderes de la Liga, insistieron en que el rey debería publicar los decretos del concilio de Trento, admitir la Inquisición, ejecutar a los prisioneros hugonotes y remover a todos los oficiales del ejército cuya lealtad al catolicismo fuera dudosa. Se formó un gobierno secreto y una trama para capturar al rey que estuvo a punto de tener éxito. El rey trajo a París a 4.000 suizos como cuerpo de guardia adicional. París, bajo la influencia de la Liga se levantó en revuelta ("el día de las barricadas", 18 de mayo de 1588) y el rey se vio obligado a someterse a las demandas de Enrique de Guisa para que se le permitiera huir de la ciudad. La convocatoria de los Estados Generales en Blois (octubre de 1588) demostró además que los Guisa estaban al mando. Los Estados dieron a los Guisa todo el control del ejército. La Armada española acababa de ser destruida y el rey esperaba, por tolerar a los hugonotes, conseguir la ayuda de Inglaterra contra la Liga. Mandó ejecutar al duque y al cardenal de Guisa, encarcelando a los miembros dirigentes de la Liga. La revolución estalló. Catalina de Médicis murió el 5 de enero de 1589. El rey se vio obligado a pedir ayuda a Enrique de Navarra y a los hugonotes. Tras varias victorias Enrique de Navarra y el rey habían sitiado París y estaban prepa-

Culto clandestino hugonote

rando el asalto cuando el rey fue asesinado el 1 de agosto de 1589.

Enrique IV, edicto de Nantes, 1589-1624

Enrique de Navarra era ahora el legítimo heredero para el trono, pero fue abandonado por las tropas realistas y los leales a la Liga declararon al cardenal de Borbón rey como Carlos X. Los de la Liga exigieron a Enrique que se hiciera católico, prometiéndole su apoyo sobre esa condición. Él lo rechazó, pero prometió que el catolicismo seguiría siendo la religión del Estado. Durante la guerra que siguió, con números y recursos notablemente inferiores, se defendió vigorosamente. Cuando Carlos X murió (10 de mayo de 1590), algunos dirigentes de la Liga estaban a favor de ofrecer la soberanía de Francia a España. Viendo que su facción estaba en minoría y a sus oponentes tan resueltos a no someter jamás la nación a un rey hugonote, Enrique resolvió que "París bien vale una misa" y dio el paso, para la paz del país y la seguridad de su reinado, de conformarse a la Iglesia católica. Hay que tener en mente que Enrique era más un soldado y un político que un héroe moral o religioso y que el trono de Francia había sido durante años objeto de sus aspiraciones. La Liga retiró su oposición; París lo recibió con aclamaciones y alegría; las tropas españolas fueron despedidas y se declaró una la amnistía general. La guerra con España retrasó la prometida formulación de Enrique para la seguridad de los hugonotes. En su Asamblea General (1593-94) se comprometieron a perseverar en la fe, discutiendo plenamente la situación político-eclesiástica y designando cuatro delegados para conferenciar con el rey. Por el Edicto de Nantes de 2 de mayo de 1598, todas las instituciones públicas y oficios quedaron abiertas a los hugonotes y 200 ciudades, varias de ellas fuertemente fortificadas, vigiladas por tropas hugonotes pagadas por el Estado, quedaban en sus manos. El asesinato de Enrique IV (14 de mayo de 1610) dejó a los hugonotes en una posición menos favorable. Aunque el edicto de Nantes fue una y otra vez confirmado por Luis XIII y Luis XIV, sus provisiones fueron frecuentemente violadas. Los hugonotes estaban naturalmente celosos de las libertades que habían disfrutado y se resentían incluso de la más mínima infracción. Constituían un Estado dentro del Estado. Tras 10 años de enconamiento, del que ambos lados fueron en alguna medida

responsables, estalló la guerra en 1621 y duró hasta el 19 de octubre de 1622. El edicto de Nantes fue confirmado, pero todas las fortificaciones recientes hugonotes fueron demolidas y las asambleas políticas estrictamente prohibidas. Casi la mitad de sus ciudades de refugio quedaron con ellos, pero su tenencia quedaba a la voluntad del rey.

Richelieu y Mazarino, 1624-61

Tras un breve período estalló una segunda guerra (enero de 1625 a febrero de 1626), que resultó en severas pérdidas del poder militar y añadidas restricciones de privilegios. La tercera guerra, a la que los hugonotes fueron incitados, ayudados por los ingleses y del que el asedio, la heroica defensa y la caída de la Rochelle son las características más notorias (1626-29), resultó desastrosa para ellos. Los términos de pacificación fueron más favorables de lo que se podía haber esperado. El edicto de Nantes quedó reafirmado, pero todas las fortificaciones tenían que ser abandonadas y la libertad para levantar y mantener ejércitos fue abolida. Richelieu, quien dirigía ahora el gobierno, asumió una actitud conciliatoria, prometiendo que la lealtad fuera la única base de discriminación entre los súbditos del rey, ganándose la confianza de los hugonotes en grado destacable. Desde 1629 a 1659, bajo el gobierno de Richelieu y Mazarino (Luis XIII y en la minoría de edad de Luis XIV), las condiciones del edicto de Nantes fueron observadas por ambas partes. El gobierno estaba demasiado ocupado con asuntos internacionales como para querer entrar en una batalla civil y los hugonotes estaban moderadamente contentos con los privilegios que disfrutaban. Fue un período de notoria prosperidad. "Rico como un hugonote" se convirtió en una expresión proverbial. Las empresas de manufacturas comerciales y financieras, con control de la marina mercante, estaban en sus manos. Las profesiones del saber estaban ocupadas por ellos. Las instituciones educativas, apoyadas generosamente, se hicieron famosas en el mundo ilustrado. En sus grandes iglesias los más elocuentes predicadores de la época predicaban a miles de ansiosos oyentes. Entre los más eminentes predicadores estaban Du Moulin, Daille, Amyraut, Caches, Claude, Du Bosc, De Superville, Mestrezat y Saurin. La escuela en Nimes representaba una tendencia pacificadora que llevó a muchos a aceptar la fe católica. Entre sus grandes profesores y alumnos se puede mencionar a Viret, Ferrier, Petit, Turrettini, Claude, De Serres, Baduel, Brousson y Martin. Saumur destacó por su tipo liberal de doctrina. Sus grandes representantes fueron Michel, Boyd, Cameron, Amyraut, Placeus y Pajon. Sedan y Montauban permanecieron en la defensa del calvinismo riguroso. Entre los representantes de la primera se pueden mencionar a Du Moulin, Des Marests, Jurieu y de la segunda a Chamier, Garissolles, Abbadie, Bayle y Benoist. Hacia el final del gobierno de Mazarino se tomaron severas medidas contra los hugonotes, respondiendo a las peticiones de los prelados. En 1656 Luis XIV promulgó una ley por la que los hugonotes quedaban restringidos a los privilegios del edicto de Nantes, que en muchos casos habían traspasado y que todas las medias restrictivas que habían sido añadidas de tiempo en tiempo a causa de su rebelión deberían ser impuestas. Se designaron comisionados para supervisar la imposición rigurosa de las medidas represivas. Los ministros hugonotes no se llamarían a sí mismos pastores y no podían usar otro epíteto sino el de católica al hablar de la Iglesia nacional. No podían convocar para consulta a los miembros principales, tomar colectas, o cantar salmos en la ejecución de un criminal. El uso del término "Anticristo" en la liturgia y de los términos "idolatría" y "engaño de Satanás" en la confesión, para condenar la fe católica, quedó prohibido. Los hugonotes fueron gradualmente excluidos de los oficios públicos. Los esfuerzos para imponer las restricciones desembocaron en disturbios locales, siendo severamente castigada la insubordinación. (*Continuará*). R

JUAN GOYTISOLO: RÉQUIEM POR UN NÓMADA

http://rafaelnarbona.es/?p=13772

Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

Nómada incurable, mestizo vocacional, marginal autocomplaciente, Juan Goytisolo tejió su identidad mediante rupturas. Abandonó el derecho por las letras, repudió la educación católica recibida en los jesuitas, se hizo afrancesado para expresar su desprecio por la España franquista que había asesinado a su madre en Barcelona durante un bombardeo en un aciago marzo de 1938; se acercó a los heterodoxos (Blanco White, Francisco Delicado, Fernando de Rojas, Américo Castro) para destacar que la auténtica faz de nuestro país era fruto de la promiscuidad cultural entre moros, judíos y cristianos; huyó a Túnez y, más tarde a Marruecos, para expresar su incapacidad de vivir en una Europa ensimismada y fríamente racionalista; reivindicó las periferias y las sensibilidades que cuestionaban los dogmas y valores de la civilización occidental; hizo de su sexualidad un desafío permanente contra la intransigencia y el puritanismo.

Cuando aceptó el Premio Cervantes en 2014 no cesó de nadar contra corriente, aprovechando la ocasión para expresar su indignación contra los recortes económicos y la pérdida de derechos laborales. Aunque se marchó de España a finales de los cincuenta por razones políticas, convirtió su condición de exiliado en una posición filosófica y existencial. El exilio puede ser una desgracia, pero también representa la oportunidad de observar el mundo desde una perspectiva excéntrica. Siempre es preferible deambular por los márgenes que vivir hipnotizado por el centro. El escritor no debe reconocer otra patria que la literatura y el compromiso ético.

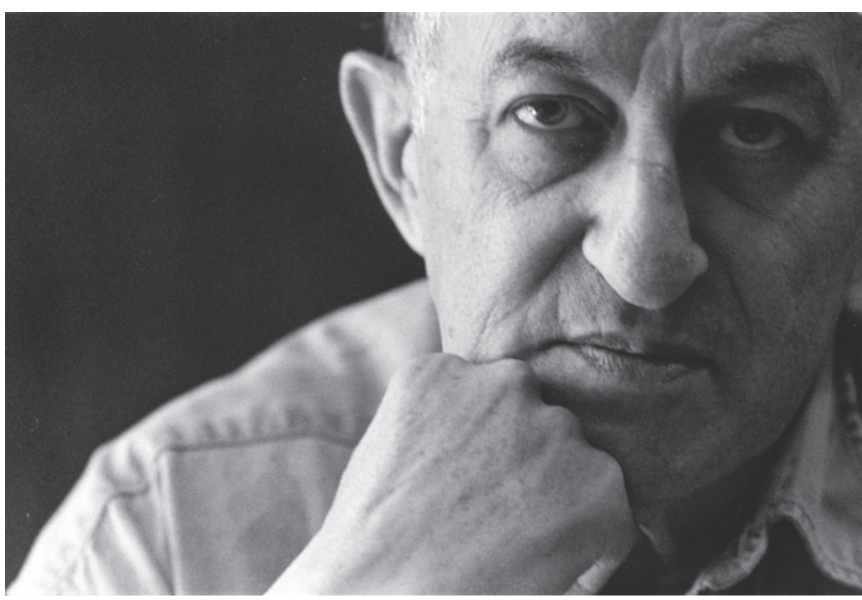
Ateo beligerante, su escepticismo religioso no le impidió adentrarse en la poesía de Juan de Yepes, que "por amor a Cristo" adoptó el nombre de San Juan de la Cruz, alumbrando una pasión mística, cuya cuerda lírica, erótica y teológica vibra al mismo compás que la tradición sufí. En *Las virtudes del pájaro solitario* (1988), fluye una voz indeterminada que discurre entre calculadas ambigüedades,

demoliendo las nociones de tiempo, espacio e identidad. El pájaro solitario persigue “el espíritu del amor, que es Dios”. Solitario, canta suavemente desde lo alto, feliz de no poseer nada, salvo su voz. “Alabemos a Dios, que nos dio el lenguaje de los pájaros”, exclama el escritor sufí Najmuddin Kubra (s. XIII). Goytisolo no esconde una fe camuflada o reelaborada. Simplemente, se identifica con la herejía mística, que ama al mundo hasta el extremo de aniquilar el yo y negar la eternidad.

Aunque repudiara su etapa realista, *Duelo en el paraíso* (1955) ya albergaba la poética que maduraría años más tarde. Al evocar la retirada del ejército republicano y la desbandada de los civiles, escribe: “Matar a un pájaro es tan absurdo como patalear en el vacío…”. El niño que nos acompaña desde los primeros brotes de conciencia patalea para no morir, pero finalmente sucumbe a la madurez, que no descansa hasta acallar su canto. “Todo es ilusión: la vida, la muerte, el ansia de durar”, añade Goytisolo con un tono sombrío que recuerda el timbre de los escritores barrocos. Sólo el poeta se libra de ese destino, porque nunca deja de ser un niño. La poesía es lo único sagrado en un mundo maltratado por teólogos y centuriones. Sólo en su recinto vuela el pájaro solitario, enamorado de la noche oscura donde litigan los amantes.

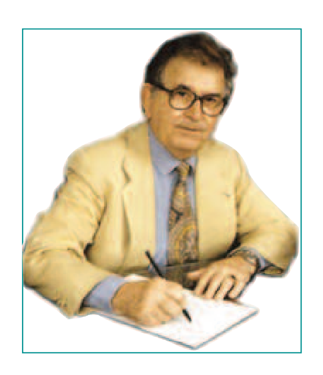
En 1966, Goytisolo inicia el ciclo novelístico de Álvaro Mendiola, el fotógrafo que construirá su identidad, extirpando sus raíces. Exiliado antifranquista, le parece insuficiente perseverar en su disidencia. Se impone ir más allá, buscar al otro, al extranjero, al paria, y eso es imposible sin divorciarse del lenguaje y la razón occidentales. En *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan sin Tierra* (1975), la verdadera innovación no son los recursos formales, que alteran el orden cronológico, la distinción de las voces narrativas, los signos de puntuación y los registros estilísticos, sino la búsqueda del otro, de la alteridad, de la diferencia. Al lanzarse a esa aventura, Goytisolo se enredó en un diálogo infinito con Góngora, el arcipreste de Hita, Manuel Azaña, que encarnan el reverso de la tradición española, ese otro lado que se ha pretendido enterrar y silenciar. Nunca renunció a su condición de “niño asombrado” que ha conocido tempranamente las pasiones cainitas y que no conocerá la paz hasta confundirse con la muchedumbre de la plaza de Xemaá el-Fná. Cuando publica *Makbara* (1980), ya no es un europeo que pretendió imitar a Thomas Mann en su juventud, cuando soñaba con emular la saga familiar de *Los Buddenbrook*, sino un feliz desterrado al que ya no le cohíben los tabúes de la sociedad occidental, sedienta de poder y enemistada con la vida. Ya sólo escucha la voz de Omar Jayam, incitándole a amar el cuerpo, la materia y la finitud: “Entrégate al placer, oh mortal, sin recelos: / nadería es el mundo y nadería la vida / y nadería esa bóveda hecha de nueve cielos. / Amar y beber es cierto, ¡y lo demás mentira!” (Trad. Ramón Vives Pastor).

Juan Goytisolo fue un nómada y un místico. Un nómada que cruzó todas las fronteras, incluidas las morales y culturales, y un místico que no creyó en Dios, pero sí en la rebeldía, el placer carnal y la belleza del mundo. R



Juan Goytisolo Gay (Barcelona, España, 5 de enero de 1931-Marrakech, Marruecos, 4 de junio de 2017)

SEGUNDA PARTE de El Quijote



Juan A. Monroy

Periodista y
Pastor Evangélico.

APROBACIÓN

Si la necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo.

Esta cita que figura entre comillas en la aprobación tercera a la segunda parte de El Quijote, aprobación que aparece firmada por el Licenciado Márquez Torres, alude a la declaración que San Pablo hizo a los corintios sobre la entrega voluntaria del Salvador, quien, poseyéndolo todo, se desprendió de su gloria para enriquecernos con su gracia: "Pues conocéis la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza" (2ª a los Corintios 8:9).

PRÓLOGO AL LECTOR

Dile también que de la amenaza que me hace, que me ha de quitar la ganancia de su libro, no se me da un ardite, que acomodándome al entremés famoso de La Perendenga, le respondo que me viva el veinte y cuatro mi señor, "y Cristo con todos".

La exclamación popular "Cristo con todos" equivale a "la paz sea con todos", palabras empleadas por Jesús para saludar a los suyos después de su resurrección, ya comentadas en el capítulo XXXVII de la primera parte de El Quijote.

CAPÍTULO I

El mayor contrario que en su desgracia tenía era su mucha hacienda, pues por gozar della sus enemigos, ponían dolo y dudaban de la merced que Nuestro Señor le había hecho en "volverle de bestia en hombre.

Esto dice el barbero contando a Don Quijote y a los demás reunidos el cuento del loco sevillano. La última parte de la cita cervantina recuerda mucho un caso de locura parecida que se registra en el libro bíblico de Daniel. En este libro se cuenta la locura de Nabucodonosor, el famoso rey caldeo a quien Dios castigó por su soberbia y orgullo. El anuncio del castigo le vino "mientras se paseaba en su palacio de Babilonia. Entonces oyó una voz misteriosa que le decía: "Sabe, ¡oh rey de Babilonia, Nabucodonosor!, que te va a ser quitado el reino. Te arrojará de en medio de los hombres, morarás con las bestias del campo y te darán a comer hierba, como a los bueyes..." Al momento se cumplió en Nabucodonosor la palabra: fue arrojado de en medio de los hombres, y comió hierba como los bueyes, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de águila y las uñas como las de las aves de rapiña" (Daniel 4:25-30).

Cumplido el castigo impuesto, Dios tuvo misericordia con Nabucodonosor y lo volvió nuevamente "de bestia en hombre".

***

Acerca del poder de Dios, ninguna cosa es imposible.

"Porque nada hay imposible para Dios" (San Lucas 1:37). Estas fueron las palabras del ángel a la Virgen María cuando ésta, admirada, oyó de boca del mensajero celestial el anuncio de su concepción milagrosa.

***

Por sólo este pecado que hoy comete Sevilla en sacaros desta casa y en teneros por cuerdo, tengo de hacer un tal castigo en ella, que quede memoria dél "por todos los siglos de los siglos, amén".

La expresión "por los siglos de los siglos" tiene varias acepciones en la Biblia. Unas veces se emplea para designar el reinado glorioso del Señor y de sus elegidos: "Después recibirán el reino los santos del altísimo y lo retendrán por siglos, por los siglos de los siglos" (Daniel 7:18), y otras veces para describir la duración de la pena definitiva que sufrirá el diablo con sus huestes infernales y todos los condenados: "El diablo, que los extraviaba, será arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 20:10).

CAPÍTULO III

Era el bachiller, "aunque se llamaba Sansón", no muy grande de cuerpo.

En el pasaje bíblico que empleamos para comentar lo que de Sansón se dice en el capítulo XVIII de la primera parte de El Quijote se encarecen las extraordinarias fuerzas de Sansón, pero en ningún lugar de las Escrituras se habla de su estatura. Algunos lo describen como un hombre corpulento, pero el único apoyo a esta tesis lo constituye el hecho de haber cargado sobre sus espaldas las puertas de la ciudad de Gaza, según afirma el texto sagrado: "Fue Sansón a Gaza, donde... estuvo acostado hasta medianoche. A medianoche se levantó, y cogiendo las dos hojas de la puerta de la ciudad, con las jambas y el cerrojo, se las echó al hombro y las llevó a la cima del monte que mira hacia Hebrón" (Jueces 16:1-3).

***

Por Dios, señor -dijo Sancho-, la isla que yo no gobernase con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalén.

Matusalén, hijo de Enoc, fue el hombre que más años vivió en la tierra, treinta y nueve años más que Adán, el padre de la raza humana. El texto del Génesis que habla de sus años dice: "Fueron todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años, y murió" (Génesis 5:27).

***

Encomendadlo a Dios, Sancho -dijo Don Quijote-, que todo se hará bien, y quizá mejor de lo que vos penséis,"que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios".

Esta idea de protección divina sobre aquellas cosas que nos parecen insignificantes como para merecerla, tales como las hojas de los árboles, los pajarillos del cielo o los cabellos de nuestras cabezas, está tomada de los Evangelios. En San Mateo se dice: "¿No se venden dos pajaritos por un as? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin la voluntad de vuestro Padre. Cuanto a vosotros, aun los cabellos de vuestra cabeza están contados" (San Mateo 10:20-30).

***

Gobernador he visto por ahí -dijo Sancho- que, a mi parecer, no llegan a la suela de mi zapato, y con todo eso, los llaman señoría, y se sirven con plata.

No llegar a la suela de los zapatos o no ser digno de desatar sus correas es una frase hiperbólica pronunciada por San Juan Bautista para manifestar su humildad y su servicio y quitar de la mente de muchos judíos contemporáneos la idea de que él era el Mesías. Rebajando su persona, el Bautista declara la incomparable superioridad de aquél que había de venir: "Yo bautizo en agua; viene el que es más fuerte que yo, ante quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (San Lucas 3:16. Versión Bover-Cantera).

***

La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad, está Dios, en cuanto a verdad.

Eco sublime y maravilloso de las palabras del profeta: "Jehová Dios es la verdad" (Jeremías 10:10. Versión R. V.).

***

Antes es al revés, que como de "stultorum infinitus est numerus", infinitos son los que han gustado de la tal historia.

Los comentarios de El Quijote que he consultado coinciden en que la cita latina corresponde a una frase del Eclesiastés 1:15, pero yo no la encuentro allí. Lo que se lee en ese lugar es lo siguiente: "Lo tuerto no puede enderezarse, y lo falto no puede completarse". En el Eclesiastés se cita seis veces a los necios, en plural, pero ninguna de estas citas corresponde a la referencia latina de El Quijote. Tampoco he hallado la frase en otro lugar de la Biblia. Puede que algún comentarista se equivocara y los demás lo siguieran en su equivocación o puede que la cita corresponda a otro texto bíblico que yo no he logrado localizar.

CAPÍTULO IV

¡Cuerpo del mundo, señor bachiller! Sí, que tiempos hay de acometer y tiempos de retirar.

Esta última frase nos ofrece una clara reminiscencia de los conceptos contenidos en el capítulo 3 del Eclesiastés sobre la distribución del tiempo: "Todo tiene su tiempo -dice Salomón-, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado..." (Eclesiastés 3:1-9).

CAPÍTULO V

Basta que me entienda Dios, mujer -respondió Sancho-, que Él es el entendedor de todas las cosas.

Desde el Génesis al Apocalipsis, toda la Biblia pone de relieve la omnisciencia de Dios; sin embargo, el Salmo 139 hace énfasis en este hecho y sus primeros versículos son como un canto al que todo lo ve, hasta los pensamientos más escondidos de los hombres. "¡Oh Yavé!, tú me has examinado y me conoces, no se te oculta nada de mi ser. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme y desde lejos te das cuenta de todos mis pensamientos" (Salmo 139:1-2).

La misma idea se repite en el capítulo XI de esta primera parte, donde Sancho vuelve a insistir: "Encomendémoslo a Dios, que Él es el sabedor de todas las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas".

***

Que con esta carga nacemos las mujeres, de estar obedientes a sus maridos, aunque sean unos porros.

La carga de que tanto se queja Teresa Panza no es otra que las penas que en el curso de la vida sobrevienen a la mujer en su doble oficio de esposa y madre. Estos sufrimientos fueron vaticinados por el propio Creador después que Eva le hubo desobedecido comiendo de la fruta prohibida. El texto divino dice: "A la mujer le dijo (Dios): Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará" (Génesis 3:16).

Haciéndose eco de esta sentencia, San Pablo ordena que "las casadas estén sujetas a sus maridos" (Efesios 5:22).

CAPÍTULO VI

Y sé que la senda de la virtud es muy estrecha y el camino del vicio, ancho y espacioso, y sé que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin.

Estas sentencias alentadoras y llenas de esperanzas para el creyente, a pesar de su tono dolorido, fueron pronunciadas por el Señor Jesús en la última parte de su sermón admirable, predicado desde las colinas próximas a Cafarnaún: "Entrad por la puerta estrecha - dice el Maestro -, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella!" (San Mateo 7:13-14).

Pedro Lumbrera, O. P., en Casos y lecciones del Quijote, comenta: "Señalemos un fin digno a nuestra existencia; sacrifiquemos cuanto tenemos y cuanto hacemos en aras de ese objetivo; luchemos por su triunfo con pasión; mayormente, con perseverancia, porque esta es la flecha de oro que sola va más lejos del común, ordinario, blanco. Suspiremos con el poeta de Colombia:

Yo busco la flecha de oro
que, niño, de un hada adquirí,
y "guarda el sagrado tesoro",
me dijo, «tu suerte está ahí." **R**

"ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO" (Lucas 23.43)

¿Un problema filológico-textual o un problema filosófico-teológico?

http://benjaminoleac.blogspot.com.es

Un análisis crítico

Héctor Benjamín Olea Cordero

Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

Al introducirme en este análisis, admito que soy consciente del campo de batalla que ha significado para el pensamiento cristiano la traducción e implicaciones de Lucas 23.43. ¿Hay vida después de la muerte? ¿Es el estado de muerte un sueño, o un estado de plena conciencia? ¿Se entra o no, inmediatamente con la muerte, en el estado de retribución definitiva?

Por un lado, identificados con la idea de la inmortalidad del alma, hay quienes defienden la traducción que se lee en la mayoría de las versiones castellanas de la Biblia, en armonía con la «Reina Valera 1960», cito: "Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Por otro lado, comprometidos con la idea de la no inmortalidad del alma, y con la concepción de la muerte como "un sueño"; tenemos quienes defienden (básicamente los Adventistas del Séptimo día y los Testigos de Jehová), la traducción que se lee en la «Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras», cito: "Y él le dijo: «Verdaderamente te digo hoy: Estarás conmigo en el paraíso»"

Y la traducción que ofrece la «Santa Biblia, Nueva Reina Valera, versión Siglo XXI», tercera edición, año 2009, realizada por la Sociedad Bíblica Emanuel (adventista); cito: "Entonces Jesús le contestó: Te aseguro hoy, estarás conmigo en el paraíso"

Ahora bien, desde el punto de vista filológico y textual, lo cierto es que muy bien pudo el original de Lucas haber dicho: «amén soi légo, sémeron», traducción: «Ciertamente te digo: hoy...» (Forma del texto que está detrás de la traducción de la Reina Valera 1960, y muchas otras versiones de la Biblia.

Pero muy bien pudo haber dicho el original de Lucas: «amén soi sémeron» (sin la coma antes de «sémeron», hoy), cuya traducción sería: «Ciertamente te digo hoy... » (Forma del texto que está detrás de la traducción que se lee en la «Tra-

ducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras», y en la «Santa Biblia, Nueva Reina Valera, versión Siglo XXI».

Ahora bien, a pesar de estas posibilidades textuales hipotéticas, lo cierto es que suponer como la original a cualquiera de dos las lecturas no constituiría un absurdo, dado que muy a menudo los manuscritos antiguos carecían de puntuación, y por otro lado, en virtud de lo común que era la práctica de la llamada "escritura continua", tipo de escritura que no separaba las palabras (Jesússanóaunparalítico, por ejemplo). Como afirma Josep O Callaghan («Introducción a la Crítica Textual del NT», página 22, fue a partir del siglo VII de nuestra era cuando se fue consolidando la práctica de separar las palabras (Jesús sanó a un paralítico, por ejemplo).

Entonces, me parece que la salida adecuada a esta cuestión, es admitiendo que estamos ante un problema más bien filosófico-teológico, y no frente a un problema textual. En consecuencia, cabe preguntar: ¿Está o no, la idea de la inmortalidad del alma, en el trasfondo de Lucas 23.43?

¿En qué consiste la idea de la "inmortalidad del alma"? ¿Era la "inmortalidad del alma" una idea aceptada por todas las corrientes del judaísmo?

La "inmortalidad del alma" consiste en la concepción que entiende que el ser humano además del cuerpo está constituido por un alma inmortal que sobrevive a la muerte y a la destrucción del cuerpo. Una explicación concisa nos la da Marie-Émile Boismard: "La idea de la inmortalidad, conocida ya por el orfismo, recibió su formulación filosófica gracias a Platón, a comienzos del siglo IV a.C. Ya no se considera al ser humano como una unidad psicosomática cuya vida consciente emana por entero de sus elementos físicos, sino que está compuesto de alma y cuerpo, que son realidades distintas y separables. De estos dos elementos, sólo el cuerpo es corruptible: formado a partir de la tierra, se descompone en la tierra al momento de la muerte, pero el alma es inmortal por naturaleza. Existía ya antes de habitar en un cuerpo. En el momento de la muerte, abandona el cuerpo, bien para unirse a otro cuerpo, o bien, si está suficientemente purificada, para pasar al mundo de las ideas, el mundo de lo divino. El alma es el principio y el centro de toda la vida consciente del ser humano: inteligencia, voluntad, sentimientos; por tanto, toda la personalidad del ser humano reside en su alma. En cierto sentido se puede decir que el ser humano no muere puesto que, gracias a su alma, continúa viviendo plenamente una vez que se ha abandonado el cuerpo. La muerte no es más que apariencia" (¿Es necesario aún hablar de «resurrección»?, página 63).

Ahora bien, a pesar de que al principio, el AT y el judaísmo tenían una concepción monista del ser humano, posteriormente bajo los influjos del helenismo y principalmente del platonismo, que comienzan estos a utilizar una terminología de corte dualista, y se va imponiendo una concepción dicotómica del ser humano. La

influencia del platonismo en la religión hebrea se pone en evidencia en algunos textos tardíos del AT y posteriormente en los textos del NT.

Consideremos ahora, como ilustración, algunos textos del AT que hablan de la muerte desde la perspectiva de una concepción monista, y no dicotómica del ser humano:
Eclesiastés 9.10 "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.".

1 Reyes 2.10 "Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad."

1 Reyes 11.43 "3Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo."

2 Crónicas 21.1 "Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo."

2 Crónicas 26.23 "Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo."

Salmo 85.10 "¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte?"

Salmo 115.17 "No alabarán los muertos a JAH, Ni cuantos descienden al silencio."

Daniel 12.2 "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua."

Como se ve, todos estos pasajes del AT coinciden en describir la muerte, desde una antropología monista, y no dicotómica, como un sueño, un estado donde no hay actividad ni consciencia, donde no se percibe la existencia consciente del alma separada del cuerpo.

Profundizando un poco más esta línea de pensamiento, traigo a colación las palabras de Antonio Rodríguez Carmona: "Según el AT, el ser humano fue creado por Dios a partir de dos elementos, la tierra, de la que hizo el cuerpo, y el espíritu divino con que lo animó, y con ambos creó un ser polifacético, una "nefesh hayyá", persona viviente, una unidad, no una dicotomía. Por ello, para los rabinos el ser humano posee cualidades celestes y terrestres. Se parece a los ángeles y a los animales, a los ángeles en cuanto que puede hablar la lengua santa, entender, ir erguido y tener brillo en los ojos; a los animales en cuanto a que come, y bebe, se reproduce, se desahoga, y muere" (páginas 549 y 550).

Ante este hecho, llama la atención el que en el libro de Génesis se conciba el ser humano como un simple ser viviente, sin ninguna pretensión de trascendencia. Consideremos la evidencia bíblica:

> "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un «ser viviente» («nefesh hayyáh»)" Génesis 2.7
>
> "Dijo Dios: Produzcan las aguas «seres vivientes» («nefesh hayyáh»), y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos" (Génesis 1.20)
>
> "Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y «todo ser viviente» («nefesh hayyáh») que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno" (Génesis 1.21)
>
> "Luego dijo Dios: Produzca la tierra «seres vivientes» («nefesh hayyáh») según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así" (Génesis 1.24)

Sigue Carmona diciendo: "Otras veces las fuentes rabínicas, siguiendo generalmente al AT, aluden a algunos elementos componentes específicos: nefesh, ruaj, basar, gug. Estos elementos siempre se

refieren a todo el ser humano, que por eso es concebido en forma monista, como una unidad. El ser humano no tiene un alma, espíritu, carne, sino que el ser humano es desde un punto de vista carne, desde otro alma, desde otro espíritu. Esto explica el que todos estos nombres se empleen como sinónimos entre sí: nefesh alma y basar, carne (salmo 63.2), nefesh, alma y gug cuerpo (Éxodo 21.23), nefessh, alma y ruaj, espíritu (Génesis 6.17) («*La religión judía, historia y teología*», Antonio Rodríguez Carmona, Biblioteca de autores cristianos, 2002, página 550).

"Para el judaísmo el ser humano es mortal. Porque fue creado como tal. La muerte no es un castigo por un pecado. Génesis 2-3 no es interpretado en la tradición del judaísmo como explicación de la naturaleza humana ni como causa de la muerte.

"...Siendo la muerte un fenómeno natural, no una consecuencia de un pecado original, la muerte natural como tal es un hecho sin connotaciones negativas; sólo la muerte no natural es la que merece un juicio negativo. Como puede ser la muerte repentina o violenta; en cambio, la muerte del ser humano justo se describe a veces como un beso de Dios. Por ello, se exhorta a la práctica de la Torá para evitar una mala muerte" («*La religión judía, historia y teología*», Antonio Rodríguez Carmona, Biblioteca de autores cristianos, 2002, páginas 568 y 569).

"Respecto a la naturaleza de la muerte, se concibe como una realidad opuesta a la vida. Si una persona vive cuando su yo –nefesh tiene fuerza y su cuerpo-carne capacidad de relación por el influjo de la ruaj que Dios le ha dado. Morir es perder la ruaj y, consiguientemente, perder la fuerza y la capacidad de relación. Dios retira su ruaj y la nefesh viviente se convierte en nefesh muerta: el muerto baja abajo al mundo inferior, al corazón de la tierra (seol, inferus), por la puerta del sepulcro y se convierte en plena debilidad y plena soledad; la unidad nefesh –basar no desaparece, continúa existiendo, pero en una situación de total debilidad y total soledad" («La religión judía, historia y teología», Antonio Rodríguez Carmona, Biblioteca de autores cristianos, 2002, página 569).

Pasemos ahora considerar algunos textos del AT donde se observa un cambio de perspectiva. Los textos a continuación muestran un compromiso con la idea platónica de la inmortalidad del alma, y con una visión dicotómica del ser humano.

Voy a comenzar por citar un libro asumido por la tradición católica como "deuterocanónico", pero apócrifo por la tradición protestante. Este libro se entiende que fue escrito por un judío helenista a finales del siglo I a.C. La evidencia de este libro es importante, pues nos muestra las concepciones antropológicas que caracterizaban a un gran sector del judaísmo previo a la época cristiana. Como muy bien plantea Marie-Émile Boismard, encontramos en el libro *Sabiduría de Salomón*, por un lado, un compromiso con el monismo antropológico de la clásica antropología hebrea (un ser humano concebido como una unidad psicosomática); y por otro, un compromiso con el dualismo antropológico platónico, que supone la inmortalidad del alma.

Pasajes que muestran un compromiso con el monismo antropológico:

Sabiduría 15.8 "Luego, dedicándose a una labor reprobable, modela con el mismo barro un falso dios; lo hace un hombre que ayer mismo nació de la tierra y que pronto volverá a la tierra de donde fue sacado, cuando tenga que entregar la vida que recibió prestada."

Sabiduría 16.13-14 "Pues tú tienes poder sobre la vida y la muerte, tú nos bajas al reino de la muerte, y nos sacas de él. En cambio el hombre, en su maldad, puede quitar la vida, es cierto, pero no puede devolverla ni hacer regresar el alma que ha sido arrebatada por la muerte."

Pasajes que muestran un compromiso con el dualismo antropológico:

Sabiduría 8.19-20 "Yo era un niño, bueno por naturaleza, que había recibido un alma buena, o más bien, siendo bueno, entré en un cuerpo puro."

Sabiduría 9.15 "El cuerpo mortal es un peso para el alma; estando hecho de barro, oprime la mente, en la que bullen tantos pensamientos."

Sabiduría 15.3 "Conocerte a ti es rectitud perfecta, y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad."

Sabiduría 15.8 "Luego, dedicándose a una labor reprobable, modela con el mismo barro un falso dios; lo hace un hombre que ayer mismo nació de la tierra y que pronto volverá a la tierra de donde fue sacado, cuando tenga que entregar la vida que recibió prestada."

Pasemos ahora a considerar la influencia del platonismo en su concepción dicotómica del ser humano (asumiendo la inmortalidad del alma) en la concepción antropológica de Jesús y de Pablo.

La enseñanza de Jesús

Antes de demostrar con textos bíblicos la concepción antropológica de Jesús de Nazaret, quiero poner de relieve, en palabras de Marie-Émilea Boismard, las siguientes preguntas: ¿Cómo presenta Jesús nuestro triunfo sobre la muerte? ¿En forma de resurrección, o de inmortalidad del alma? ¿Mantuvo un compromiso tanto con la antropología monista hebrea y con la concepción platónica al mismo tiempo? ¿Se mantuvo fiel a la antropología semítica que concebía al hombre en su unidad psicosomática? ¿O bien, siguiendo a los fariseos, adoptó la idea griega del hombre compuesto de alma y cuerpo?

Pienso que pasando revista a una serie de textos del NT que recogen la enseñanza de Jesús, podemos demostrar que éste tenía una concepción dicotómica del ser humano, una visión conforme al dualismo antropológico platónico que asumía la idea de la inmortalidad del alma (el que en la muerte, a pesar de la destrucción del cuerpo, el alma subsiste sin corromperse en un estado de plena consciencia). Observemos:

Mateo 10.28 "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno."

Lucas 12.4-5 "Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed."

Marcos 8.35-37 "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Compárese Mateo 16.24-26; Lucas 9.23-24)

Lucas 16.19-31 "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú

atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos."

Pasemos ahora a demostrar que también se observa en Pablo un compromiso con la idea de la inmortalidad del alma.

2 Corintios 5.1-8 "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); 8pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor."

Filipenses 1.21.23 "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor."

Otros textos que van en la misma línea son:

2 Timoteo 4.6 "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano."

1 Pedro 4.19 "De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien."

2 Pedro 2.12-15 "Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas."

Apocalipsis 6.9 "Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían."

Apocalipsis 20.4 "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años."

En conclusión: Comenzado por el mismo Jesús, y terminando por el NT como tal, hay que concluir que la idea de la inmortalidad del alma (que el alma puede subsistir con posterioridad a la muerte física, y en un estado de plena consciencia), es dominante en el NT. Esta realidad se explica por el influjo de la corriente farisea en la enseñanza de Jesucristo, y luego en el cristianismo como tal. Obviamente, de manera previa el judaísmo ya había recibido el influjo del platonismo que,

Ciertamente la mentalidad (visión y cosmovisión) del Jesús que dirigió las palabras en cuestión al malhechor crucificado, es la misma que supuso la elaboración de la parábola del rico y Lázaro en la forma en que se hizo.

por cierto, implicaba la idea de la inmortalidad del alma.

Entonces, ante la pregunta de si la concepción de la «inmortalidad del alma» está en el trasfondo de la expresión "estarás conmigo en el paraíso", dirigida por Jesús a uno de los dos hombres que fueron crucificados junto a él; la respuesta es que sí.

El trasfondo de la que viene a ser la segunda palabra de "las siete" dichas por Jesús en la cruz, es en realidad el mismo de la parábola del rico y Lázaro de Lucas 16.19-31. Ciertamente la mentalidad (visión y cosmovisión) del Jesús que dirigió las palabras en cuestión al malhechor crucificado, es la misma que supuso la elaboración de la parábola del rico y Lázaro en la forma en que se hizo.

En resumen, pienso que si hemos de ser coherente y consistentes, la traducción correcta de Lucas 23.43 debe ser distinta a la que se lee en la «Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras», y la traducción que ofrece la «Reina Valera versión siglo XXI», realizada por los adventistas del séptimo día.

Por supuesto, la razón es que si bien es cierto que al principio tanto el AT como el pensamiento hebreo tenían una concepción monista del ser humano, luego, con la influencia del helenismo y del platonismo, con su concepción de la inmortalidad del alma, el pensamiento hebreo hizo suya (al menos un gran sector del mismo) dicha idea y esta pasó a ser parte integral del pensamiento antropológico hebreo, del pensamiento de Jesús, del de Pablo, y en consecuencia del Nuevo Testamento mismo. Por supuesto, se resisten en vano, los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo día, a admitir esa innegable e indiscutible evolución en el pensamiento antropológico hebreo, por eso insisten en traducir a Lucas 23.43 de una manera en que ignoran que la concepción de la inmortalidad del alma (que el alma subsiste con la muerte y en un estado de plena conciencia) es parte integral del pensamiento antropológico del Jesús lucano, del Jesús que planteó y elaboró la parábola del rico y Lázaro (Lucas 16.19-31). Insisto, así como no es concebible, ni tendría sentido la parábola del rico y Lazado, al margen de la concepción de la inmortalidad del alma; así también es la concepción de la inmortalidad del alma la que le permite a Jesús decirle al ladrón que con la muerte no terminan todo, que se juntarían una vez ambos entraran en el estado de muerte.

En conclusión, favorezco la traducción que muestra la Reina Valera 1960 y la de cualquier otra versión de la Biblia que concuerde aquí con ella, porque es la que concuerda con la concepción de la inmortalidad del alma (con la cual se identificó Jesús), y que, por cierto, es la idea que tiene como telón de fondo la parábola del rico y Lázaro; concepción que también le permitiría a Jesús, sin problema alguno, afirmar y prometerle al ladrón, que una vez ambos muertos, se juntarían en el paraíso.

Para cerrar, voy a citar la traducción de Lucas 23.43, que fue realizada por grupo no confesional, sino por un grupo de especialistas en filología griega, dirigidos por el muy conocido filólogo Antonio Piñero, cito: "Y le dijo: «Con seguridad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso»" («Todos los evangelios, traducción íntegra de las leguas originales de todos los textos evangélicos conocidos», página 125).

En esta traducción, como en la mayoría de las versiones castellanas de la Biblia, la palabra "hoy" apunta al hecho (en armonía con la idea de la «inmortalidad el alma»), de que con la muerte se entra de manera inmediata y, en cierta forma, en el estado de retribución definitiva. ***R***

LOS EUNUCOS

(II)

DICCIONARIO BÍBLICO CRÍTICO

"La vida te la concederé porque en mí has confiado".
Jeremías 39,18

Persia

La acción del libro de Ester se desenvuelve en la corte del rey Ajasuero de Persia. A lo largo del relato intervienen once eunucos nombrados, entre los cuales dos llamados Bigtán y Teres inician una conspiración con el objetivo de asesinar al monarca (2,21). Sin embargo, el complot es detectado a tiempo y ambos son detenidos, sentenciados a muerte y ahorcados. Por lo demás, el relato está repleto de alusiones a eunucos empleados en la corte persa y el narrador los presenta generalmente en términos favorables. Los primeros siete hacen acto de presencia en 1,10 donde les toca llevar a la hermosa reina Vastí ante el rey para que éste y sus convidados varones se deleiten contemplando su belleza. Pero ella se niega a acercarse al convite porque sospecha que el monarca y sus invitados han tomado demasiado vino y no le apetece escuchar sus comentarios. Debido a tal acto de desobediencia, el rey decide imponerle un castigo ejemplar que consiste en retirarle el rango de primera dama de Persia.

La potencial sustituta de Vastí se llama Ester, que es judía. A Hegué, guardián del harén real (2,3), le cae bien la joven y resuelve ayudarla a prepararse adecuadamente para convertirse en reina en el momento oportuno (2,9). El eunuco personal del rey llamado Saasgaz interviene brevemente en 2,14. Seguidamente asignan para el servicio de Ester a un eunuco especial llamado Hatak (4,5) quien actúa de mensajero o cartero. Por último, se menciona al eunuco Jarbona cuya diligencia contribuye a detener al enemigo número uno del pueblo judío llamado Hamán, funcionario que termina quedando colgado en el mismo cadalso que hizo erigir para ejecutar a otros (7,9).

Los eunucos entre los israelitas

El legislador del Deuteronomio establece en 23,2 que ningún varón con deficiencias testiculares o del pene "tendrá acceso a la asamblea de YHVH". Dicho de otro modo, los eunucos quedan excluidos de la comunidad de creyentes. Según el profeta Ezequiel (44,7), ningún extranjero incircunciso podrá pisar el recinto sagrado de los israelitas.

Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Eunuco africano que hace guardia en un harén de Túnez

Esta prohibición coincide hasta cierto punto con Deut 23,3, versículo que deja claro que el "bastardo", es decir, cualquier individuo nacido de matrimonios mixtos entre israelitas y extranjeros, tiene vedada la entrada al templo. Acto seguido el texto deja fuera a las personas oriundas de Amón y de Moab, pueblos vecinos con los que los israelitas mantienen en diferentes épocas de su historia relaciones tensas cuando no de hostilidad abierta. En resumidas cuentas, la exclusión explícita de los eunucos puede deberse a alguno de varios factores principales: (a) los castrados suelen proceder de otras nacionalidades ajenas al Israel bíblico y (b) la carencia de testículos hace que a los eunucos se les considere impuros. Hay que tener en cuenta que los conceptos de pureza e impureza desempeñan un papel de relevancia en los cinco libros de Moisés.

Si bien es cierto que procede de otras naciones la antigua costumbre de dar empleo a eunucos en las estructuras administrativas de los gobiernos, varios pasajes bíblicos dejan entrever que el fenómeno va ganando terreno en las cortes de los reyes israelitas y judaicos. En 1 Samuel 8,5 las doce tribus se han cansado del tradicional sistema de los jueces y les apetece establecer un régimen monárquico en imitación de los países vecinos. Por tanto, el pueblo acude al profeta Samuel pidiéndole que instituya como rey a un hombre que tenga autoridad en todo el territorio. Samuel se opone frontalmente a la idea de introducir la monarquía advirtiendo a la gente que el presupuesto de un rey será exorbitante y que se financiará en concreto mediante una serie de impuestos y tributos. En 8,15 el profeta se refiere específicamente a los eunucos y demás funcionarios de la corte que cobrarán sueldos.

De todos modos, se instaura la monarquía. De una serie de textos deducimos que los eunucos se abren paso en el entorno de los reyes de Israel y de Judea. En el primer libro de Crónicas (28,1), David convoca a todos sus oficiales y funcionarios, incluido un grupo de eunucos, para anunciar que a su hijo Salomón le tocará edificar el templo de Jerusalén. El segundo libro de los Reyes (24,12) indica cómo la invasión del ejército babilónico de Nabucodonosor obliga al rey Joaquín de Judea a rendirse junto con toda su familia. Cautivo y acompañado por sus funcionarios y eunucos, lo llevan de Jerusalén al exilio en tierras de Babilonia (24,15).

Es sangrienta la historia de la reina Jezabel, narrada en los dos libros de los Reyes. Es ella quien interviene activamente con el fin de que acusen con engaño al vinícola Nabot porque se ha negado a vender su viña al rey Ajab (1 Reyes 21,1-16). El juicio viciado orquestado por Jezabel hace que Nabot quede sentenciado a muerte y ejecutado. Sin

embargo, cuando un israelita llamado Jehú encabeza un movimiento rebelde, el destino alcanza a la reina alevosa. En un momento crítico, Jehú se acerca con sus tropas al palacio real. Maquillada y bien ataviada, Jezabel se asoma a la ventana para hablar directamente con Jehú llamándole asesino (2 Reyes 9,31). Inducidos por el jefe rebelde, dos anónimos eunucos se dirigen desde atrás adonde está la reina para arrojarla por la ventana. Ella muere al instante (9,33).

Cambio de actitudes

Durante el reinado de Sedecías actúa el profeta Jeremías (Jer 38), llevando una vida llena de riesgos. Una y otra vez sus enemigos lo acosan y persiguen debido a las graves profecías que transmite al pueblo y a la clase gobernante de parte de YHVH, Dios de Israel. En un momento determinado su mensaje provoca tanta animosidad que todos los ministros del rey exigen la ejecución del profeta. El monarca no se atreve a contradecirles, y seguidamente los detractores de Jeremías lo echan en un pozo profundo descolgándolo con una soga. En la cisterna hay una gruesa capa de fango en la que se va hundiendo el profeta. Un eunuco del rey llamado Ebed-Mélec, de origen africano, se entera de las peligrosas condiciones en que se encuentra Jeremías. En seguida se inquieta, resuelve intervenir y se dirige personalmente a Sedecías, logrando que le dé permiso y un grupo de trabajadores para ayudarle a rescatar del pozo a Jeremías. Ejecuta la operación con el máximo cuidado, haciendo que el profeta no sufra ningún daño en el proceso.

Se trata de un relato conmovedor donde los malos de la película son los oficiales israelitas y el héroe es un eunuco con corazón nacido en el extranjero. A este último, como recompensa por su altruismo, YHVH le envía por boca de Jeremías un mensaje alentador (39,15-18). Le asegura que ciertamente Jerusalén caerá pronto ante el avance de sus poderosos enemigos, pero a Ebed-Mélec no le harán daño. Declara la divinidad: “No te entregarán en manos de los hombres que tú temes. Haré que te liberes de la muerte y no caerás a espada. Al contrario, la vida te la concederé porque en mí has confiado”.

De esta manera, comprobamos que en la época de Jeremías las actitudes están cambiando. También da testimonio de ello el capítulo 56 del libro de Isaías, especialmente los versículos 3-8. Aplicando un término de nuestro tiempo podríamos calificar este pasaje de “inclusivo”. Por primera vez en el Testamento Hebreo, un gran profeta proclama con toda nitidez que en la casa del Dios de Israel tienen cabida tanto extranjeros como eunucos. Esto sí es novedad a la luz de las rigurosas restricciones impuestas por el Pentateuco y Ezequiel 44,7. Además, el lenguaje de Isaías 56 brilla por su elevada calidad literaria. El texto aporta imágenes de una divinidad generosa que invita a entrar en el recinto sagrado a todos los excluidos. A los eunucos creyentes y practicantes les dará “nombre mejor que hijos e hijas, un nombre eterno que no será borrado”. Asimismo, los extranjeros que adoren con todo su corazón a YHVH podrán llevar sacrificios al altar del templo. El Dios de Israel les declara por boca de Isaías: “Mi casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos”. ***R***

A los eunucos creyentes y practicantes les dará “nombre mejor que hijos e hijas, un nombre eterno que no será borrado”.

BENDECIR EN VANO

En la mayoría de las ocasiones se ha convertido en una frase hecha, o sea, que la pronunciamos sin pararnos a pensar en su significado.

Isabel Pavón

Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

PROTESTANTE DIGITAL

¡Cuántas supersticiones! Basta decir "¡Jesús!" tras un estornudo para que enseguida algún mojigato te llame la atención diciendo que estás usando el nombre de Dios en vano, o sea, de una forma vacía, y te lo dice como con miedo, como advirtiendo de que algo malo te puede pasar si sigues por ese camino.

El nombre de Dios se banaliza con frecuencia, ya sea a través de las palabras, por ejemplo, como cuando interrumpe a quien está predicando con un ¡Gloria a Dios! sin venir a cuento, distrayendo a la congregación, como con aplausos inútiles y constantes detrás de cada frase que se pronuncia desde el púlpito, además de con múltiples proyectos, obras mundanas que llevan el nombre de Jesús en el letrero para convencer al personal de que lo que se está haciendo es bueno y viene proyectado desde lo más sublime, no de nosotros.

Formamos parte de constantes estupideces en las que nos vemos limpios de pecado y denunciamos con minucias a los demás.

Otra manera de tomar el nombre de Dios en vano es usarlo cuando aparentamos estar alabándole y lo que tenemos en la mente son temas escasos de espiritualidad.

Engañar en nombre de Dios con las finanzas, también es tomar su nombre en vano. Llamar la atención a los presentes sacando pecho en nombre del Creador y escondiéndolo en ocasiones graves, como pueden ser las injusticias que se comenten en la iglesia o fuera de ella, siempre es malo.

Poner versículos sin ton ni son en el Facebook propio y en el ajeno puede considerarse tomar el nombre de Dios en vano pues, de tanto repetir y repetir, pierde su sentido original y su contexto. Peor aún es hacerlo en ocasiones usándolos como arma destructiva contra los otros, los que no piensan como nosotros, los no creyentes, o incluso los que forman parte de la iglesia.

Como cristianos, nuestro saludo y despedida consiste en desearnos las bendiciones del Señor. Se nota a leguas que en la mayoría de las ocasiones se ha convertido en una frase hecha, o sea, que la pronunciamos sin pararnos a pensar en su significado, como cuando decimos buenos días al vecino, si es que le saludamos en vez de hacer la vista gorda, sin ser conscientes de que le estamos deseando que le sucedan muchas cosas buenas durante esas veinticuatro horas.

Sobre este tema me planteo, al mismo tiempo, la siguiente cuestión, ¿tomamos el nombre de Dios en vano cuando se le dice a una mujer "que el Señor te bendiga" y luego le negamos esa bendición? Particularmente, cuando oigo esta frase y viene dedicada a mi persona me dan ganas de preguntar ¿en qué deseas que el Señor me bendiga? Y digo esto porque en realidad sé que se nos trata como cristianas inferiores, porque sé que se nos niega compartir los dones que nos regala el Señor, porque sé que no se nos permite dar testimonio de su obra en nuestra vida, cuando sé que no se nos deja predicar ni pastorear, ni nada de nada. En vano se toma el nombre de Dios y en vano se intenta cambiar su voluntad cuando somos nosotros los que tenemos que cambiar y reconocer la igualdad entre hombres y mujeres.

Resulta más fácil llamar la atención a uno que responde a un estornudo, que decirle a alguien "eso que estás haciendo no es obra de Dios y haces mal uso de su nombre". No somos valientes, ¿verdad?, colamos el mosquito y nos tragamos el camello. ***R***

CUESTIÓN DE HONOR

https://www.facebook.com/juanramon.junqueras?fref=nf

El siglo I de nuestra era, como siempre ha sido, estaba gobernado por un sentimiento omnipresente en Palestina: El honor. Se moría por honor y se mataba por la honra. Poner en cuestión el honor de alguien significaba insultarlo gravemente. El trinomio "honor debido/honor exigido/honor restituido" impulsaba, sobre todo a los varones, a llegar hasta a la violencia para defenderlo. Y las circunstancias que exigían esa agresividad para recuperarlo eran innumerables...

Una joven embarazada sin estar casada hurtaba el honor a toda una familia, y eso exigía represalias. Tratar de afeminado al primogénito de un clan podía desatar una carnicería tribal. Perderle el respeto a un padre significaba correr un riesgo de muerte. Ver desnuda a una madre, aunque fuera sin querer, lo mismo. No poder cumplir un trato podía llevarse por delante la vida de quien lo incumplía. Un mundo regido por el honor era un mundo abocado a la violencia y a la muerte. En una cultura así vivió Jesús de Nazaret. Sin embargo...

El galileo trató de impulsar, con su vida y su mensaje, un sentimiento mucho más profundo y mucho menos peligroso: El amor. El honor exigía restitución; el amor perdonaba la bofetada que deshonraba. La honra permitía arrancar un ojo; el amor desechaba cualquier tipo de violencia. La fama perdida necesitaba un castigo ejemplar; el amor aplacaba cualquier tentación de agresión. Así podía ser frenada la espiral de violencia que surgía por la afrenta al honor.

Por ello, Jesús de Nazaret no se dejó gobernar por el sentimiento del honor. Frente a las mentiras que se contaban sobre él —borracho, comilón, bastardo, hijo de Satanás, embaucador, putero, él se contentó con contar su verdad. Ante el bofetón que le propinó un bruto durante su juicio, se limitó preguntarle si era justo que le pegara. Siendo maestro, lavó los pies a sus discípulos. Crucificado, pidió que sus verdugos fueran perdonados. Nunca el honor le nubló la mirada. Puesto a prueba, venció el amor. ***R***

Juan Ramón Junqueras

Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.

EL PECADO DE LA EQUIDISTANCIA

crearensalamanca.com

El pastor protestante y obispo de Reich, Johann Heinrich Ludwig Müller, con el sacerdote católico Abbot Schachleitner.

Crear en Salamanca publica con satisfacción este artículo de Máximo García Ruiz, licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica, licenciado en Ciencias Políticas y Sociología y doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha ejercido como pastor bautista durante cuatro lustros y como profesor de diferentes materias teológicas en la Facultad de Teología UEBE de Alcobendas, Madrid, durante cuatro décadas y como profesor invitado en otras instituciones y universidades. Ha ocupado diferentes cargos en la Unión Evangélica Bautista de España, entre otros como presidente, y ha sido secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid. Es miembro de la Asociación de Teólogos/as Juan XXIII. Figura en el selecto Diccionario de Teólogos/as Contemporáneos, publicado por la Editorial Monte Carmelo. Ha publicado numerosos artículos de ensayo y reflexión teológica en diferentes revistas nacionales y extranjeras y es autor de 28 libros de historia y ensayo. En la actualidad, además de su actividad literaria, es profesor emérito de la Facultad de Teología UEBE.

Máximo García

Licenciado en teología, licenciado en sociologia y doctor en teología. Profesor de sociología y religiones comparadas en el seminario UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIIIdedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

EL PECADO DE LA EQUIDISTANCIA. COBARDÍA Y FALTA DE COMPROMISO EN LOS "BUENOS CRISTIANOS"

Para Adolf Hitler (1889-1945), como para tantos alemanes de su generación, supuso un hecho humillante la derrota sufrida por Alemania en la Primera Guerra Mundial, de cuyo desastre no dudó en acusar tanto a judíos como a marxistas, centrando su odio especialmente en los judíos, a los que muy pronto añadiría, por razones del más absoluto desprecio racial, a los gitanos.

Al frente del Partido Nacional Socialista (Partido Nazi) consiguió hacerse con el poder de forma democrática, después de haberlo intentado mediante un golpe de estado que fracasó. Una vez nombrado canciller puso en marcha su política nacionalista, imperialista, racista, antimarxista y su proyecto de extermino del pueblo judío.

Con el mismo empeño que puso en anexionarse a media Europa (cuyos dirigentes tardaron en reaccionar ante lo que estaba ocurriendo), se impuso la tarea del genocidio judío, habilitando crematorios en los que más de seis millones de seres humanos fueron inmolados.

Estos son datos históricos al alcance de todos. Añadir que desde el año 1945 cuando Hitler optó por el suicido ante la derrota humillante que estaban sufriendo sus tropas, poniéndose fin a la cruenta y salvaje Guerra que asoló Europa y, por extensión, Japón, el mundo entero, incluido el pueblo alemán, ha denostado y condenado los crímenes nazis, y cada año se celebran actos de condolencia, rememorando el Holocausto judío que, a no ser por mentes perversas, se acompaña por los buenos deseos de que nunca jamás vuelvan a producirse actos semejantes.

Pero hay un problema de fondo por el que no queremos pasar por alto. Cuando

La noche de los cristales rotos

las milicias nazis recorrían los barrios judíos e iban casa por casa llevándose en camiones a familias enteras judías a un destino incierto en un principio y claramente percibido más tarde, los vecinos observaban detrás de los visillos de sus casas, con tristeza, con miedo, con simple indiferencia, o tal vez con un cierto asentimiento, el macabro espectáculo.

Detrás de esos visillos había muchos de los pastores y líderes evangélicos; había muchos sacerdotes y obispos católicos, no faltaban los catedráticos de las universidades, ni los médicos famosos, ni los abogados de prestigio,

ni los políticos de convicciones democrático-cristianas. Detrás de esos visillos se refugiaban en silencio miles y millones de cristianos que cada domingo acudían a sus respectivas iglesias a rendir culto a Dios, que en esos momentos decidieron mirar hacia otro lado.

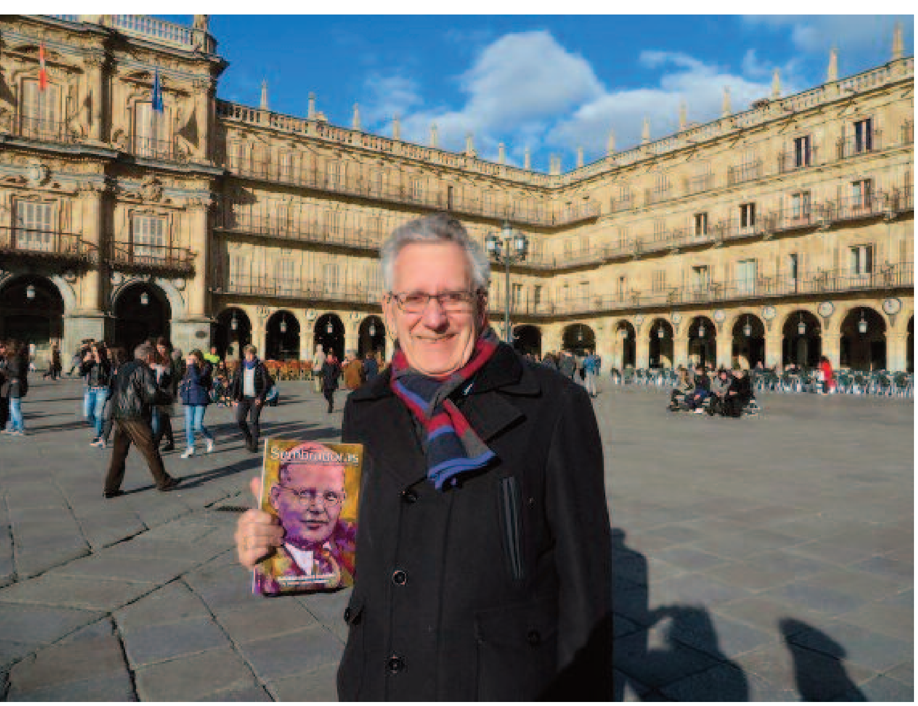
¡Todos callaron! Sólo unos pocos, entre ellos el pastor luterano Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), levantó su voz a sabiendas de que se estaba jugando la vida. También lo hizo otro colega suyo, Martin Niemöller (1892-1984), ambos fundadores de la Iglesia Confesante que se encargó de protagonizar un frente de denuncia militante del régimen nazi. Niemöller dejó expresado su sentimiento en defensa de la verdad y la justicia en el siguiente poema:

«**Cuando** los nazis vinieron a buscar a los comunistas, guardé silencio, porque yo no era comunista.
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas, guardé silencio, porque yo no era socialdemócrata.
Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas, no protesté, porque yo no era sindicalista.
Cuando vinieron a por los judíos, no pronuncié palabra, porque yo no era judío.
Cuando finalmente vinieron a por mí, no había nadie más que pudiera protestar.»

La cobardía y la falta de compromiso con la verdad y la justicia de muchos "buenos cristianos", se confunde o identifica con frecuencia, con un "buenismo" culpable de "no querer meterse en conflictos", y así se refugian estas personas detrás de sus respetivos visillos contemplando cómo se producen injurias, acosos, injusticias o maledicencias, sin dar la cara a favor de la justicia, la verdad y todo aquello que signifique una defensa de los derechos humanos.

Dietrich Bonhoeffer, por Miguel Elías

Salomón, después de informarse debidamente de la situación, optó por la justicia y concedió el hijo a la verdadera madre; Jesús siempre se situó al lado de la justicia y puso con ello en riesgo su propia vida; la iglesia de Laodicea fue vomitada de la boca de Dios por su tibieza. La equidistancia es, con frecuencia, el refugio de los cobardes, de aquellos que ante el compromiso con la verdad y la justicia, prefieren mirar hacia otro lado. ***R***



Máximo García Ruiz en Salamanca, con la revista Sembradoras, dedicada a Bonhoeffer (foto de Jacqueline Alencar)

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*

COMENTARIO A CANTAR DE LOS CANTARES
CAPÍTULO 20

José M. González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

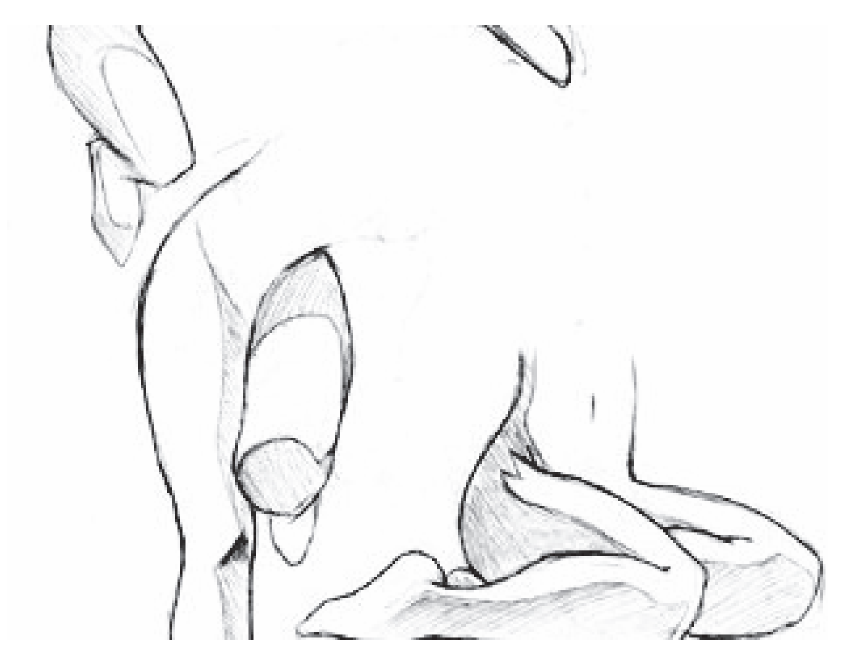
Continuando con la exégesis del capítulo siete de "Cantares" nos encontramos con la descripción de otra parte del cuerpo de la esposa: los muslos. "*Los contornos de tus muslos son como joyas, Obra de mano de excelente maestro*". Para el análisis de esta parte del cuerpo aplicaremos la misma metodología que utilizamos para el estudio exegético-hermenéutico de los pies. Primeramente hay que analizar la función anatómico-dinámica de los muslos. Los muslos son los órganos más fuertes y poderosos del cuerpo. No existe parte alguna del cuerpo que tenga una musculatura más poderosa que los muslos y las piernas. Los muslos son como columnas que sostienen el cuerpo de las personas. En el libro de Cantar de los Cantares el *esposo* describe en varios pasajes el cuerpo de la *esposa*; pero hay que tener en cuenta que también ésta describe el cuerpo de su amado y en estas descripciones, algunas de las características de las partes aludidas, coinciden. Cuando la esposa presenta –de una manera profundamente apasionada– la persona de su amado ante las doncellas de Jerusalén, dice hablando de sus extremidades inferiores: "*sus piernas como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino*".

Volviendo al análisis del capítulo siete, hablando de la esposa el texto bíblico apunta: "*los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro*". Aquí, realmente, el término "muslos" se refiere a toda la pierna, desde la cadera hasta el pie. No obstante, en el lenguaje médico-anatómico lo que corrientemente denominamos pierna se divide en dos partes: de la cadera a la rodilla (*muslos*) y de la rodilla a la articulación del pie (*pierna*). Evidentemente las piernas constituyen las columnas sobre las que se sostiene una persona y sobre ellas se descarga todo el peso del cuerpo. Pero analicemos cómo se define el término contorno. En el hebreo se emplea una palabra que significa cerco o redondez. Se trata del vocablo hebreo "*jamut*"; el análisis de este término influyó mucho para que Fray Luis de León fuera encarcelado por la Inquisición. El gran místico y maestro de la Palabra tradujo el término contorno así: "*hermosura maciza y rolliza y de una gentil perfección*". No debemos escandalizarnos de esta traducción, sino más bien despojarnos de nuestros prejuicios. Todo aquel que no tiene nada que esconder, se siente en libertad para la percepción

clara y limpia de la realidad. Admira la belleza de los cuerpos como parte creada de un ser a imagen y semejanza de Dios.

Por otro lado, los muslos están constituidos por poderosos músculos que ejercen diversas funciones, todas de la máxima importancia. En la cara interna de los muslos existen unos potentes músculos llamados aductores, que en la terminología médica internacional se conocen como músculos "*protectores de la virginidad*". Esto tiene una gran importancia cuando, alegóricamente, se trata de aplicarlo a la Iglesia. La "*Septuaginta*" tradujo al griego el término hebreo utilizado para muslos empleando el vocablo "*ritmo*". Este calificativo no solo hacía referencia a la formación, robustez, elegancia y simetría como columnas elaboradísimas, obra de mano de excelente maestro, sino que hace también referencia al ritmo, que en griego expresa toda buena proporción y compostura de las partes entre sí. Si hablamos de la simetría y la perfección de las piernas como columnas que soportan todo el peso del cuerpo, éstas representarían, simbólica y alegóricamente, los dones necesarios para la edificación de la Iglesia. Teniendo en cuenta que sobre las piernas y sus músculos descansa todo el peso del cuerpo, también debemos considerar que de ellas depende el movimiento y los pasos que se dan, así como la capacidad dinámica para andar. Digamos que la edificación de la Iglesia es una necesidad primordial en el desarrollo de la salvación para que ésta pueda ir transformándose conforme a la imagen del Hijo

Teniendo en cuenta la interpretación alegórica y todo lo explicitado en este capítulo, se nos presentaría a la iglesia como una persona gestante, con capacidad de procreación y capaz de alumbrar nuevos seres.



de Dios. En el Nuevo Testamento se dan cuatro listas de los dones que el Señor Jesucristo (el esposo) da a la Iglesia (*la esposa*) para que ésta alcance su verdadera realización hasta llegar a fundirse en una "persona colectiva" con su Señor. Los dones de "apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros" constituyen la infraestructura pneumática fundamental para alcanzar una completa realización del "Cuerpo de Cristo". La edificación de la Iglesia está al servicio de la proclamación kerigmática del Evangelio del Reino de Dios.

Continuando con la descripción ascendente de otra parte del cuerpo de la esposa, su amado la define así, refiriéndose al ombligo y al vientre: "*Tu ombligo como una taza redonda, que no le falta bebida*". El término bebida corresponde a una palabra hebrea que significa: "vino mezclado con agua o con aromas". Tenemos que pensar en qué momento de la vida biológica de una mujer su ombligo puede adoptar esa forma, para entender lo que desde el punto de vista anatómico se nos está indicando. Tomando en consideración lo que la escritura dice sobre el vientre: *"Tu vientre como montón de trigo, cercado de lirios*", Fray Luis de León tradujo la última parte del texto, así: "*cercado de violetas*". La descripción que aquí se hace del vientre de la esposa, creo que sugiere –sin duda alguna– el vientre de una mujer embarazada. Se habla del vientre y del ombligo como partes del cuerpo que en una mujer embarazada tienen

que ver con la vida. El vientre "como un montón de trigo" tiene, sin duda, una relación directa con el producto de la concepción que anida en el seno materno; y el ombligo ofrece un bellísimo ramillete de flores constituido por la dilatación de los vasos sanguíneos que llevan a la placenta todos los elementos biológicos necesarios para la vida del nuevo ser que se va desarrollando en el claustro materno, conectándose con su madre a través del cordón umbilical que une la placenta con el hijo/a que se va a alumbrar.

El cordón umbilical es un órgano anatómico-embrionario esencial e imprescindible para que, mediante el mismo, la madre le transmita al feto todos los elementos que necesita para vivir. Estos elementos viajan en la corriente sanguínea que discurre por el cordón umbilical y une a la madre con el nuevo ser que alberga en su seno. La placenta constituye, además, un filtro para impedir que sustancias tóxicas alcancen al feto y pueda ser dañado hasta el punto de morir dentro del mismo útero materno. Ahora bien, el cordón umbilical no solo aporta al nonato todo lo necesario para el desarrollo de su vida orgánica. Hoy en día, muchos psicoanalistas, psiquiatras y ginecólogos, estamos seguros que la madre también envía sus emociones –por el mismo cordón umbilical– al ser que lleva en sus entrañas. Una madre que vive su embarazo de manera biológica sana y anímicamente gozosa y eutímica, tiene muchas posibilidades de dar a luz a un ser sano, física y emocionalmente. El cordón umbilical, al servicio de la vida del nuevo ser durante el periodo de gestación, inmediatamente después que se produzca el alumbramiento debe de ser cortado y ligado para que no le produzca la muerte al recién nacido por hemorragia. Por todo lo explicitado en los textos de "Cantares" que venimos analizando, está bastante claro que la esposa está embarazada, lo cual supone que ha tenido relaciones íntimas con su esposo. Teniendo en cuenta la interpretación alegórica y todo lo explicitado en este capítulo, se nos presentaría a la iglesia como una persona gestante, con capacidad de procreación y capaz de alumbrar nuevos seres.

El ejercicio de los dones en la edificación de la misma debe de conducir a esa realidad. La Iglesia, en su proclamación kerigmática, debe aportar unos contenidos sanos y auténticos como componentes nutricios del Evangelio del Reino de Dios. Su filtro "teológico-placentario" no debe de permitir el paso de las tradiciones humanas que lleguen al no-nato disfrazadas de verdaderas realidades de inspiración divina. Cuando se produzca el nuevo nacimiento debe de cortar su relación con el fruto de su concepción para que el nuevo ser respire, por sí mismo, un pneuma que no esté contaminado con la polución que generan las diversas tradiciones, cada una de las cuales pretende tener el monopolio de la verdad. **R**

El ejercicio de los dones en la edificación de la misma debe de conducir a esa realidad. La Iglesia, en su proclamación kerigmática, debe aportar unos contenidos sanos y auténticos como componentes nutricios del Evangelio del Reino de Dios

AMARTE Y SEGUIRTE

"Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo." (Lucas 14:26-27)

Amarte, Jesús, de eso se trata.
Amarte como las olas del mar que aman la costa, que por instantes se alejan, pero siempre regresan.
Amarte a vos, porque cualquier otro amor es espuma, incluso el amor a nuestra propia sangre.

Amarte a vos, para que en ese amor construyamos relaciones sanas, sostenidas en el respeto, en la escucha, en la aceptación, en la búsqueda compartida de comunidades de afecto, inclusivas, solidarias, generosas, amplias, capaces de abrazar en la diversidad.

Amarte a vos, para que en ese amor la vida no sea apenas mi pequeña vida sino el espacio maravilloso que compartimos con cada persona en su virtudes y en sus fragilidades, en sus logros y en sus fracasos, en sus dolores y en sus alegrías; y para que la vida sea también acompañar el cuidado consciente de cada una de las obras de la creación de Dios.

Amarte a vos sobre cualquier otro amor, para así aprender a amar de verdad a todos y a todo.
Amarte y luego seguirte,
con la cruz como símbolo
no de una muerte para llorar
o de un fracaso por asumir
o de una tortura que sufrir,
sino como promesa de vida plena, como anuncio victorioso del amor sobre el odio, como señal de esperanza en realidades nuevas, como estandarte de la justicia de Dios que supo arrancarle a la muerte su soberbia.

Amarte y seguirte, con la cruz levantada como denuncia de toda forma de opresión, como desprecio a todas las traiciones, como espejo de todas las hipocresías como llamado a la humildad en el servicio, como invitación abierta a cada persona sufriente, como oferta de perdón y de nuevas oportunidades, como faro hacia mundos sin muros, sin rejas, sin exclusiones.
Amarte y seguirte...

Por Gerardo Oberman - Barro y Cielo - HEBEL

JESÚS FRENTE A JUAN EL BAUTISTA

LUPA PROTESTANTE

Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología (Ceibi). Vive en Cádiz. También es articulista habitual en Lupa Protestante.

Comprender de forma adecuada la figura de Juan el Bautista es esencial para entender a Jesús, y de similar forma hacer lo mismo con las palabras que el Maestro de Galilea le dedicó a éste son básicas para conocer al Bautista. Por tanto, los escasos textos que poseemos, y que relacionan a ambos, son vitales.

Lo normal es hablar del Bautista como el heraldo del que había de venir, del Elías que llegaría justo antes del Mesías. Su persona se toma como el punto de unión, el nexo que funde de forma armónica el bloque de revelación veterotestamentaria con la nueva que venía con Jesús.

Es cierto que Juan es visto, y fue así considerado, como quien llegaría anunciando, preparando el camino del Galileo, pero lo que no es menos cierto es que él representaba y afirmaba un concepto de Dios que no encajaba con el de Jesús.

Como es típico en ciertos círculos interpretativos, siempre se busca armonizarlo todo, limar cuantos más bordes mejor y allí en donde no todo conecta centrarse en donde sí lo hace. Pero con esta forma de proceder podemos estar pasando por alto precisamente lo que un texto bíblico nos quiere decir, suavizando un mensaje que tenía la intención de golpear las mentes y los corazones de aquellos que lo escucharon por primera vez.

En un momento dado, Herodes Antipas encarceló a Juan. Con ello el gobernante había logrado silenciar la denuncia de éste contra su persona (al tener como mujer a Herodías) y a la par quitaba de la calle a alguien que podía provocar algún tumulto, algo que desagrada y mucho a los romanos.

El Bautista tenía seguidores y era considerado como un verdadero profeta. Antipas conocía al poder romano y algo que no toleraba era precisamente un levantamiento.

En esta situación de encarcelamiento Juan envió a algunos de sus discípulos a preguntarle a Jesús algo de una tremenda relevancia:

> *"¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?".* Mateo 11:3.

Como he apuntado más arriba, Juan había sido reconocido por muchos como un profeta legítimo. Según la Escritura era aquel de quién Isaías había escrito que clamaría, que gritaría desde el desierto para que los caminos fueran reparados, arreglados para la llegada del Mesías-Rey. Él por su parte se sentía llamado y legitimado por Dios para ser esta voz y apuntó a Jesús como aquél que tenía que venir. De él afirmó:

> *"Yo los bautizo con agua, para que se*

arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego". Mateo 3:11.

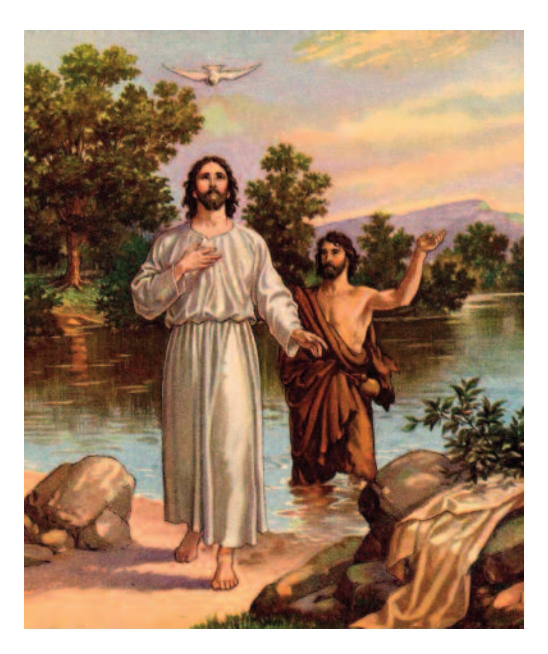
Sin embargo, ahora Juan estaba desconcertado. Dudaba de si todo lo que había dicho sobre Jesús era cierto. ¿Se habría equivocado en identificarlo como el Mesías? Pero si era así ¿cómo había cometido tal error? Toda su vida esperando el momento de ser el vocero del enviado por Dios y ahora…

La razón de este desconcierto no era que estuviera en prisión. Desde el mismo inicio de su ministerio conocía que su vida peligraba cuando denunciaba al poder religioso judío. Además no se trataba de una crisis de fe por padecimientos sufridos ya que la cuestión que planteaba no era acerca de él sino sobre Jesús. Se trababa, en resumidas cuentas, de si la idea tradicional de Mesías comparada con la forma de hablar y de actuar de Jesús encajaba. Pero es más, su concepto de lo que Dios debía realizar, llevar a cabo, no acababa de encontrar eco en el Nazareno. Si el Soberano estaba actuando en la historia humana, y su máximo representante era su pariente Jesús, él no podía comprender casi nada.

Y es aquí en donde llegamos a uno de esos puntos de inflexión de las Escrituras: Juan representaba un concepto de Dios que provenía de la revelación que nosotros conocemos como Antiguo Testamento. Expresado de otra forma: el Dios que casi todo judío del Segundo Templo tenía en su mente era el creído y el anunciado por el Bautista. Por supuesto que había variaciones, diferentes énfasis, pero el núcleo esencial era compartido.

El gran choque se produjo cuando Jesús reveló algo tan inmensamente nuevo sobre Dios que los conceptos antiguos parecían no encajar. Dijo Jesús sobre Juan y la dispensación que él representaba:

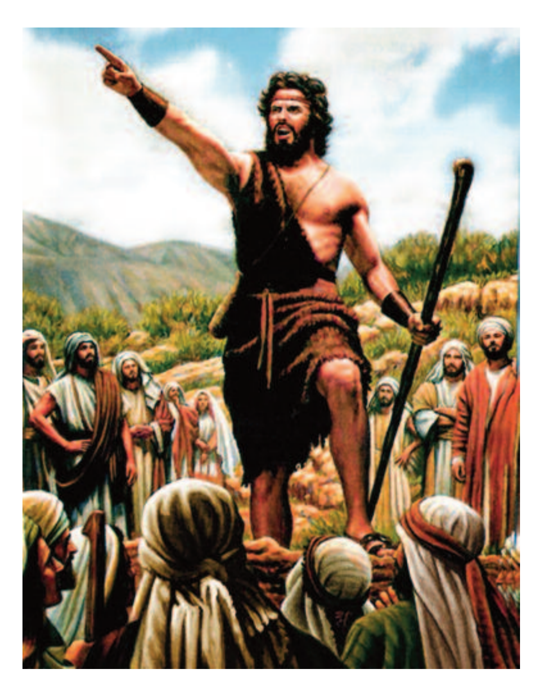
"Les aseguro que entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él… Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan". Mateo 11:11, 13.



Con el Galileo una etapa se cerraba y culminaba y otra comenzaba. Ahora algo grandioso se iniciaba, algo que nadie podía haber imaginado.

El Bautista había sido criado y enseñando en las Escrituras hebreas y la imagen, el perfil de Dios, que se había formado era el común que tenía, por este mismo motivo, el judaísmo a lo largo de su historia hasta entonces. Dios era sobre todo visto como alguien listo para el castigo, preparado para corregir y soltar su ira ante el pecado de su pueblo. Por supuesto que también en las Escrituras hebreas se hablaba de la misericordia y el amor de Dios pero aún así la severidad de los tratos del Creador para con el hombre, los relatos de guerras, calamidades y matanzas habían moldeado la imagen primaria que el judaísmo del Segundo Templo tenía sobre Él. Con esta misma imagen el Bautista comenzó su ministerio y al llamado al arrepentimiento se le unía el del juicio:

"El hacha ya está presta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego". Mateo 3:10.



Esta cosmovisión sobre Dios parecía verse confirmada por el lamentable estado en el cual se encontraba el pueblo elegido. Subyugados, sufriendo la opresión de un imperio pagano. Pero esto no era todo. Estaban las terribles condiciones de vida que tenía que enfrentar toda persona, judía o no.

En las tierras de Palestina la disentería, la malaria, la lepra, las enfermedades oculares debido al polvo, hacían estragos. Junto a ello el común de la gente vivía en pobreza, con escasísimos recursos. El panorama que debían afrontar en el día a día era desolador. No pocas mujeres se tenían que dedicar a la prostitución como único recurso para subsistir. Después estaban los cojos, los ciegos, los…

¿Acaso no era todo esto el resultado de la ira continua de Dios sobre el ser humano? ¿No se trataba del castigo perpetuo de un Dios afrentado por la humanidad?

Pero con Jesús toda esta concepción empezó a quedar desmontada. Él no fue el Mesías guerrero que vindicaría a su pueblo y castigaría al resto de naciones paganas. El Nazareno fue el Siervo Sufriente de Isaías, aquél que tomó lo peor del ser humano sobre sus hombros y lo llevó hasta la cruz.

Con su mensaje y sus acciones reveló la misericordia y la gracia divina en el ámbito de lo humano y su gran tarea fue precisamente la de enseñar y mostrar el amor de Dios en un mundo que parecía que sólo recibía su ira.

Lejos de ver en los leprosos, en los cojos y en los enfermos a los excluidos por el Padre los hizo los receptores precisamente de la bondad divina. Le dio la vuelta a todo y desde ahí es que se presentó a sí mismo como la Luz del mundo. Ya se sabe, en donde está la Luz todo lo demás se ve con claridad.

Las prostitutas ya no eran mujeres antes las cuales volver la cara al pasar. Ahora eran tratadas como seres humanos, con total dignidad, es más, como especiales, llamadas por el amor divino. Los pobres, los ciegos no fueron considerados por Jesús como pecadores que merecían su situación sino como todo lo contrario: eran los convocados al Reino de los cielos que irrumpía tras el tiempo de la ley que llegaba hasta Juan.

Cada vez que un precepto judío o del Antiguo Testamento impedía que su mensaje de compasión llegara a una persona Jesús sistemáticamente lo dejaba sin efecto o le daba otra nueva significación. Claro que Jesús creía en recompensas y castigos futuros pero ahora el tiempo era otro, la gracia como una inundación había llegado.

Juan el Bautista, y tantos otros, no comprendían esta cosmovisión de Dios. Como hijos de su tiempo esperaban la llegada inminente del juicio de Dios por medio del Mesías y lo que se encontraron fue a un Salvador lleno de misericordia y crucificado. Jesús mismo reconoció esta tensión, es más, este cambio inmenso:

> *Un día se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: ¿Cómo es que nosotros y los fariseos ayunamos, pero no así tus discípulos? Jesús les contestó:*
> *¿Acaso pueden estar de luto los invi-*

tados del novio mientras él está con ellos? Llegará el día en que se les quitará el novio; entonces sí ayunarán. Nadie remienda un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque el remiendo fruncirá el vestido y la rotura se hará peor.
Ni tampoco se echa vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, se reventarán los odres, se derramará el vino y los odres se arruinarán. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así ambos se conservan. Mateo 9:14-17.

Cristo traía un mensaje nuevo que necesitaba nuevos recipientes para ser depositado. Si se mezclaba con el "vino viejo" todo acabaría desparramado por el suelo.

La respuesta que Jesús le dio a Juan ante la pregunta con que abría este artículo iba en esta misma dirección:

"Les respondió Jesús:
–Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo:
Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia las buenas nuevas".

Para comprender a Jesús, a Dios, había que cambiar la forma de pensar prevaleciente hasta entonces. Esto sí que eran Buenas Noticias, Dios redimiendo el dolor, al identificarse con el sufriente, y haciéndolo suyo.

Hoy en día puede ocurrirnos lo mismo. Si tomamos cifras sobre asesinatos, violaciones, maltrato infantil o enfermedades podemos concluir o bien que Dios no existe o, si existe, debe tener una ira y una cólera incontrolable que descarga a cada momento y sin discriminación… o tal vez que está tan ocupado en sus cosas que ni piensa en nosotros. Pero la voz de Jesús todavía está viva, es más, pienso que es la única que debe ser tomada en cuenta. Su vida fue la demostración de que el ser humano doliente y caído le importaba al Creador.

Para comprender a Jesús, a Dios, había que cambiar la forma de pensar prevaleciente hasta entonces. Esto sí que eran Buenas Noticias, Dios redimiendo el dolor, al identificarse con el sufriente, y haciéndolo suyo.

Jesús reveló por primera vez a Dios como *Abba*, como el Padre enfermo de amor que lo deja todo para buscar al que se había perdido. Por ello es precisamente en los enfermos, en los marginados, en los maltratados y desesperados en donde Dios se encuentra. Es con ellos y con aquellos que intentan remediar tanto dolor con los que está el Soberano y no sobre ellos castigándolos con su ira.

Siento un profundo pesar por todas las veces que se ha vestido a Jesús con las ropas antiguas. Experimento desasosiego cuando a la mesa del Maestro se traen los desgastados odres llenos de un vino imbebible. Actuar así se traduce en el rompimiento de su mensaje, en el desparramiento por el suelo de sus palabras, algo de un incalculable valor ya que para poder traerlas y pronunciarlas pagó con su vida. Mostrar el verdadero corazón de Dios le supuso ser clavado a una cruz. De nuevo compruebo como Dios es deformado, las palabras del Galileo son puestas de lado y no precisamente por aquellos que se dicen ateos…

"Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos vinieron por medio de Jesucristo". Juan 1:17. ***R***

EL PLACER DE LEER GÉNESIS

Julian Mellado

Hay quienes hemos nacido para leer. Dicho así suena muy exagerado. Pero tengo que confesar que la lectura es para mí (y no soy el único) una auténtica vocación. Leer es una experiencia indescriptible, que le hace a uno vivir unos momentos de plenitud. Por supuesto eso ocurre cuando cae en mis manos uno de esos libros que te marcan, que te hablan, que te llevan más allá de uno mismo.

Entre mis muchas lecturas, me confieso un apasionado del libro del Génesis. Sencillamente leerlo es un auténtico placer. Y quiero emplear esta palabra "placer" porque muchas veces nos acercamos al libro desde otras perspectivas. Me refiero al estudio exegético, lingüístico, apologético... digamos un acercamiento académico. No digo que no sea necesario hacerlo. Todo tiene su lugar.

Ahora bien, a lo que me refiero es al placer de leerlo dejándose atrapar por los relatos. Respirar su ambiente, activar la imaginación (poner en imágenes), oír las palabras, dejarse envolver por las historias, caminar con sus protagonistas.

Llegamos a identificarnos con viejos héroes que se convierten por la magia de la lectura en nuestros contemporáneos. o quizás sea al revés, nos trasladamos a un tiempo antiguo que nos alcanza con una fuerza que atraviesa los siglos.

La primera vez que leí Génesis, quedé fascinado, fue como una especie de "experiencia" que todavía hoy me sigue ocurriendo. Es verdad que me he dedicado también al estudio académico, sobre sus fuentes, su lenguaje, sus huellas arqueológicas, etc.

Sin embargo necesito volver a leer, simplemente leer, sentir el placer de leer este libro inigualable.

¡Y qué historias! ¡Qué relatos! Hay una profundidad psicológica y espiritual en ellos que nunca dejaremos de desentrañar.

Lo que sorprende del libro es que es de tal manera que lo pueden leer creyentes, no creyentes o agnósticos, quizás se reconozcan en esas historias, o quizás oirán una voz que les interpela.

¿Quién no se ha dejado embelesar por el relato de la creación? La luz siempre aparece en medio de las tinieblas, el orden en el caos, la vida del abismo... Nos transportamos y viajamos en esa vieja Arca, símbolo de la Vida que triunfa cuando todo parece acabar, refugio ante la amenaza global...

Pero mis relatos favoritos son los de los "encuentros", donde lo sorprendente ocurre. Agar que no quiere ver morir a su hijo en el desierto y el mensajero le dice que mire mejor, que hay una fuente cerca. ¿Y qué pensar del encuentro de Jacob con un indivíduo misterioso con el cual lucha toda la noche? Y luego se nos dice que Jacob había luchado "con Dios y los hombres" y ¡había vencido!

Génesis nos habla de un mundo donde la línea entre lo divino y lo humano es muy tenue o inexistente. Vemos las artimañas de este Jacob, que cuando quiere reposar, tras una vergonzosa huida, coloca su cabeza sobre una roca y vive uno de esos encuentros asombrosos, en un sueño que le revela la cercanía del misterio.

Cuántas veces "he visto" esos extraños visitantes que se acercan en el calor de la tarde a Abraham. Han venido a confrontar la perversión de Sodoma, y he vibrado con la historia de Lot, la tragedia de su mujer, el drama de la ciudad...

¿Qué diremos de Abraham? La Voz le dice que abandone su tierra y su parentela, que se vaya a lo desconocido, que salga de la seguridad de la ciudad. Ponerse en camino, (¡qué símbolo de la vida!) buscando el encuentro, en una noche llena de oscuridad, donde lo extraño sucede, y el viejo patriarca hace un pacto. Una antorcha que se aparece, una luz en la oscuridad, cuando el viejo patriarca se siente agotado y embargado de un gran terror. ¿Acaso no nos habla de esos acontecimientos inesperados que nos vivifican cuando atravesamos nuestros terrores, nuestros cansancios, y nuestras desesperanzas? No puedo dejar de evocar la historia de José, intensa, profunda, emotiva donde se mezclan la traición entre hermanos, la aventura de la soledad, lo imprevisto, y la sublime escena de la reconciliación donde todavía puedo oír a José llorando a escondidas porque ha reencontrado a sus hermanos, no a sus traidores. ¿Quién no se siente inspirado por esta historia? ¿Quién no ha sufrido traiciones dolorosas? ¡Cómo nos habla José, en nuestra soledad, en lo inesperado de los acontecimientos, en el amor sentido a pesar de...! Podría seguir, pero es muy difícil poder o saber transmitir las sensaciones, las reflexiones y las emociones que se experimenta cuando uno se sumerge en esa lectura sosegada, llena del misterio que produce el placer de leer.

Esos antiguos textos nos hablan, nos desafían, nos confrontan desde un mundo que ya no es el nuestro, o quizás que es el de todos.

Yo también me siento interpelado a ponerme en camino, con mis miedos, mis terrores, y mis encuentros que me llenan de vida. Contemplo la amenaza de un mundo loco o malvado y busco refugio. Y me gusta imaginar que algunas de esas luchas con "otros" donde ya no soy el mismo, me he encontrado con el misterio de lo divino.

Génesis me recuerda siempre que al igual que Agar, debo mirar mejor a mi alrededor, porque siempre hay una fuente escondida que me dará agua para seguir el camino. ***R***

Caer en la cuenta no cuestiona la fe, escribe desde ella. Cuestiona las imágenes falsas de Dios y una teología caducada.

Caer en la cuenta...

Emilio Lospitao

En la nueva mentalidad, un Dios separado lleva necesariamente, o bien al deísmo puro y duro del «dios arquitecto o relojero», que se desentiende de su creación, o bien a una especie de deísmo intervencionista, es decir, a la imagen de un Dios que mora en el cielo, donde no está totalmente pasivo, puesto que interviene de vez en cuando, pero al que, por eso, hay que tratar de acercarse mediante el rito, el recuerdo o la invocación, e intentar mover o convencer mediante la petición, la ofrenda o el sacrificio.

(Andrés T. Queiruga - *Fin del cristianismo premoderno*)

IMÁGENES MÍTICAS DE DIOS

En la Biblia encontramos muchas y muy diferentes imágenes de Dios. La imagen a la que tiende la nueva teología, a partir de aquella que presenta el Jesús de los Evangelios, es la de un Dios que crea por amor, y por amor redime y sustenta su creación. Un Dios que, "*aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, él me recogerá*" (Sal. 27:10); que sus misericordias *son nuevas cada mañana* (Lamentaciones 3:22-23); que como la gallina cobija a sus polluelos, así Dios está –ha estado– siempre queriéndonos proteger, en el decir de Jesús (Mateo 23:27); y como el padre de la parábola del hijo pródigo, Dios está siempre mirando el camino por donde habremos de regresar de vuelta a casa, sin palabras de reproche y sin juicios. Esta debe de ser la imagen más auténtica, más genuina del Dios creador, sin olvidar nunca que es un lenguaje antropomórfico. No obstante de este lenguaje simbólico, se colige de ello que, según Jesús, Dios apuesta incondicionalmente por sus criaturas, por todas sus criaturas, sean de oriente o de occidente, del norte o del sur, no importa a cual educación religiosa o cultura pertenezca, porque todas las almas son suyas. Esta es también la imagen de Dios que tenía el autor del libro de Jonás, que fue una obra crítica y teológica que cuestionaba el etnocentrismo judío en los días del escritor (Jonás no fue una persona histórica):"*¿no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?*" (Jonás 4:11). Una apuesta incondicional de Dios no en razón de las peticiones de unos creyentes particulares, y solo para estos creyentes, sino para toda su creación, sin acepción de personas, por su libérrima bondad, pues este Dios de Jesús *"hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos*" (Mateo 5:45). Y todo esto sin que se lo pidamos, porque apostar por su creación es su naturaleza.

Un dios problemático

Dicho lo anterior, hay que decir también que encontramos, muchas veces, imágenes de un dios inaceptable, arbitrario, injusto... en la Escritura. ¡Son imágenes míticas!

El biblicismo (literalismo bíblico), por su propia idiosincrasia teológica, tiene dificultad para reconocer que la Biblia albergue alguna imagen mítica de Dios. Por ello, cuando las acciones de este Dios no se corresponden con algunos de sus atributos (bondad, justicia, imparcialidad…), como es matar sin distinción a todos los primogénitos de un país (Egipto - Éxodo 12); asesinar a los niños, las mujeres y los ancianos en los genocidios llevados a cabo durante la conquista de la "tierra prometida"

(Josué 6-12), etc., se suele aludir a algo tan recurrente e inaudito como que "Dios tiene un plan que nosotros ahora no conocemos". Esto en el mejor de los casos, en otros se objetará que ¿quiénes somos nosotros para juzgar a Dios, que es soberano? Esta era la salida del apóstol Pablo cuando argumentaba sobre la soberanía de Dios en el sentido de la "elección" en el problemático capítulo 9 de Romanos. Pero un "plan" que empieza por el sufrimiento y la muerte deliberada de tantos inocentes no puede ser un plan de un Dios bueno, justo e imparcial. Porque dicho sufrimiento y muerte no es accidental, o natural, sino el resultado de un "mandato suyo" o de una acción deliberadamente "divina". Un Dios que nos impone en sus mandamientos un código ético no puede él mismo actuar al margen y en contra de la ética de ese código. Su soberanía no justifica nada que pueda cuestionar su justicia y su imparcialidad. Las acciones arbitrarias e injustas antes citadas solo encuentran un parangón en los dioses de las mitologías. Por ello, esta imagen de Dios es mítica, le guste o no al biblicismo. Es más, aunque otorguemos a estos textos un carácter mítico, Dios no queda a salvo de la arbitrariedad y la parcialidad, porque esa imagen mítica le está representando, luego habrá que hacer otra lectura de tales textos además de revisar el concepto de "inspiración" que le atribuimos.

El problema

¿Por qué resulta difícil de aceptar que la Biblia tenga imágenes míticas y legendarias de Dios? Entre otras, por dos muy simples: ¡porque necesitamos imágenes antropomórficas de Dios, y porque en el lenguaje hemos naturalizado y socializado el imaginario mítico del mundo y del cosmos! Una vez naturalizado este imaginario mítico del mundo y del cosmos, y asumido el antropomorfismo divino, ya no percibimos que la imagen que tenemos de Dios sea también mítica. En este imaginario religioso, precientífico, seguimos concibiendo a un Dios "afuera", por encima del cielo, pero que interviene de vez en cuando en este mundo. Seguimos hablando, por ejemplo, de "ir al cielo", "está en el cielo", etc. Y ese "cielo" se corresponde con el piso de "arriba" del huevo cósmico mítico de las tres moradas (el cielo, la tierra y el inframundo). En la figura de este huevo cósmico el cielo está "arriba", y la línea que une ese cielo con la tierra tiene una y única dirección vertical, porque desde aquel paradigma precientífico y mítico se concebía la Tierra como un disco plano. Por ello, tanto el imaginario religioso acerca del "cielo" como el imaginario religioso sobre el Dios que "lo habita", son imágenes míticas. Dios, lo que quiera que sea, no habita en ningún cielo –¡que lo limitaría!– porque tal cielo no existe: ¡es mítico! El lenguaje antropomórfico que los autores de la Biblia usan para referirse a Dios es simbólico y mítico (¡porque no hay otra forma de hablar de Él!).

El Dios que mata a todos los primogénitos de un país por culpa de su gobernante (Éxodo 12); que ordena a un padre que sacrifique a su hijo para probar su obediencia (Abraham-Isaac - Génesis 22); que aniquila a un centenar de personas con "fuego del cielo" para legitimar la identidad de su profeta (Elías y Ococías - 2Reyes 1); que ordena matar a niños, mujeres y ancianos para otorgar su latifundio al "pueblo elegido" (Josué 6-12); que permite la ruina material y moral de una familia simplemente para probar la fidelidad que el patriarca le profesa (Job); y un largo etcétera, es más propio de los dioses de las mitologías, que eran arbitrarios, crueles e injustos. La imagen de Dios que mostró Jesús de Nazaret es muy diferente de la imagen de este dios, que es mítica y legendaria. El lector cristiano nos objetará diciendo: ¡Pero todo eso está en la Biblia, que es inspirada e inerrante!

El conocimiento que tenemos del mundo y de la realidad interpela a la Biblia

En efecto, dichos relatos están en la Biblia. Pero el hecho de que estén en la Biblia no significa que sean ni siquiera históricos. Son relatos escritos varios siglos después en un contexto político y social adecuado y con un propósito específico, lejos de la

historia científica moderna. La importancia de las historias que los autores narran no radica en su historicidad y veracidad, sino en su valor pedagógico y catequético dirigido a un pueblo que está cuestionando su historia y su identidad, sobre todo después de haber sufrido una gran derrota militar a manos de un país enemigo y apoyado por un dios extranjero, además de un largo cautiverio. La naturaleza de los relatos en sí, su estilo, la apelación al sentido mítico, la despreocupación por la coherencia literaria, nos llevan a la conclusión de que debemos leerlos desde categorías diferentes a la que corresponde a la literatura moderna. Las plagas que relata el autor del libro de Éxodo es un ejemplo. ¿No es significativo que los sacerdotes egipcios emulen los portentosos milagros que ejecuta Moisés por el poder de Dios? ["*Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho*" - Éxodo 7:22]. ¿Y cómo es posible que después de haber matado a todos los animales de los egipcios en la quinta plaga (Éxodo 9:3-6), aún queden animales egipcios que puedan morir en la séptima (Éxodo 9:17-19)? Obviamente, estas peripecias que relata el libro de Éxodo no sucedieron como las cuenta, aunque contenga secuelas históricas. Pero el relato más controvertido es el de la última plaga, la de la muerte de los primogénitos. La importancia del relato de esta décima plaga parece radicar en su significación fundante, es decir, para explicar la fiesta de la Pascua, coincidente con una fiesta agrícola cananea. [1] ¿Pero cómo catalogar esta plaga en la cual Dios mata a todos los primogénitos de un país, incluidos los primogénitos de los animales, por culpa del soberano que lo gobierna? ["*Y aconteció que a la media noche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales*" - Éxodo 12:29].

[1] Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, Vol. II. Lothar Coenen-Erich Beyreuther-Hans Bietenhard. Sígueme. 3ªEdición. Fiestas.

Estos relatos bíblicos aludidos (¡son muchísimos más!), que exhiben una imagen legendaria de Dios, nos abocan a hacer una seria y profunda reflexión acerca de la naturaleza literaria de la Biblia en su totalidad y, de paso, un análisis de la fundamentación religiosa donde está arraigada la teología de la Biblia. Porque dicha teología está basada sobre esas imágenes míticas de Dios. Por ello, el literalismo es teológicamente tóxico porque tergiversa aquella otra imagen de Dios de la que fue portador Jesús de Nazaret (que debe ser la piedra filosofal de cualquier exégesis bíblica). Jesús tomó distancia de esas imágenes míticas y legendarias de los relatos bíblicos (la petición de enviar "fuego del cielo" - Luc. 9:51-56 y el intento de lapidar a la mujer acusada de adulterio - Juan 8:1-11, son dos botones de muestra). Y se hubiera alejado también de algunas imágenes de Dios existentes en las escrituras cristianas. El relato del juicio sumarísimo de Ananías y Safira - Hechos 5:1-11, por ejemplo. Este suceso no se corresponde con la actitud del Nazareno.

Por eso, cuando se revisa sobre qué imagen de Dios se fundamenta la teología bíblica (literalista), caemos en la cuenta de que un nuevo cristianismo es posible.[2] La Biblia como tal (conjunto de libros narrativos con estilos diferentes) cuenta con su propia historia en el tiempo. El desarrollo teológico que hallamos en la Biblia no bajó del cielo (aunque aceptemos la "inspiración"), ni se desarrolló al margen de su propio paradigma histórico, cultural y religioso, sino que dicho paradigma condicionó su teología; luego es posible y legítimo explorar nuevas proposiciones teológicas y hermenéuticas. Algunos teólogos y biblistas (citados algunos en nota a pie de página) están convencidos de que esta reflexión no solo es posible, sino una necesidad llevarla a cabo en el cristianismo del siglo XXI. R

[2] Entre otros títulos y autores: "*Un nuevo cristianismo es posible*", Roger Lenaers. "*Fin del cristianismo premoderno*", Andrés T. Queiruga. "*Un nuevo cristianismo para un mundo nuevo*", John Shelby Spong. "*Repensar la cristología*", Andrés T. Queiruga. "*Sincero para con Dios*", John A.T. Robinson. Etc.

EN CLAVE ECUMÉNICA

#7

EUCARISTÍA Y CARMELO ECUMÉNICO INTERRELIGIOSO

Al tratar contigo de la Eucaristía, centro de la vida del cristiano, quiero adelantarte dos observaciones: Primera, que entre nosotros nada será impuesto, sino decidido en común. Al contrario, lo que unos de nosotros tengan como fundamental, se irá haciendo oferta y patrimonio de todos. Segunda, que, para ello, nos iremos dando a conocer las expresiones de la fe de cada uno para enriquecimiento de todos.

Si ahora te hablo de la Eucaristía, en su momento, otro nos hablará del Sabat; otro del Ramadán y otros de sus meditaciones y recitales de sus nombres sagrados. Y todos beberemos de las fuentes de todos.

El sacramento cristiano es un símbolo de comprensión inmediata y fácil de otra realidad de más difícil comprensión. Pero un signo tal, que puede producir en quien lo vive con sincera fe aquello mismo que significa. Entre nosotros, el agua simboliiza purificación: el aceite, masaje y sanación; el pan y el vino, alimento del espíritu; la señal de la cruz simboliza el perdón.

Nada extraño hay en todas estas prácticas. En contexto social, una manifestación, una huelga, un silencio programado significan protesta y compromiso por la justicia. Un ayuno voluntario llega a ser entrega de la vida a una causa.

En el contexto religioso, templo, mezquita, pagoda son lugar de oración para el pueblo y morada de la divinidad. El sacrificio y la libación rituales son formas de adoración y súplica. La orgía festiva antigua, y a veces actual, inducen vivencia de liberación. Las grandes concentraciones, las peregrinaciones condensan la vivencia colectiva de la fe humana y de la fe religiosa. Y su fuerza expansiva se ha expresado en las guerras santas y cruzadas del pasado.

Cierto es que la humanidad ha superado unas prácticas y ha introducido otras nuevas. Unas y otras buscan lo mismo: la idea tiende a materializarse; lo abstracto necesita concretarse; lo espiritual quiere tomar cuerpo. Esa es la base humana de todo sacramento. La capacidad de producir aquello que significa debe estar en la base de toda práctica religiosa.

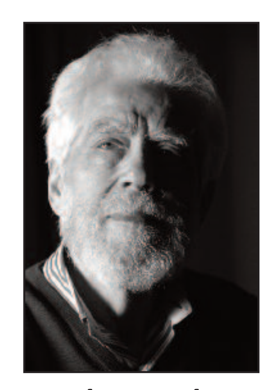
Y tampoco esto es extraño. Quien frecuenta una práctica, dotada de significado y de intención, termina percibiendo alguno o todo el fruto, que se le atribuye.

La Eucaristía quiere ser una reunión de hermanos; recuerda y celebra la vida de Cristo, entregada como alimento, en forma de pan y de vino; invoca la presencia viva del que vive resucitado; llama a la comunión del hombre con Dios y al encuentro con los hermanos en la dinámica exigente del amor.

Y, en la medida de la sinceridad con que participamos, produce esos efectos en nosotros. Si nos identificamos con lo que allí hacemos, nos transforma en lo que Dios quiere de nosotros.

La Eucaristía es comida y oración. Es palabra de vida y es encuentro. Es llamada al amor hasta el extremo. Es promesa de liberación personal y colectiva. Es anticipo de resurrección universal. Es el centro de la vida humana y del universo todo.

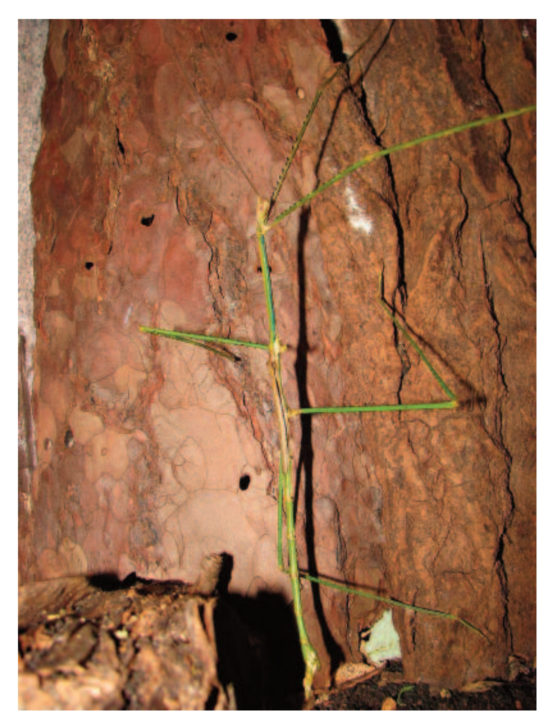
Yo creo firmemente que algo así es la meditación trascendental y el yoga y los cursos y retiros de interiorización y profundización y los encuentros y las prácticas de crecimiento personal y toda la actividad espiritual, que se incrementa cada día en nuestro tiempo. ***R***



Jesús Martínez Dueñas

Sacerdote secularizado. Casado y padre de tres hijos. Lic. en Filosofía (Univ. Complutense). Lic. en Teología (Univ. Comillas). Profesor de Instituto en Latín, Lengua y Literatura. Jubilado. Iniciador con otros del Carmelo Ecuménico Interreligioso.

Naturaleza Plural



https://es.wikipedia.org/wiki/Phobaeticus_serratipe

INSECTO PALO GIGANTE

Phobaeticus serratipes, conocida comúnmente como "insecto palo gigante", es una especie de fasmatodeo, de la familia *Phasmatidae*, que fue considerado como el insecto más largo del mundo hasta que, en 2008, fue descubierta una nueva especie, *Phobaeticus chani*, que la supera en longitud. Posteriormente, se seguirían descubriendo nuevas especies de insectos palo de gran tamaño, como es el caso de *Phryganistria chinensis*, que se considera actualmente como el insecto más largo del mundo. De todas maneras, P. serratipes sigue siendo una de las especies de mayor longitud.

Anteriormente, esta especie fue denominada como *Pharnacia serratipes*, pero una clasificación más detallada la ubicó en un género diferente (Phobaeticus), y a partir de entonces lleva el nombre con el que se la conoce actualmente. ***R***

LA HORMIGA REINA

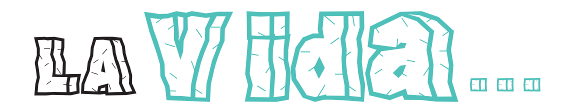
Todas las especies de las hormigas son insectos sociales, viven en gran número y todas ellas cooperan para lograr el bienestar de las colonias. Una colonia puede abarcar dos o más generaciones. Las colonias de hormigas están dividas en tres castas: machos, obreras, reinas, y cada casta tiene su rol específico. Las especies de hormigas que tienen más de una reina en sus nidos, son llamadas poliginias. Las colonias con sólo una reina que pone huevos, son conocidas como monoginias. En las especies de hormigas del mundo, las reinas poliginias son más comunes que las monoginias.

Las reinas de las hormigas y los machos son parte de la casta reproductiva. Ellos son los miembros más importantes de la colonia porque aseguran la sobrevivencia de la especie. Las reinas, sin importar su especie, son más grandes que los otros miembros de su colonia. Sus cuerpos son más gruesos, lo que las hace más fáciles de distinguir. El abdomen de las reinas es más grande que el de las otras hormigas y poseen músculos en las alas específicas de su casta.

La mayoría de los huevos de las reinas crecen para convertirse en hormigas sin alas, asexuales u obreras. Ocasionalmente, enjambres de nuevos machos con alas y futuras reinas son producidos para que ellos se apareen. Después del apareamiento, el macho muere y, como en muchas especies, la hembra pierde sus alas y establece nuevas colonias. Las reinas no buscan comida y para alimentarse usan las proteínas de los músculos de sus alas como una reserva de comida. Cuando la primera cría de la colonia se convierte en adultos, son ellos quienes consiguen la comida para su(s) reina(s).

En algunas especies las reinas pueden vivir hasta 15 años y son las que tienen una duración de vida más larga dentro de las tres castas. Son capaces de poner miles de huevos durante su tiempo de vida, haciendo posible que una colonia contenga hasta 75,000 hormigas a la vez. Sin embargo, si la reina muere y no hay una joven reina que la remplace, la colonia también muere. ***R***

http://es.orkin.com/hormigas/las-reinas-de-las-hormigas/



Teografías Digitales

Interpretación bíblica de la biblia
LA VERDAD
Teoría de la fe
Mi Sana Doctrina
Respuestas para todo
EL EVANGELIO EN CINCO PASOS
Cómo evangelizar
Teología verdadera
Teoría de la iglesia

Ya estoy listo. ¡Allá Voy!

¿Y esto qué es?

LA VIDA

La madre: "¿Qué es lo que le gusta a tu novia de ti?"

El hijo: "Piensa que soy guapo, inteligente y simpático y que bailo muy bien".

"¿Y qué es lo que te gusta a ti de ella?"

"Que piensa que soy guapo, inteligente y simpático y que bailo muy bien".

NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

Astronomía clásica (III)

La Astronomía en Roma

El imperio Romano, tanto en sus épocas paganas como cristiana, dio poco o ningún impulso al estudio de las ciencias.

Roma era una sociedad práctica que respetaba la técnica pero consideraba la ciencia tan poco útil como la pintura y la poesía. Lo que Roma valoraba era el poder económico, político y militar.

Los conocimientos astronómicos durante este período son los que ya se conocían en época helena, es decir, algunas teorías geocéntricas (Aristóteles) y la existencia de los planetas visibles a simple vista: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, con especial mención a nuestro satélite natural, la Luna conocida desde siempre y considerada como un Dios.

No podemos dejar de mencionar al filósofo romano **Lucrecio**, del siglo I a.C., y su famosa obra *De Rerum Natura*, en la que encontramos una concepción del Universo muy cercana a la moderna, en algunos sentidos, y extrañamente retrógrada, en otros.

El Imperio romano en el siglo IV

Según **Lucrecio**, la materia estaba constituida de átomos imperecederos. Éstos se encuentran eternamente en movimiento, se unen y se separan constantemente, formando y deshaciendo tierras y soles, en una sucesión sin fin. Nuestro mundo es sólo uno entre un infinito de mundos coexistentes; la Tierra fue creada por la unión casual de innumerables átomos y no está lejano su fin, cuando los átomos que la forman se disgreguen.

Pero **Lucrecio** no podía aceptar que la Tierra fuera redonda. En realidad, cuando **Lucrecio** hablaba de un número infinito de mundos se refería a sistemas semejantes al que creía era el nuestro: una tierra plana contenida en una esfera celeste. Pero indudablemente, a pesar de sus desaciertos, la visión cósmica de **Lucrecio** no deja de ser curiosamente profética.

Se cree que los cristianos fanáticos

El Coliseo y el Circo Massimo, Roma. Foto Google.

destruyeron la Biblioteca de Alejandría en donde se concentraba el saber de la humanidad hasta ese momento, la academia de **Platón** fue cerrada, el Serapetum de Alejandría, centro del saber, fue destruido y fueron asesinados muchos de los sabios que se encontraban en sus campos.

Los estudiosos huyeron de Alejandría y Roma hacia Bizancio y la ciencia tuvo una nueva etapa de desarrollo en el ámbito del Islam.

La Astronomía en la corte Visigoda

A pesar de ser una de las etapas más oscuras de la historia, en la corte visigoda hubo una época en la que renació el interés por las ciencias y el conocimiento, basado en Grecia y Roma.

El rey godo **Sisebuto** obtuvo la corona de la Hispania en 612 tras ser elegido entre los nobles y reinó hasta el año 621. Su reinado consolidó la monarquía visigoda, la cultura romanizante y la protección de la religión católica.

Sisebuto fue un hombre de su tiempo, en un período convulso, con una notable afición a las ciencias. Le gustaba aprender acerca de la mecánica celeste, según el modelo predominante entonces, y contagió sus aficiones a buene parte de su corte, que se volvió más culta.

Quizás se aficionó a la astronomía durante su período de aprendizaje en el monasterio de Agali, cerca de Toledo, donde el estudio de los astros era popular entre algunos monjes de la época, que intentaron cultivar esta ciencia rescatando el saber de los antiguos griegos.

A petición del rey **Sisebuto**, **San Isidoro de Sevilla** (560-636) escribió un tratado titulado "De rerum natura" (Sobre la naturaleza), a inicios del siglo VII, en el que trataba de sintetizar el conocimiento científico en su tiempo y abarcaba diversas materias, con un especial hincapié en la divulgación de la astronomía.

Ilustración de San Isidoro de Sevilla

Este libro pronto fue conocido en toda Europa. Esta obra de **Isidoro**, arzobispo de Sevilla durante más de treinta años, está llena de referencias cristianas y adaptada a la concepción del autor, aunque esto no le resta importancia. **San Isidoro de Sevilla** también escribió numerosas obras de contenido teológico y algunas profanas, entre las que destacan sus conocidas *Etimologías*.

El propio rey **Sisebuto**, en la respuesta a **San Isidoro** tras recibir el libro, trató de dar una explicación a los eclipses de Luna y de Sol. A partir de entonces, el libro de Isidoro y la carta de Sisebuto fueron conocidos de forma conjunta.

Pese a que hay discusiones, en el caso de **Sisebuto**, su creencia en una tierra esférica, parece desprenderse de la lectura de su texto, ya que habla de *umbra rotae* (sombra redonda) y de *globus*. El proceso de un eclipse en su conjunto (un Sol que al girar ocasiona siempre una forma igual en la sombra que es cortada por la Luna) también implica una tierra en forma de esfera.

Pese a su admiración al sabio hispalense, **Sisebuto** no siguió al pie de la letra sus teorías, y así su creencia en la luminosidad propia de las estrellas y de los planetas contradice a **San Isidoro**, que pensaba que éstas no tenían luz propia y que eran iluminadas por el Sol, al igual que lo era la Luna.

En general, durante esta época la vida intelectual se reducía al ámbito eclesiástico, sobre todo en los monasterios, donde se copiaban a mano obras de la época clásica que, de otro modo, quizás ahora no conoceríamos. **R**

Fabricando fósiles cósmicos

Manu García - Facebook

Descubierto por el astrónomo William Herschel a finales de 1700, NGC 201 es una galaxia espiral barrada similar a nuestra propia galaxia, la Vía Láctea. Se encuentra a 200 millones de años luz de la Tierra en la constelación de Cetus (El monstruo marino), y es invisible a simple vista.

Esta nueva imagen del NGC 201 del telescopio espacial Hubble de la NASA/ESA muestra la galaxia en un detalle sorprendente, capturando el centro brillante y los brazos espirales, brazos que no empiezan directamente desde el centro galáctico, sino que parecen estar "Barra" de las estrellas que cortan a través del centro de la galaxia.

Junto con tres de sus vecinos galácticos más cercanos (fuera del marco), NGC 201 pertenece a un grupo conocido como el grupo galáctico compacto HCG 7. Hickson Compact Groups (HCG) son sistemas relativamente pequeños y aislados que contienen un puñado de galaxias brillantes y compactas que se encuentran cerca una de otra. A medida que las galaxias dentro de estos grupos se acercan, interactúan fuertemente, arrastrando el material galáctico hacia el espacio distorsionando la estructura de los otros miembros del grupo.

Eventualmente, todas las galaxias dentro de HCG se fusionarán. Las simulaciones han demostrado que dentro de miles de millones años las galaxias dentro del grupo HCG 7 se fusionarán para formar una gigantesca galaxia fósil. Es posible que este sea el destino final de todos los grupos galácticos.

Una versión de esta imagen fue enviada a la competencia de procesamiento de imágenes Hidden Treasures del Hubble por el concursante Luca Limatola. ***R***

Crédito:
ESA / Hubble y NASA Reconocimiento: Luca Limatola

LA REFORMA EN ESPAÑA

Una historia por descubir

Por Manuel Díaz Pineda

Prólogo de Francisco Ruíz de Pablos, Premio Miguel de Unamuno

"Los Reformadores españoles fueron una fuerza vital y productiva en la Reforma europea junto a los grandes reformadores europeos. Ese protestantismo que floreció con vigor en España aunque restringido en tiempo y espacio, aún sigue siendo desconocido por muchos en nuestro país. Su origen está históricamente documentado desde el siglo XVI. Los lugares de mayor popularidad fueron las ciudades de Sevilla y Valladolid; alcanzando por igual a los monjes enclaustrados y a los cortesanos de Felipe II. Aunque los convertidos a la fe evangélica eran pocos respecto a la población total de España, muchos fueron personajes influyentes en el campo de la religión y la cultura, predicadores, y escritores de renombre". Así comienza su obra Manuel Díaz Pineda, doctor en teología, miembro de la *American Academy of Ministry*, de la Academia de Ciencias de Nueva York, de la Asociación de Hispanismo Filosófico, de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones-Universidad Complutense (Madrid), y rector de la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

La Reforma en España (Siglos xvi-xviii*). Origen, naturaleza y creencias,* es el título del último libro de Díaz Pineda, fundamentado en su tesis recientemente defendida en la Universidad Complutense de Madrid, que nos abre un campo de investigación enteramente puesto al día.

En una primera parte de su libro, el autor nos ofrece un análisis historiográfico sobre la Reforma española de lo más exhaustivo que yo conozco. Abarca desde el siglo xvi al xxi e incluye a autores españoles y extranjeros.

En la introducción, advierte manifiestamente que tratará de dejar despejado el campo de la autoctonía española de nuestra Reforma, la cual no ha sido debidamente estudiada hasta las últimas décadas. «A imitación del río Guadiana –escribe–, la Reforma en España nace con fuerza como el manantial, continúa su trayectoria, impulsada y obligada por las circunstancias en vida más o menos oculta, para volver a emerger con gran pujanza en el siglo xix al socaire de los vientos de libertad». Y añade a renglón seguido: «la Primera (y única) Reforma española, en cierto modo, fracasó (aunque no por sí misma) apenas nacer abrasada en las llamas de la Inquisición, pero no murió, le faltó tiempo y quietud para desarrollarse en plena y total libertad».

Tras décadas de dedicación al estudio de la Inquisición y el protestantismo españoles, estoy completamente de acuerdo con lo acertado de esas palabras que acabo de transcribir. Coincido también con su aseveración en el sentido de que, aunque muy significativos, no fueron Valladolid y Sevilla los únicos focos de la primigenia Reforma en suelo peninsular. Reforma primigenia y autóctona la española, pero que comulgará, como manifiestan clara, amplia y repetidamente los documentos de la época, con Lutero, Calvino, Valdés, Musli, Ochino...

Es muy importante la aportación del libro como ampliación y complemento al estudio de la cultura española, que a cuenta de la política antirreformista tanto nos perjudicó y nos alejó de otros países de Europa. Con estudios como el de Díaz Pineda se restañan carencias y se tienen en cuenta aspectos de nuestro devenir que no han sido tratados con el detenimiento y en la justa medida que merecían. Incluso se rescatan «algunos personajes ilustres olvidados de nuestra historia y su legado». Díaz Pineda busca siempre las fuentes primarias de la Reforma española, destapa el material previamente oculto de figuras significativas de hace quinientos años.

En el apartado historiográfico, pone Díaz Pineda a cada uno en su sitio, tanto autores de dentro como de fuera de fronteras. Al final de la primera parte, señala que el creciente interés por la historia de la religiosidad española ha multiplicado últimamente estos estudios, sobre todo en lo que atañe al siglo xvi, pero la excelencia de los realizados por extranjeros contrasta con la pobreza de los llevados a cabo por españoles. Es más, los reformistas espanñoles continúan siendo harto ignorados en España, al revés de lo que no ha acontecido con otros reformistas europeos.

En una segunda parte de su libro, expone el autor muy atinadamente la etapa inicial de espíritu reformador donde se entremezclaba el alumbradismo (netamente español), el erasmismo y el luteranismo, sin que ni siquiera la Inquisición entreviera situaciones problemáticas. El mismo Juan de Valdés, protestante de fuerte significado, recorre inicialmente sendas alumbradistas y erasmianas para luego ir a parar al luteranismo. Hubieron de pasar unos años para que el Santo Oficio ya no confundiera de manera tan burda a iluminados y protestantes. En su análisis distingue claramente el autor del libro entre alumbrados y protestantes, estos siempre defensores del cristocentrismo y del apoyo en la Biblia. Y comparte la tesis de Tellechea de que en España hubo un genuino brote de protestantismo rectificando las dubitantes posturas de Bataillon.

En cuanto al erasmismo, suscribe la tesis de Melquíades Andrés en el sentido de que atribuir a Erasmo la interiorización de la espiritualidad española no corresponde a la realidad de la historia de la misma. Díaz Pineda manifiesta expresamente que el erasmismo no representa el origen de esa espiritualidad, sino que se funde con las tendencias que ya existían. Sin embargo el erasmismo floreció sobre todo en la Universidad de Alcalá, impulsó el estudio filológico de la Biblia, rechazó las ceremonias, etc., todo ello muy en consonancia con los presupuestos luteranos. Muchos de aquellos primeros protestantes españoles (no solo Juan de Valdés) se iniciaron en los escritos de Erasmo. La influencia de Juan de Valdés en nuestros primeros reformadores fue inmensa e hizo que el inicial protestantismo español tuviera una fuerte personalidad diferenciadora dentro de la corriente protestante europea general.

Pronto se registraría una influencia del anabautismo y de la Iglesias libres. El movimiento evangélico español del siglo xvi presenta una amalgama de todos los sectores históricos del protestantismo europeo. Si se repasan los avatares de las comunidades de Valladolid y Sevilla, se comprueba la interconexión con las posturas de Lutero y de Calvino, si bien se advierten rasgos autóctonos de nuestros protestantes españoles del siglo xvi, aspecto que se desarrollará más aún al marchar huyendo al exilio forzoso muchos de los nuestros. Esta particularidad cristalizará en una visión del protestantismo hispano como libre, abierto, tolerante, nada dogmatizador. Hubo otras comunidades aparte de la vallisoletana o la sevillana. No fue tan pequeño como se ha dicho el número de seguidores de la naciente Reforma española.

Díaz Pineda de forma crítica maneja abundante bibliografía, muy pertinente y actualizada. Desde las grandes obras a las más monográficas. Entre las primeras

se remite reiteradamente no solo al norteamericano Lea, también al insustituible germano Schäfer, tan escasamente citado, a veces ni siquiera, por otros autores que han escrito y siguen escribiendo acerca de la Inquisición española.

En la parte tercera de la obra, nos ofrece un detallado bosquejo histórico de la Reforma española en los siglos xvi, xvii y xviii con sus figuras más descollantes en la Península y en los archipiélagos. Ya en la parte cuarta y final, Díaz Pineda hace un detenido y minucioso recorrido para mostrarnos la pauta de los principios básicos (fundamentales) de la Reforma evangélica de España, tal y como se muestra a través de los escritos de nuestros autores protestantes del gran siglo xvi español: Juan de Valdés, Francisco de Enzinas, Constantino Pérez de la Fuente, Juan Pérez de Pineda, Antonio del Corro, Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera.

En un breve pero sustancioso epílogo expresa Díaz Pineda cómo la Inquisición hizo todo lo posible por ahogar en poco menos de medio siglo el naciente protestantismo en la nación española, la cual con tanto apego había acogido a Erasmo y con tanta entrega había bebido y vivido en la Biblia.

Finalmente, en el apartado de conclusiones, comienza afirmando como primer corolario que aquel inicial movimiento evangélico español del siglo xvi se ha venido manteniendo en las centurias siguientes hasta poderse empezar a expresar en libertad en la decimonónica. Tras la barrida inquisitorial del xvi, hubo comunidades estables de habla castellana en Londres y Ámsterdam así como en la Península Ibérica y Canarias. Y continuaron celebraándose en territorio español reuniones formales clandestinas de protestantes en los siglos xvii y xviii.

Nuestro protestantismo español tuvo su característica propia y singular e independiente tanto en lo ideológico como en lo cultural. Los primeros representantes fueron eminentemente claustrales, docentes y de la alta clerecía, aunque no solo, y al movimiento fueron adhiriéndose personas del pueblo llano. No se admitía el purgatorio, ni la confesión auricular, ni la autoridad del Papa.

Nuestro protestantismo nacido en el siglo xvi era «libre, abierto, tolerante, y ecuménico». Sus seguidores no eran de tendencias separatistas, tampoco eran muy numerosos, con lo cual se deshace la teoría de que representaran una ruptura política.

Si el protestantismo naciente fue acogotado en España con muchísima más dureza que en otros países de Europa, eso caló muy hondo en nuestro país y puede explicar de alguna manera cómo hasta hace poco más de cien años no se empezó a acometer un estudio profundo y fundamentado de su gran significado.

En todo caso, este libro contribuirá a recomponer y reconducir los esquemas estereotipados y escasos de muchos historiadores, por no decir de la mayoría, hasta las últimas décadas del sigo xx o las iniciales del xxi. Con obras como la del Díaz Pineda, el panorama va paulatinamente despejándose y depurándose. Y se va complementando y precisando una lagunosa cartografía muy relevante de nuestra historia española.

Es un reto y un estímulo para las jóvenes promociones de historiadores dentro y fuera de fronteras, las cuales, desde hace unos años, trabajan con ahínco y seriedad en ese campo, del que aún quedan parcelas sin roturar siquiera. **R**

La Reforma en España (Siglos xvi-xviii*).*
Origen, naturaleza y creencias
Manuel Díaz Pineda

Editorial CLIE, Viladecavalls 2017
400 páginas

LA VIDA DEL CRISTIANO CENTRADA EN CRISTO

LA GRAN TRANSFORMACIÓN

Por Alfonso Ropero Berzosa

Reseña: Eliseo Vila Vila, Presidente de la Editorial CLIE

El filósofo cristiano G. G. Chesterton, conocido como "el príncipe de las paradojas", afirmaba que: «cuando el hombre deja de creer en Dios necesita creer en todo». El mismo razonamiento cabe aplicar a la vida cristiana: cuando el creyente pierde la visión de Cristo como modelo acaba creyéndoselo todo.

Cada día es mayor la preocupación, manifiesta de manera especial en redes sociales, por la deriva evidente en el seno de la Iglesia hacia doctrinas cuestionables y prácticas abusivas cada vez más alejadas de la verdadera fe *"una vez dada a los santos"* (Judas 1:3). Y la causa principal de esta deriva radica en la falta de discipulado, en una formación teológica deficiente cada vez más palpable en quienes forman el pueblo de Dios.

Deseosas de contextualizar la enseñanza bíblica con los complejos problemas del día a día en una sociedad posmoderna, muchas iglesias han sustituido el verdadero discipulado por la terapia de restauración, y la formación teológica de los creyentes por simples charlas de psicología barata biblificada, que si bien resultan más o menos útiles a la hora de paliar conflictos y equilibrar ciertos traumas, nada tienen que ver con una verdadera formación integral de los creyentes, encaminada a forjar en ellos un carácter cristiano de compromiso que les lleve a preguntarse: ¿qué haría Jesús en mi lugar?

Como explica el autor en su introducción, esta es: *«la Gran Omisión denunciada certeramente por Dallas Willard, aquella que consiste en una profesión de fe para alcanzar el pasaporte al cielo, sin nunca llegar al compromiso del seguimiento de Cristo. Esto explica la frustración y la decepción existente en muchos cristianos que no logran ver el efecto de la gracia en el carácter del cristiano, antes bien se observa una gran disparidad entre lo que se profesa y lo que se practica. La Gran Comisión de predicar el Evangelio a todo el mundo se convierte en parodia cuando se olvida el discipulado y el crecimiento de la vida en Cristo. "La gran omisión de la Gran Comisión no es obediencia a Cristo, sino discipulado y aprendizaje de Él"*[1]. *Muchos pastores y autores se han centrado unilateralmente en los deberes del cristiano, lo que él tiene que*

[1] D. Willard, *La gran omisión*, p. xiv. Vida, Miami 2015.

hacer por Dios: orar, alabar, estudiar la Biblia, ofrendar, dar testimonio, evangelizar…, dejando en un segundo lugar el camino más excelente de lo que Dios ha hecho por él en su Hijo, que va mucho más allá del perdón de los pecados y la promesa de vida eterna».

Este vacío en la formación de los creyentes, es terreno abonado para todo tipo de lobos rapaces, sedientos de apoderarse de la vida y hacienda de las almas, a las que encandilan con un evangelio de prosperidad y milagro fácil, donde la vida cristiana es un juego de *toma y daca,* y cada bendición tiene un precio establecido. Nada tiene, pues, de extraño, que a muchos nos hierva la sangre al escuchar en boca de algunos evangelistas y predicadores, supuestamente evangélicos, declaraciones tan desvergonzadas sobre lo que Dios ofrece a cambio de una sustanciosa ofrenda para su ministerio, que harían enrojecer de vergüenza al mismísimo Tetzel[2] y llevarían a Lutero, en el V Centenario de la Reforma, a plantearse seriamente la necesidad de una reforma de la Reforma.

Necesitamos con urgencia materiales de calidad para la formación espiritual y teológica de los cristianos, que partiendo de la conversión su naturaleza y significado, y pasando por el nuevo nacimiento, expliquen claramente la conformación del carácter cristiano en Cristo, con las infinitas posibilidades morales y espirituales que ello supone.

Y en este sentido, Alfonso Ropero, da de lleno en el blanco. Como era de esperar en un lector de su calibre y profundo conocedor de la literatura cristiana de todas las épocas, no parte de cero, su trabajo surge de la lectura de un libro del predicador escocés John Macbeath, *La vida de un cristiano*[3], sobre el que ha construido el sólido armazón de esta obra, ampliándola con sólido material de cosecha propia y con la aportación de material sacado de otras canteras de la teología y de la espiritualidad evangélica de todos los tiempos. El resultado es ciertamente excepcional.

En ocho capítulos cubre todo el ámbito formativo. Partiendo del origen de todo: *Jesucristo, comienzo y fin,* va desarrollando cada una de las distintas facetas de la vida cristiana: *el llamado a la conversión, el nuevo nacimiento; la identidad cristiana; las características de la vida en Cristo; los recursos, medios y ayudas: lectura de la Biblia, oración, poder del Espíritu, apoyo de la comunidad;* para concluir con los deberes sociales del cristiano: *el cristiano en la adoración, el cristiano en el hogar, el cristiano en el trabajo, el cristiano en guerra espiritual.*

El contenido teológico es evidente en cada página, y de ahí su valor formativo, pero el lenguaje es sencillo y asequible para cualquiera, aunque sus conocimientos sobre la fe cristiana sea de lo más exiguo, a lo que contribuyen las numerosas y amplias notas al pie cualquier que aclaran de inmediato cada término o concepto que pudiera crear dudas o resultar de difícil comprensión.

Y su principal ventaja es que el contenido no es en absoluto denominacional, ni tan siquiera confesional, diría yo. Los fundamentos teológicos y las pautas de conducta que plantea para desarrollar y potenciar una *vida del cristiano centrada en Cristo,* son comunes a todos los cristianos, válidas y aplicables para cualquier creyente sea cual sea su afiliación eclesial. De lo que no cabe la menor duda es que quién lea estas páginas, saldrá fortalecido en su fe mediante una visión distinta, mucho más clara y razonada, de en qué consiste realmente la vida cristiana y en qué se fundamenta.

Estamos ciertamente ante el tipo de libro cuya lectura, en el supuesto de que se hiciera viral, podría fácilmente desencadenar ese cambio formativo en los cristianos que la Iglesia necesita, tanto para vacunarles ante las numerosas herejías pseudo-evangélicas, que pululan por ahí, como para afrontar con éxito los retos sociales del siglo xxi. ***R***

La vida del cristiano centrada en Cristo
Alfonso Ropero Berzosa

Editorial CLIE
Viladecavalls 2017
224 páginas

[2] Johann Tetzel, [1465-1519] fue el monje dominico enviado a Alemania por el Papa León X a recaudar fondos para el Vaticano y cuyo nombre pasó a la historia por el denominado “tráfico de indulgencias”, el perdón de pecados a cambio de dinero, que jugó un papel crucial como denotante de Reforma.
[3] John Macbeath, *The Life of a Christian*. Marshall, Morgan & Scott Ltd, Londres s/f. El autor fue un predicador escocés, pastor de diversas iglesias bautistas en Escocia e Inglaterra. Fue Presidente de la Unión Bautista de Escocia en 1934-1935. Impartió clases de Religión Comparada, Homilética y Teología Pastoral en el *Scottish Baptist College*. Falleció en 1967, a la edad de 87 años. Su sepelio tuvo lugar en la Iglesia bautista de Haven Green de Ealing, en Londres, donde era pastor emérito.